

LOS MOVIMIENTOS DE UN PARTIDO

Siete aproximaciones a Morena.

(Con intervenciones de **Martí Batres**, **Citlalli Hernández**,
Alejandro Encinas y un palomazo de **Paco Ignacio Taibo II**
sobre el PRD)

Armando Bartra

@ Armando Bartra, Paco Ignacio Taibo II, Martí Batres, Citlalli
Hernández y Alejandro Encinas.

México 2024

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.
Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.

Descarga éste y más de 285 libros en formato PDF
gratis desde: www.brigadaparaleerenlibertad.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

MORENA ¿EL MEJOR PARTIDO DEL MUNDO?	5
LA HORA DE LA VERDAD PARA EL PRD: DIECISÉIS DE LAS MUCHAS MANERAS DE CONVERTIR UN PARTIDO POLÍTICO DE IZQUIERDA EN UNA LATA DE SARDINAS	11
UN NUEVO PRÍNCIPE	17
MORENA: UN PARTIDO-MOVIMIENTO QUE SE PASMÓ	21
ANEXO. MORENA EN EL ESPEJO DEL BOLIVIANO	
MOVIMIENTO AL SOCIALISMO	49
MORENA EN SU LABERINTO	57
POR UN PARTIDO EN MOVIMIENTO. LO QUE VA DE LA POSREVOLUCIÓN A LA POSELECCIÓN	65
HACIA EL III CONGRESO NACIONAL ORDINARIO DE MORE- NA. REVOLUCIÓN DE LAS CONCIENCIAS PARA QUÉ	83
LUCES Y SOMBRAS DE UN CONGRESO	101
HACIA EL SEGUNDO PISO DE LA 4T. UN PARTIDO PARA GOBERNAR	109
MORENA: ESPLENDOR Y RETOS	133
MORENA HACIA EL FUTURO.....	137
LAS IDEAS Y LAS CAUSAS NOS UNEN CON	
CLARA BRUGADA	145

MORENA

¿El mejor partido del mundo?

De todos los partidos que actúan en países con competencia electoral, Morena es con mucho el más exitoso. En diez años, desde su fundación en agosto de 2014 hasta la fecha, el adalid de la Cuarta Transformación ha tenido una pasmosa trayectoria electoral: en julio de 2018, a menos de cuatro años de su conformación gana la Presidencia de la República con 30 millones de votos, el 53% de los sufragios; seis años después, el dos de junio de 2024, vuelve a ganar la Presidencia de la República con 36 millones de votos, el 60% de los sufragios. Es decir que tras seis años de gobernar Morena añadió seis millones de votos a su ya cuantioso caudal electoral.

Los abrumadores resultados de Morena en las elecciones presidenciales podrían atribuirse más a la calidad y trayectoria de los candidatos, luego gobernantes, que a la prestancia del partido. Chance, pero resulta que también en las 32 entidades federativas, donde no ha contado con candidatos del mismo calibre, el comportamiento comicial de Morena ha sido espectacular. En 2018, además de ganar la Presidencia del país triunfa en tres estados y en la Ciudad de México, en 2019 gana dos más, en 2021 conquista 11 gubernaturas de las 15 en disputa, en 2022 logra cuatro,

en 2023 una y en 2024, además de la Presidencia, se queda siete entidades federativas de nueve que estaban en juego. Es decir que en seis años Morena ha ganado 31 elecciones en entidades federativas, en siete de las cuales ha ganado dos veces seguidas. Así en un sexenio los gobiernos estatales de Morena pasaron de ninguna a 24. De modo que además de gobernar el país por medio de la jefatura del poder ejecutivo federal, a través de gobernadores, gobernadoras y jefas de gobierno el abanderado de la 4T gobierna a cerca de cien millones de mexicanos y mexicanas.

A esto hay que agregar que en 2018 Morena y sus aliados logran la mayoría en la cámara de diputados y en la de senadores; mayoría que se mantiene en 2021 y que se incrementa notablemente en 2024. También en las entidades federativas y en la Ciudad de México, Morena tiene mayoría legislativa. En los municipios no le ha ido tan bien, pero aun así gobierna una cuarta parte de todas las alcaldías que se eligen por partidos.

Todo esto en tiempos en que, según algunos politólogos, los partidos de todo el mundo están en decadencia. Pasmoso ¿no?

Lo dicho y más es obra de las mexicanas y los mexicanos todos. Pero sin duda también es mérito del organismo político que lo operó. No hay para donde hacerse: los datos duros indican que probablemente Morena es el partido con mejores resultados electorales de todo el mundo...

Y sin embargo es uno de los más criticados; uno de los que ha recibido y recibe a diario los más airados

cuestionamientos. Y no precisamente venidos de la derecha o las oposiciones, que es lo que cabría esperar, sino provenientes de la izquierda y sobre todo de algunos de sus propios militantes. Incluso cuando se tienen logros espectaculares como los 36 millones de las recientes elecciones hay alborozo por los resultados, pero descontento y disgusto con el partido que los hizo posibles.

Que no hay vida democrática en Morena, que en alianzas y candidaturas se toman decisiones dudosas o de plano cuestionables sin que haya discusión, que no hay debate político interno, que desde que llegó al gobierno el partido se llenó de oportunistas y trepadores, que Morena no se posiciona como tal ante los problemas de coyuntura, que las secretarías y comisiones no funcionan adecuadamente, que no hay congresos y cuando los hay no se discute, que salvo en coyunturas electorales o ante llamados del presidente de la República la militancia permanece pasiva y desorganizada... Yo mismo por escrito y de viva voz he señalado una y otra vez las carencias del partido que me parecen más preocupantes.

En las expresiones de quienes lo califican, las luces más brillantes y las sombras más oscuras convergen en Morena: una pasmosa máquina de ganar elecciones y un organismo vertical, contaminado, amorfo, reumático...

¿Por qué esta bipolaridad de las morenas y los morenos? Yo tengo una hipótesis: el obradorismo, que

desde 2004 hasta 2012 había sido un movimiento, de ese año en adelante se transformó por necesidad en un partido netamente electoral, y pese a que en el Congreso fundacional decidió ser partido y movimiento a la vez, en la práctica la segunda dimensión ya no se recuperó. Y la vida política interna de un partido que se limita a competir en las elecciones y de vez en cuando a operar las movilizaciones a las que convoca el presidente de la República, girará inevitablemente en torno a la amplitud de las alianzas, en torno a la calidad de las candidaturas que se requieren para ganar y en torno a la idoneidad de las personas que ocupan los cargos donde se toman esas decisiones. Los desacuerdos, tensiones y conflictos que genere esa problemática podrán manejarse mejor o peor, pero ése será su terreno obligado. No la posición que debe tener México en la explosiva situación mundial, no los destinos del país, no el curso de los movimientos sociales... sí la toxicidad de ciertas alianzas, el *chapulinismo* de algunos candidatos, el presunto *cuchareo* de las encuestas... una pena.

Mi explicación puede ser incorrecta pero lo cierto es que el problema existe y hay que buscarle salidas pues el futuro de la 4T depende de que las encontremos. Y de que las transitemos lo más pronto posible, pues de la participación social en los procesos de cambio dependen tanto su rumbo como su continuidad y es inadmisibles que tengamos otro sexenio en que todas las iniciativas vengan del gobierno federal.

Es urgente afinar los diagnósticos y apuntar soluciones, más ahora que terminó un ciclo y el partido

tiene que hacer un alto en el camino, no sólo para cambiar directiva sino también y, sobre todo, para definir su papel en la segunda etapa de la 4T.

Y trazar el nuevo rumbo no es algo que se resuelva levantando la mano en un Congreso donde sólo se aprueban resolutivos precocinados. Es necesario un debate en que participemos todos. Si para construir el Programa 2024-2030 la Comisión especial del Consejo Nacional consultó durante dos meses a la ciudadanía en cerca de 20 foros nacionales y más de 300 asambleas distritales, la definición del rumbo del partido no puede ser menos participativa. Es perfectamente posible y necesario organizar una consulta a toda la militancia: comité por comité, municipio por municipio, estado por estado y de ahí convocar un congreso en que se presenten síntesis de lo resuelto en las regiones, se discutan por comisiones las diferentes propuestas y el pleno vote los resolutivos.

¿Que habrá pleito porque los de izquierda somos rijosos y nunca nos ponemos de acuerdo? No es así. Cuando menos no en Morena. A las pruebas me remito: durante la campaña de Claudia compartí abrazos y sonrisas con Alberto Anaya y Manuel Velasco, de los partidos aliados, pero también con Javier Corral, que viene del PAN y con Alejandro Murat, que viene del PRI. Bueno, hasta me tomé *selfis* con Marcelo Ebrard y John Ackerman, que hace unos meses estaban a punto de romper con el partido. Se dirá que la causa lo ameritaba. Cierto, pero el futuro de Morena también lo amerita. Si apostamos a la unidad en la coyuntura electoral

de 2024, en que se definía el destino del país, por qué no apostar a la apertura y generosidad de la militancia cuando se defina el destino del partido.

*

En todo caso hay que debatir, y para esto es necesario compartir ideas, socializar análisis y propuestas que ayuden a definir el camino. A esto responde la presente publicación, que recoge seis textos de mi autoría sobre Morena y sus desafíos aparecidos en los libros *El principio*, de 2019; *Un año ya y la cuarta va*, de 2020; *Llegó el coronavirus y mandó parar*, *Apuntes desde el encierro: la 4T en el año de la pandemia*, de 2021; *A medio camino*, de 2021 y *El fin del principio*, de 2022, todos publicados por la Brigada Para Leer en Libertad y que pueden ser descargados gratuitamente. Al caldo añadido un texto inédito que escribí después de la elección del 2 de junio de este año, un palomazo de Paco I. Taibo II, sobre la crisis del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que sirve de antecedente a mis escritos sobre Morena, dos breves entrevistas a compañeras y compañeros que han ocupado cargos de dirección en el partido: Martí Batres, presidente del Comité Ejecutivo Nacional de Morena de 2012 a 2015 y Citlalli Hernández, secretaria general de 2020 a 2024. Por último un texto de Alejandro Encinas, que leyó en un evento de Clara Brugada, para nunca olvidar de dónde venimos.

Armando Bartra

San Andrés Totoltepec, julio 2024.

Escrito a finales de 2010
principios de 2011

LA HORA DE LA VERDAD PARA EL PRD: DIECISÉIS DE LAS MUCHAS MANERAS DE CONVERTIR UN PARTIDO POLÍTICO DE IZQUIERDA EN UNA LATA DE SARDINAS

PACO IGNACIO TAIBO II

1) Coloque en el centro, en el único centro de su vida, sagrado y unidimensional la lucha electoral. No lo diga, pero en el fondo de su corazón mantenga la firme creencia de que las luchas sociales estorban a los momentos claves y definitorios de la vida del partido, los verdaderos, que tiene que ver con la selección de candidatos, las campañas electorales, las reuniones para medir las fuerzas y repartir las cuotas, el reparto de zonas de influencia y el reparto de botines salariales.

2) Convierta a una buena parte de los militantes en asalariados, que dependan para su supervivencia del aparato y la jerarquía. Salve a esa militancia de trabajos mal pagados de maestros, chambas de medio tiempo, ventas de miel de colmena que manda la abuelita o enciclopedias británicas a domicilio. Aproveche que toda una generación de militantes, la de los 60-70, está quemada económicamente, que deben la renta y están tres meses atrasados con la pensión alimenticia. Construya un partido “moderno” de empleados y no de activistas.

Conviértase usted mismo y toda la dirección nacional en asalariados de lujo, con prebendas, asistentes, choferes paseadores de esposas y esposos, ayudantes que hacen el súper. Dé por buena la teoría de que un diputado tiene derecho a ganar 50 veces lo que gana un obrero.

Reparta cargos de elección popular, de administradores públicos en términos de cuotas (aunque alguno sea narco), ni se le ocurra pensar en perfiles profesionales, técnicos o políticos; cree centenares de asalariados del propio partido a nivel municipal, delegacional, estatal, nacional. Distribuya infatigablemente empleos y no apoyos económicos para la realización de tareas. Reparta esos empleos generando lazos de afinidad con los que los reciben, deudas a ser pagadas, fidelidades, servidumbres.

Construya paulatinamente una situación en la que en la cabeza de los militantes aparezca la idea de eternidad asociada a la idea de chamba. Establezca que la única continuidad en la vida es la del empleo que ofrece el partido. Que en la realidad política mexicana se puede construir una rueda de la fortuna donde nomás se va cambiando de asiento: de regidor de ayuntamiento a miembro de dirección estatal, a diputado, a senador, a viceministro.

3) Abandone cualquier radicalismo. No sólo el radicalismo no es “moderno” sino que espanta. En la *realpolitik* lo políticamente correcto no tiene aristas. Ponga de moda la noción de que lo ideal es el centro, que el centro atrae votos indecisos, gana elecciones.

Dé por buena la idea muy norteamericana de que se gobierna con las encuestas, que no se trata de convocar a la población y llevarle visiones, reflexiones, ideas, sino que se trata de adoptar sus dudas, sus miedos, sus prejuicios. Declárese ferviente partidario de la búsqueda del centro, aunque no lo diga. No permita que por ahí se ande diciendo que en política el centro es la nada.

4) Convierta todo debate de ideas en un debate de posibilidades. Ponga siempre por delante la idea de que el objetivo es alcanzar el poder ¿para hacer qué con el poder? Eso no importa.

Despolitice la política, vuélvala un juego de posibilidades donde los principios se desvanecen, las ideas del cambio profundo pasan al rincón de los juguetes viejos, la utopía es considerada una mala palabra, los muchachos de Ayotzinapa un estorbo. Declare abolido el trabajo de formación política. Declare difuntos a Marx y a Sandino, a Ho Chih Minh y a Pancho Villa, al cura Hidalgo (excepto en ceremonias) y a Bakunin. Simplemente no son modernos.

Acepte pragmáticamente cualquier tipo de alianza, con quien sea con tal de medio ganar una elección. Alíese con el que despide electricistas, con el que está en contra de las leyes progresistas del aborto o el matrimonio homosexual, con el que declara al Fondo Monetario Internacional su santo patrón, con los que quieren desnacionalizar el petróleo. Ignore esas pequeñas diferencias con tal de ganar-perder una elección.

5) Dé por buena la idea de que una pequeña parte de corrupción es admisible, no mucha, no saqueado-

ra, apenas funcional; que no tiene nada de malo recibir apoyos económicos de un gobernador priista o que un alto funcionario panista le ofrezca a su grupo tres camionetas. Poco a poco adopte la idea de que la corrupción es un mal del sistema y por lo tanto aprovéchese de ella, total (como dijo la sumadora) si todos le caen por qué uno no.

6) Adquiera los estilos y las formas del poder, conviva respetuosamente con el enemigo, reúnase frecuentemente con él en hoteles, restaurantes y cantinas, saludelo amablemente cuando lo tenga en el asiento de al lado de una cámara de senadores. No les crea a los que andan diciendo que existe el contagio por contacto. Acepte consejos de priistas y panistas de dónde comprar corbatas italianas o cómo leer una carta de vinos.

7) Haga suya y de corazón toda norma burocrática. Donde manda la normatividad, que le valga verdaderamente madre el sentido común, el pensamiento racional, la sensatez. No permita bajo ninguna manera que la sensibilidad estorbe al procedimiento. Olvídese de cualquier intento de simplificación administrativa. Diga frecuentemente cosas como: “Ni modo, así hay que hacerlo.” Si se lo encuentran en una escalera no permita que nadie sepa si sube o baja.

8) Cambie el lenguaje, hable de canicas y de recursos. Cuando le hablen de *Programa* responda: “¿En qué canal?”

9) Viva en un país en una de las más profundas crisis de su historia y logre que a pesar de ello, le valga

absolutamente sombrilla. Convierta la política en un acto reactivo y no propositivo. Viva como en un clóset cerrado y sin público, preocúpese sólo de lo que ahí sucede, desconecte del exterior.

10) Reviva las prácticas internas de fraude electoral. No importa que ése haya sido uno de los demonios cuya necesidad de abolición les dio origen. Si no las practicas, al menos consiéntalas, explíquelas, perdónelas. Haga lo mismo con la presión del voto a través de la despensa o el saco de cemento, la compra de conciencia. Construya detrás de cada tendencia un apoyo social corporativo (por ejemplo: un proyecto habitacional de 40 casas con 400 peticionarios). Declare la moral abolida y la vergüenza inexistente. No son modernas.

11) No conceda a las demás tribus ni el aliento, practique la lucha interna con estilo de emperador romano, o de auxiliar de Stalin (Beria o Yhezov sirven para los efectos), chínguese al de al lado a la menor oportunidad.

12) No realice congresos, ni elecciones de comités abiertas, a no ser que cuente con el ferviente apoyo del gobernador de Puebla, que les va a mandar a los trabajadores de limpia transmutados en perredistas, a los trabajadores de la delegación Iztapalapa que votan con lista y amenaza de desempleo.

13) Procure que no se hable demasiado del pasado militante de cada quien. Ése es un terreno peligroso, bien por la ausencia de tal pasado, bien por la incoherencia entre ese pasado y el triste presente.

14) Tenga de uno a veinte carga-portafolios, no le hace que sólo posea un portafolio, la medida del poder la da el número de ayudantes inútiles que andan rondando.

15) No vaya jamás a una manifestación, mítines sólo en lugares cerrados y con cámaras de televisión. Eso sí, apoye el Teletón. Odie con vehemencia a los moneros de *La Jornada*.

Bien, más o menos ya lo tiene. Ahora asuma el problema: ¿Quién quiere militar en una lata de sardinas? ¿Quién se siente representado por una lata de sardinas? ¿Quién va a votar por una lata de sardinas?

16) Prepárese para el descalabro.

Aparecido en el libro *El principio*, publicado por la Brigada Para Leer en Libertad en mayo de 2019, este primer breve texto sobre Morena fue escrito en julio de 2018 a unos días del triunfo electoral de López Obrador

UN NUEVO PRÍNCIPE

Para rescatar a la nación de la decadencia hace falta un gobierno de cambio y una renovada organización social. Esto hace falta, sí, pero no es suficiente, hacen falta también partidos; organismos políticos que medien entre los intereses particulares de la sociedad organizada gremialmente y la perspectiva general y nacional que le corresponde al gobierno. Porque las prioridades de los gremios y las del gobierno son de distinto orden: los primeros gestionan cuestiones parciales y el segundo gestiona el conjunto de la nación. Y cuando no hay mediaciones políticas entre Estado y sociedad, la confrontación es mutuamente desgastante: una dialéctica de reclamos-concesiones cuyo balance depende de la siempre cambiante correlación de fuerzas y que inevitablemente propicia reflejos clientelares (“maicear” para controlar) y corporativos (hacer política directamente desde los gremios).

La mediación entre el Estado y la sociedad organizada por sectores son los partidos, que insertos en la organización y las luchas parciales y locales, tienen también un proyecto de país; una visión nacional y

estratégica que les permite fusionar lo particular y lo general. Su ámbito natural es el poder legislativo, pero ciertamente no es el único.

Y si en México hay que refundar el Estado colapsado y reorganizar a la sociedad deshilvanada, de plano hay que inventar a los partidos pues los viejos institutos desde hace rato no lo eran y además después del primero de julio entraron en crisis. Alguno quizá terminal.

Está Morena, claro, un portentoso organismo ciudadano que en menos de cuatro años acabó más de dos millones y medio de militantes y ganó de calle la elección. Pero, aunque se llame partido-movimiento, hoy Morena es un partido electoral y no de lucha social. Y si bien en el próximo Congreso posiblemente se acordará dar continuidad a los mandos, sin duda el organismo ha entrado en terrenos inciertos. Por una parte, está el hecho de que muchos de sus cuadros se están volcando a la función pública, pero lo más desafiante es que Morena tiene que redefinir su papel y encontrar su lugar en el nuevo escenario.

Pienso que después de las elecciones el lugar de Morena es —ahora sí— volverse movimiento sin dejar de ser partido. Incorporarse decididamente a la lucha social, no para jalar votos ni para vigilar desde abajo que el gobierno no se desvíe, sino ayudando a las urgentes tareas de organización, movilización y también vigilancia crítica que supone el cambio de ruta. Porque en la perspectiva de su política sindical, de su política campesina, de su política estudiantil... los partidos pueden

y deben participar en los gremios, que es lo que les permite ser mediadores entre la sociedad y el Estado.

¿Podrá Morena? Si en menos de cuatro años ese partido pudo construirse como maquinaria electoral y ganar las elecciones de julio, creo que también podrá con el nuevo desafío. Pero ahora tendrá que ser sin López Obrador. Lo que es muy bueno.

Indispensable para la regeneración, no de la Italia del siglo XVI sino del México del siglo XXI, nuestro “príncipe nuevo” comenzó a surgir hace unos quince años. Primero fue maquiavelano: un líder carismático como lo demandaba la estrategia electoral. Pero ahora que aquel príncipe gobierna, el nuevo príncipe deberá ser estrictamente gramsciano: una instancia colectiva de nuevo tipo a la vez parlamentaria y extraparlamentaria: un partido movimiento... Habrá que verlo.

Escrito a fines de 2019, después de que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación frustrara el que debió haber sido III Congreso Ordinario de Morena, este artículo y su anexo fueron publicados en enero de 2020 en el libro *Un año ya y la cuarta va*, por la Brigada Para Leer en Libertad.

MORENA: UN PARTIDO-MOVIMIENTO QUE SE PASMÓ

Ante el desmoronamiento de la oposición existe una migración política masiva hacia el partido de gobierno [Movimiento al Socialismo] que al no contar con los recursos institucionales necesarios para la incorporación de la militancia entra en un período de confrontación interna caracterizado por las divisiones.

Juan Carlos Pinto. Director General de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

Alianza País nació y creció con el poder. En abril de 2006 creamos el partido y en enero de 2007 llegamos al poder. En este contexto fue inevitable tener mucha gente que no era leal a una visión o un proyecto político, sino al poder.

Rafael Correa, expresidente de Ecuador

La creación del Partido Socialista Unificado de Venezuela, a partir de 2007, no ha logrado resolver el problema de la dirección revolucionaria del proceso bolivariano, deficiencia que se ha mostrado con fuerza a partir de la muerte del presidente Chávez en marzo de 2013. Es un partido organizado básicamente como fuerza electoral, que no elabora política ni de carácter general ni hacia los espacios particulares de interés social.

Roberto López Sánchez.
El protagonismo popular en la historia de Venezuela.

Preámbulo

A solicitud de quienes ante él se ampararon, el 30 de octubre de 2019, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación revocó la convocatoria al III Congreso Ordinario de Morena, invalidó el padrón con que se realizaba, anuló las 220 Asambleas Distritales llevadas a cabo exitosamente, prohibió que se repitieran las que habían tenido problemas y ordenó que se repusiera todo el proceso. De esta manera el TEPJF descalificaba el trabajo de miles de morenistas que organizaron las reuniones y cientos de miles que en ellas participaron, desechaba acuerdos consensados arduamente por la dirección del partido y ponía en duda la militancia que nosotros reconocemos. Intromisión buscada por quienes, sabiendo lo que ocurriría, se inconformaron ante el órgano jurisdiccional, poniendo de esta manera el destino de la mayor fuerza política organizada que haya existido en la historia de México en manos un puñado de magistrados de dudosa reputación.

¿Cómo llegamos a esto? Sin duda hubo torpezas y errores que se explican por la magnitud de la tarea y la juventud e inexperiencia de Morena. Sin embargo, si problemas que eran resolubles escalaron fue por el sabotaje y provocaciones de quienes se quieren quedar con el partido aun a costa de acabar con el partido. Y de paso poner en entredicho nuestro proyecto, porque al descarrilar judicializándolo un proceso democrático como el III Congreso, no sólo se atenta contra Morena, se atenta también contra la 4T, dado que sin un partido que lo respalde —pero que también lo empuje— el

nuevo gobierno no podrá llevar a buen fin los cambios prometidos. De este tamaño están las cosas.

Dice el ex presidente de Ecuador, Rafael Correa, que la traición del actual mandatario Lenín Moreno a la llamada “Revolución ciudadana” y la vuelta a las viejas políticas neoliberales (contra las que por fortuna hoy la gente se rebela), se debieron entre otras cosas a que al partido Alianza País, que debía ser la fuerza del cambio, llegó “muchacha gente que no era leal a una visión o un proyecto, sino sólo al poder”.

Aprendamos la lección ecuatoriana, porque si perdemos Morena o dejamos que lo desfonden, no podremos impedir que dentro de cinco años llegue a la Presidencia a un Lenín Moreno mexicano, un traidor que desmonte la 4T y nos regrese al neoliberalismo.

Y para que esto no suceda necesitamos analizar y discutir la problemática del partido y la naturaleza de sus responsabilidades. Porque lo ocurrido en las últimas semanas remite a cuestiones de fondo que es necesario identificar si las queremos remediar. A esto responden las siguientes reflexiones.

Reconstruir el Estado, regenerar la sociedad, reinventar el partido

El primero de julio de 2018 dimos vuelta a la página e iniciamos un nuevo capítulo de la historia de México. ¿Qué le toca hacer a cada uno de nosotros en la aventura que estamos por escribir?

La tarea inmediata de los que integran el gobierno debutante es proceder a la regeneración del Estado

mexicano, un organismo que dejaron reumático y envilecido; la tarea inmediata de todos los demás es proceder a la regeneración de la sociedad mexicana; un tejido comunitario que dejaron luido y deshilachado.

Porque sin instituciones públicas saneadas, vigorosas y orientadas al bien común, no habrá Cuarta Transformación. Pero tampoco habrá 4T sin una nueva, animosa y creativa organicidad social.

Ahora bien, a caballo entre la sociedad civil y el Estado están los partidos políticos; organismos públicos que al participar de ambas esferas pueden mediar entre ellas evitando tanto los encontronazos estériles como el corporativismo clientelar.

Responsables de articular en proyectos nacionales incluyentes tanto el bien común como los intereses específicos de clases y sectores, los partidos son el gozne de la democracia representativa pues sin ellos como referente crítico los mejores gobiernos desbarran, y sin ellos como representación política integradora y estratégica los pueblos se balcanizan en particularismos. Es decir que sin Morena no habrá 4T.

Pero los partidos están hoy en la lona. Particularmente Morena. No porque andemos peor que los demás, sino porque nuestros candidatos gobiernan y nuestro proyecto es el que define el rumbo del país, lo que nos asigna una enorme responsabilidad que no estamos asumiendo.

Aguas estancadas

No hablaré de los desfiguros que presenciamos durante la renovación de la dirigencia de Morena, un trance

difícil en que se mostró una amplísima participación y un enorme esfuerzo organizativo, pero también profundas debilidades y, sobre todo, se exhibió la alharaca alarmista y saboteadora —aplaudida por los medios— de quienes no querían que se cumpliera el mandato del estatuto sino tener o conservar el control del partido... a costa del partido.

Pero aquí no me interesa pormenorizar lo ocurrido en esos días sino las debilidades que subyacen: las carencias, distorsiones y tensiones que enfrentamos en los últimos meses. Enumero algunas:

- Crecimiento oportunista de la membresía, provocado porque ya para 2018 era claro que íbamos de gane y se dejó venir la cargada de adherentes de última hora, gran parte de ellos sin convicciones, ni compromiso, ni militancia.
- Migración de cuadros al nuevo gobierno, que reclutó a muchos de los militantes más destacados, capaces y probados.
- Perversa visión —compartida por demasiados— de que Morena es agencia de colocaciones y trampolín para acceder a cargos públicos... incluyendo el mayor: la Presidencia de la República.
- Recurrentes desviaciones de militantes (muchos en funciones de gobierno) de las posturas, valores y normas del partido, ocasionando el hiper activismo de la Comisión Nacional de Honor y Justicia.
- Incapacidad de suplir colectivamente a Andrés Manuel, quien siempre asumió las funciones de

conducción de manera personalista (no hemos sabido pasar del unipersonal “Príncipe” de Maquiavelo, al “Nuevo Príncipe” colectivo de Gramsci).

- Carencia de análisis y posicionamiento político ante eventos relevantes: la llamada “Ley Bonilla”, el desgastante golpeo del Consejo Coordinador Empresarial al nuevo gobierno, los dichos proto golpistas del general Guillén, las amenazas de Trump, el intento de golpe de Estado en Venezuela, las insurgencias antineoliberales en Chile y Ecuador...
- Y sin análisis y posicionamiento político no puede haber conducción política y menos consignas de acción. Llevamos 116 meses sin que se nos haya convocado, por ejemplo, a participar en las movilizaciones de las mujeres por su vida, a impulsar la consulta que organizó el IMPI para que los derechos de los pueblos originarios se incorporen a la constitución...
- Ausencia de “línea” que se complementa con la falta de una política de comunicación social y de órganos de difusión y propaganda como lo fue el periódico *Regeneración* (para comunicar, qué).
- Escasa o nula participación activa y abierta de los militantes del partido en organizaciones y movimientos sociales. Inserción que, acompañada de directivas políticas, hubiera facilitado la interlocución de estos con el nuevo gobierno y viceversa.
- Inoperancia de muchas de las secretarías y por tanto falta de atención a temas o sectores impor-

tantes: asuntos indígenas y campesinos, producción y trabajo, arte y cultura... Ámbitos dinámicos cuyos intensos debates nos pasan de noche.

- Obstáculos al despegue del Instituto Nacional de Formación Política, el único acuerdo trascendente del pasado Congreso, cuya actividad –aun así, meritoria– tuvo que reducirse a la “formación de formadores” mediante conferencias y a la integración de círculos de estudio.
- Balcanización del partido: cada Estado es un Morena (o más de uno).
- Personalización de las diferencias y ausencia total de debate ideológico.

Todo esto es grave, muy grave. Y en algunos casos era inevitable dada la forma en que tuvo que construirse el partido en la inminencia de la elección de 2018. Pero las tensiones y desviaciones se hubieran podido atenuar y quizá corregir si después de aquellos comicios Morena hubiera mantenido el activismo que desplegó en los años anteriores.

No lo hizo. Salvo elecciones estatales y locales –que no subestimo, pero cuyos triunfos fueron en gran medida inerciales– la militancia de Morena se pasmó, se paralizó políticamente durante los últimos 16 meses. Y es que antes el eje del activismo eran los preparativos de la elección y las convocatorias venían siempre de López Obrador. Pero ahora que ya ganamos los comicios y que Andrés Manuel anda de presidente, nomás no sabemos qué hacer.

El agua estancada cría gusarapos y desprende malos olores. Y desde hace más de un año las aguas de Morena no fluyen.

Estoy seguro de que, si los de Morena estuviéramos trabajando en la democratización de los sindicatos, que la nueva Ley del Trabajo nos facilita; si acompañáramos a las organizaciones campesinas no corporativas, defendiendo su derecho a ser reconocidas por el gobierno como interlocutoras; si anduviéramos en las comunidades del sur y sureste discutiendo con los involucrados la mejor forma de defender sus territorios y los pros, contras y asegunes de los grandes proyectos de la 4T, si nuestro partido estuviera en las calles y las plazas reivindicando los derechos de las mujeres y las demandas de la diversidad, denunciando el derroche de amparos interpuesto por los impunes empresarios que animan Mexicanos contra el Derroche y la Impunidad, rechazando la patanería neofascista de Trump, celebrando los movimientos antineoliberales y los avances electorales de la izquierda del Cono Sur que —sumados a nuestro primero de julio— dan un nuevo aire al curso emancipatorio latinoamericano, en fin... si los militantes de un partido que es movimiento tomáramos partido y estuviéramos en movimiento, otro gallo nos cantara.

Además de quienes quieren adueñarse del partido a toda costa, sin que les importe que con ello lo desbarranquen, hay en Morena quienes piensan que en perspectiva histórica el partido no es importante; que esforzarse por sacar adelante el III Congreso, elegir una

nueva dirigencia y debatir sobre si debemos ser partido-movimiento o solo partido-partido, es asunto menor pues la 4T va de gane con el puro impulso del gobierno.

Grave error; el cambio verdadero es incumbencia de la sociedad organizada, del partido y del gobierno. Sin movimientos que respalden, empujen o aun cuestionen al gobierno, y un partido inserto en el movimiento que traduzca políticamente las reivindicaciones sectoriales o locales, no habrá 4T.

Es verdad que hoy el gobierno tiene el mandato que le dan 30 millones de votantes el primero de julio y muchos otros millones que se le adhirieron y en el ejercicio. Pero gobernar desgasta y la legitimidad social tiene que reconstruirse todos los días y en todas partes mediante activismo político y trabajo de base que son responsabilidad primordial del partido.

Pero, además, es sabido que acotado por la coyuntura y porque su responsabilidad es con todos, el gobierno de Andrés Manuel —todo gobierno— tiene que ocuparse ante todo del presente y del futuro cercano. Así pues, la reflexión sobre el proyecto estratégico y el debate público que prepare las condiciones subjetivas y la correlación de fuerzas necesaria para operar las transformaciones de más largo alcance que algunos deseamos, no es tarea del gobierno sino del partido. El mandato recibido por López Obrador es para desmontar el neoliberalismo; si queremos ir más allá debemos dar primero la batalla de las ideas, no desde Palacio Nacional sino desde Morena.

López Obrador es una fuerza de la naturaleza, sí, pero sería un error apostarle todo al líder y más aho-

ra que es gobierno. La experiencia latinoamericana demuestra que los grandes liderazgos son providenciales; son poderosas palancas del cambio: Hugo Chávez, Lula da Silva, José Mujica, Evo Morales... ejemplifican de lo que digo. Pero los líderes se mueren (Chávez), se hacen viejos (Mujica), los meten a la cárcel (Lula), o se desgastan (Evo) y si no hay partidos fuertes todo el andamiaje se desploma.

La debilidad de los partidos de izquierda en América Latina es en parte responsable del fin del llamado “ciclo progresista”, de la restauración neoliberal en algunos países y del avance de la derecha en otros. La descomposición del nicaragüense Frente Sandinista de Liberación Nacional permitió que Daniel Ortega se volviera un dictador; la debilidad de Alianza País, creado en la inminencia de las elecciones, hizo posible que a Rafael Correa siguiera el restaurador Lenín Moreno, postulado por ese mismo partido; la corrupción que minó al Partido de los Trabajadores brasileño le impidió detener el golpe a Dilma Rousseff y explica que perdiera contra Jair Bolsonaro unas elecciones que de no estar en la cárcel Lula hubiera ganado; la inconsistencia de peronismo de izquierda agrupado en el Frente de Todos, demasiado dependiente del protagonismo de Néstor Kirchner y luego Cristina Fernández, le abrió paso en Argentina al ultra neoliberal Alberto Macri; si el chavismo venezolano fuera más que un poderoso movimiento y el Partido Socialista Unificado creado por Chávez ya presidente, fuera más que un instrumento del gobierno, posiblemente la derecha

Mesa de Unidad no hubiera podido lograr la mayoría en la Asamblea Nacional; si el Movimiento al Socialismo no se hubiese ahuecado al triunfo de Evo Morales, la continuidad del proyecto emancipador boliviano no hubiera dependido tanto de su reelección. Los movimientos sociales son poderosos, pero casi siempre coyunturales, van y vienen, necesitamos partidos. Pero partidos diferentes, partidos de nuevo tipo como pretende ser Morena.

Movimiento o partido

Mas allá de los rampantes intereses particulares —que hoy andan desatados— hay en Morena dos corrientes legítimas que ya podríamos llamar históricas: la de quienes ven en el partido, un partido-partido: una institución política cuya tarea mayor —si no es que única, es ganar elecciones y ocupar espacios de gobierno—, y la de los que vemos a Morena como un movimiento organizado que se despliega tanto en lo político como en lo social: un partido-movimiento. Los primeros apuestan por el poder arriba, los segundos apostamos por el poder arriba y abajo. Los primeros ven al Estado como mayor protagonista del cambio, los segundos asumimos el protagonismo del Estado, pero también el de la sociedad. Los primeros creen que la política es asunto de políticos y se condensa en las elecciones, los segundos sostenemos que la política la hacemos todos, todos los días y en todas partes...

Antes y durante el Congreso de 2012, en el curso de la redefinición que nos imponía el reciente frau-

de electoral, se debatió mucho sobre la clase de partido que necesitábamos. A la postre se impuso la idea de formar un partido-movimiento. Estos son algunos de los argumentos recogidos en un documento de 2012 titulado *Morena: una fuerza para el cambio*, y que me siguen pareciendo válidos:

La experiencia latinoamericana demuestra que para salir del neoliberalismo hace falta tanto la movilización social como el cambio de gobierno y que la clave está en combinar adecuadamente estos dos ejes. Se dice, y es verdad, que la mayor palanca del cambio es el movimiento social organizado. Y en México el mayor movimiento social organizado es Morena, que es, además, el único partido político de izquierda que va en ascenso. El problema radica en que, aunque se autodefina como partido-movimiento, Morena es predominantemente un partido: un aparato pensado para la lucha electoral, un ejército ciudadano cuyos militantes se involucran a veces en luchas sociales locales o sectoriales, pero por lo general no lo hacen expresamente como Morena. Y lamentablemente cuanto más partido somos, somos menos movimiento. Ahí es donde está la contradicción, es ahí donde hay que administrar el remedio.

En el escrito de las mismas fechas que lleva por título *¿Qué hacer?* se lee:

Morena se convirtió en la mayor fuerza de izquierda en la historia de México, pero hasta ahora sólo se ha organizado para participar en elecciones. Le falta

consolidar y reorientar sus comités de base a la lucha cotidiana; a las pequeñas batallas locales y las grandes batallas nacionales; a la construcción de conciencia, organización y poder popular. Si no lo hacemos así, los trabajos necesarios para obtener el registro acabarían por distraernos de lo fundamental. Y entonces sí, Morena se convertirá en un “partido” en el peor sentido de la palabra, un partido exclusivamente electoral preocupado sólo por la obtención de cargos públicos.

Y estas ideas forman parte de nuestros documentos básicos. En la Declaración de Principios se lee: “El cambio que plantea Morena es pacífico y democrático. Busca la transformación por la vía electoral y social”. Dice el Programa: “Morena lucha por el cambio de régimen por la vía electoral pero también convoca al pueblo de México a movilizarse para [...] impulsar el cambio verdadero”. Al señalar las tareas de las secretarías quedan claras sus responsabilidades en la lucha reivindicativa de carácter social y gremial. Un ejemplo: “La Secretaría de indígenas y campesinos es responsable de promover la organización de los indígenas en Morena, su vinculación con las organizaciones y pueblos indígenas y campesinos; así como de participar en actividades en defensa de los derechos de los pueblos originarios, su organización y participación política”. Funciones que se repiten en los artículos correspondientes a secretarías sectoriales como trabajadores, mujeres, jóvenes... Por su espíritu y sus documentos básicos, Morena es un partido-movimiento.

Es verdad que en 2012 veníamos de una derrota —el fraude que finalmente se impuso— mientras que aho-

ra venimos de un triunfo y por fin somos gobierno. Pero pienso que los argumentos anteriores aún son atendibles. Ya entonces teníamos conflictos internos en Morena y, como ahora, nos preguntábamos de qué manera manejarlos: “Uno de nuestros peores males es buscar los enemigos en nuestras propias filas —decía uno de los documentos arriba citados— debemos evitarlo. La fraternidad, el debate de ideas y la convivencia alegre son parte de la lucha y nos hacen mejores personas y una mejor organización”.

Pero el verdadero remedio para el conflicto interno viene en el último párrafo: “No hay mejor antídoto contra las deformaciones burocráticas, chambistas y tribales que carcomen a los partidos —dice ahí— que luchar todos los días y en todas partes. Éste es el ánimo que necesitamos”.

Y este ánimo combatiente se generó en 2012. Tan es así que seis años después ganamos de calle las elecciones y ya no pudieron hacernos fraude. Pero si en la derrota nos confrontábamos, también nos confrontamos en la victoria. Y hoy como entonces la solución está en no quedarnos quietos; está en “luchar todos los días y en todas partes”. Éste era y éste es “el ánimo que necesitamos”.

Aquellos años en que éramos movimiento

La historia de México nos muestra que todos los partidos que jugaron un papel relevante, participaban tanto en la lucha política como en la lucha social.

El Partido Liberal Mexicano, luego Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano encabezada por

Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera y otros, siempre hizo política, aunque salvo en 1903 en que los clubes del incipiente partido hacen campaña contra la sexta reelección de Porfirio Díaz, su política se aparta de lo electoral. Esto en la medida en que, desde 1904 en que tienen que exiliarse, el grupo dirigente se va decantando hacia el anarquismo.

Pero los llamados magonistas también participan, y destacadamente, en los combates sociales: la huelga que en 1906 estallan los mineros de la *Green Consolidated Cooper Company*, establecida en Cananea, fue animada por dos clubes magonistas: la Unión Liberal Humanidad, y el Club Liberal de Cananea, núcleos políticos partidistas de carácter clandestino que a su vez impulsaron la creación de una organización de lucha gremial, la Unión Minera.

Al año siguiente los obreros textiles de Orizaba, Veracruz, que estaban en huelga, desconocen un fallo presidencial que les resultaba favorable y en Río Blanco y Santa Rosa liberan a los presos y saquean las tiendas de raya de las empresas textileras. También en este caso militantes magonistas animan la lucha.

Es verdad que, así como el obradorismo siempre priorizó la lucha por el cambio de régimen sobre el combate social reivindicativo, cuando menos desde 1906 los magonistas antepusieron al eventual movimiento gremial la preparación del alzamiento armado que debía derrocar a Porfirio Díaz. Sin embargo, la participación del Partido Liberal en las grandes movilizaciones de los trabajadores que preceden a la revolución de

1910, otorga a los magonistas una autoridad que la sola denuncia política a través de *Regeneración* y otros periódicos, no les hubiera granjeado. Y lo mismo sucede con el morenismo.

Otro ejemplo es el Partido Socialista del Sureste (PSS), impulsor en Yucatán de la primera revolución indígena socialista de la historia. En los tiempos en que lo encabeza Felipe Carrillo Puerto, el PSS y las Ligas de Resistencia Obreras y Campesinas, que eran sus organismos sociales, impulsan la lucha por los derechos laborales de los peones de las haciendas henequeneras y, cuando la coyuntura lo demanda, organizan tomas de tierras y quemas de henequenales. Gracias a sus profundas raíces en el mundo social, el PSS resiste en 1919 y 1920 la represión combinada de carrancismo federal y la “casta divina” local, y en 1921, montado en una multitudinaria movilización popular impulsada por las Ligas de Resistencia, el PSS y su candidato Carrillo Puerto, ganan de calle las elecciones dando inicio al proyecto de gobierno más avanzado y revolucionario que haya tenido el país. Cambio profundo interrumpido en 1924 por un golpe militar.

Y si partidos paradigmáticos como el Liberal magonista y el Socialista del Sureste combinaron lucha política y acción social reivindicativa, también desde que nacimos hace ya un cuarto de siglo, los obradoristas —ahora morenistas— hemos sido un movimiento. A veces un movimiento cívico político y a veces un movimiento social.

Debutamos como movimiento cívico en la lucha de 2004 contra el desafuero. Exitoso despliegue ciuda-

dano que permitió que Andrés Manuel fuera candidato a la Presidencia de la República en las elecciones de 2006. Otro gran movimiento ciudadano fue el de repudio al fraude de ese año, que convocó a más de un millón de personas en el zócalo de la Ciudad de México. Activistas que nos organizamos primero en la Convención Nacional Democrática, después como representantes del Gobierno Legítimo y, desde de octubre de 2011, como Movimiento Regeneración Nacional; organismo debutante que fue el corazón de la campaña electoral de 2012 y de la protesta contra el nuevo fraude.

A la par de estos multitudinarios movimientos cívico-políticos, Morena impulsó o participó destacadamente en diversos movimientos sociales. En el combate a la carestía y a los altos precios de los alimentos. En el apoyo a los trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas, que con la desaparición de Luz y Fuerza del Centro se quedaron sin materia de trabajo y sin empleo. En la oposición a la llamada “guerra de Calderón”, con la que el panista pretendía posicionarse guerreando con el narco y que acabó en un baño de sangre. En la oposición a la Reforma Laboral que en la transición entre las dos administraciones impusieron Calderón y Peña. En las luchas contra la privatización del petróleo, una ganada y otra perdida. En el rechazo a la Reforma Educativa y la solidaridad con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. En las movilizaciones contra el crimen de Iguala y por la aparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa...

Sin embargo, siempre tuvimos claro que —se ganen o se pierdan— las luchas sociales reivindicativas no

van al fondo de las cosas, y que para solventar de raíz los grandes problemas nacionales hacía falta un cambio de régimen: una gran mudanza que podía lograrse pacíficamente y en las urnas. De modo que, además del gran movimiento cívico-social que ya teníamos, necesitábamos un partido con registro (que no podía ser el envilecido y claudicante PRD): una vasta organización electoral capaz de derrotar en las urnas al sistema.

Y la formamos. En 2012 se decidió, en 2014 registramos a Morena como partido... y sin aflojar la máquina apretamos el acelerador pues teníamos menos de cuatro años para organizar, concientizar y capacitar los tres o cuatro millones de militantes necesarios para ganar de calle los comicios y evitar un nuevo fraude. Se forjó así el nuevo Morena: una estructura territorial presente en todos los rincones del país, una organización capaz de distribuir millones de ejemplares de *Regeneración*, de convocar a los posibles votantes casa por casa y —a la hora de la verdad— de vigilar los comicios, cuidar las urnas y contar las boletas... Treinta millones de votos dan fe de que lo logramos.

Pero para conseguirlo tuvimos que centrarnos en lo electoral, recibir riadas de militantes dudosos y aliarnos con partidos y corrientes acomodaticios que no comparten nuestro proyecto ni nuestra ética política. Adhesiones quizá necesarias para ganarle al sistema, pero sin duda contaminantes y riesgosas. Y los saldos negativos son los que describí en los párrafos anteriores.

La etapa, el programa, la estrategia, la táctica

Además de abundar en nuestro proyecto de país (ver *Nuevo proyecto de nación* y *Los grandes problemas nacionales*, entre otros) en 2012 analizamos la difícil pero promisoría coyuntura por la que pasábamos y definimos el programa, la estrategia y la táctica de la nueva etapa. Hoy en que entramos ya no en una nueva fase sino en un nuevo período de nuestra historia, con más razón debemos caracterizar el momento en que nos encontramos, volver a pensar el programa que hoy debemos impulsar y rediseñar tanto la estrategia y las tácticas como las formas de organización y de lucha.

Los temas son amplios y sólo esbozo algunas ideas.

En cuanto a la etapa, la que va de 2012 a 2018 fue de resistencia y crecimiento. Veníamos de una elección comprada y ante la restauración priista y la previsible claudicación de los partidos dizque opositores, debíamos prepararnos para evitar el aislamiento, resistir las “reformas estructurales” y aprovechar las torpezas del gobierno para ir cambiando a nuestro favor una correlación de fuerzas que al principio nos era desfavorable. (A estas alturas resulta difícil de creer, pero en 2012 y 2013 había muchos *peñalovers*).

Hoy, por el contrario, venimos de un apabullante triunfo electoral en el que se impusieron tanto nuestros candidatos —el primero Andrés Manuel— como nuestro proyecto, de modo que tenemos el gobierno federal, mayorías legislativas en ambas cámaras y muchos gobiernos estatales y municipales.

Acostumbrados a remar contra la corriente, algunos no entienden que la izquierda morenista pasó de ser ideológicamente opositora y contra hegemónica cuando imperaba el pensamiento neoliberal, a ser claramente hegemónica ahora en que los planteos de la 4T tienen amplio consenso.

Tan son hegemónicas nuestras ideas básicas, que 30 millones las suscribieron el primero de julio y 50 millones más le están poniendo *like* a lo que hace y dice el gobierno. Y que no me vengan con que muchos votaron y aprueban sin saber, pues en 13 años de recorrer una y otra vez el país y alrededor de 300 “mañaneras”, Andrés Manuel ha hecho llegar el núcleo de nuestro proyecto y nuestros valores a prácticamente todos los mexicanos y mexicanas. Esto sin considerar lo que en el terreno de la difusión de las ideas hemos hecho todos los demás. Y si no me creen, pregúntenle al taxista.

En 2012 la correlación de fuerzas nos era desfavorable, hoy la correlación de fuerzas nos favorece. Entonces estábamos a la defensiva, ahora estamos a la ofensiva. Si aquellos eran tiempos de resistencia estos son tiempos de construcción. Construcción arriba y construcción abajo porque el poder político no es eterno y el poder popular hay que ratificarlo todos los días.

De que la derecha y el imperio conspiran para desgastarnos y de que lo seguirán haciendo empleando para ello la mentira y otros recursos aún más obscenos, todo con tal de descarrilar a la 4T, no me cabe duda. Esto no significa que esté en sus últimas etapas la maquinaria de un inminente “golpe blando”. En realidad, la

derecha económica y política está a la defensiva, contra las cuerdas, apabullada por los *jabs* y los ganchos al hígado. “Los tenemos rodeados”, dice Andrés Manuel, que para variar tiene razón. Y hay que conservar esa ventaja desenmascarando los torvos movimientos de los conservadores, pero sobre todo trabajando intensamente, evitando en lo posible los errores y difundiendo ampliamente lo que hacemos. Es posible que en algún momento nos toque enconcharnos y cerrar la guardia, pero de momento somos nosotros los que tiramos casi todos los golpes. Sigamos así.

En lo programático, es claro que el proyecto de Morena es el mismo que desde el gobierno impulsa López Obrador: dejar atrás el neoliberalismo; en lo político pasando del autoritarismo secular del sistema político mexicano a la verdadera democracia, tanto formal como directa y participante; y en lo económico-social cambiando radicalmente las prioridades: primero los pobres y los excluidos, primero los pueblos originarios, primero los trabajadores, primero el sur-sureste... Y para esto hay que recuperar al Estado como gestor y restablecer las soberanías desechadas por los tecnócratas: nacional, alimentaria, energética...

Pero ahora Andrés Manuel gobierna, y si bien es evidente que en su política siempre van primero los pobres... después van todos —o casi todos— los demás. Incluyendo una gran burguesía y unas trasnacionales —insoslayables en esta etapa— que sin embargo tratarán de imponerle su sello a la 4T.

Que no lo consigan y se mantenga nuestro compromiso estratégico, depende no tanto de Andrés Ma-

nuel como de la correlación de fuerzas. Balance que a su vez depende en gran medida de nosotros, de la izquierda política y la izquierda social. Y sobre todo depende de la capacidad que tenga Morena de organizar, concientizar y movilizar respaldando y empujando al gobierno. Recordemos que cuando en Brasil los gremios le pedían al entonces presidente Lula que radicalizara sus políticas, él acostumbraba decirles: “Saquen a la gente a la calle. Si no cómo le hago”.

Nuestra estrategia —es decir, el rumbo general por el que pretendemos marchar— es la del cambio firme y decidido pero consensado, paulatino y por etapas. Primero escapar del neoliberalismo, que es el encargo que el año pasado nos dieron 30 millones de mexicanas y mexicanos, para después ir saliendo del capitalismo; un sistema que aún en sus fases más progresivas es clasista, racista y patriarcal.

La ruta por la que hemos decidido transitar asume la confrontación electoral y el pluralismo político. Nada de “dictaduras revolucionarias”, que en nombre del pueblo someten al pueblo.

Y optar por el pluralismo electoral significa que en los comicios se puede ganar, pero también se puede perder. De modo que, además de trabajar por conservar la mayoría, necesitamos que los cambios libertarios y justicieros demandados por la sociedad y operados por el nuevo gobierno sean firmes: reconocer derechos, crear instituciones distintas, ir edificando una nueva economía...

Pero el cambio más firme, el más irreversible es la mudanza que tiene lugar en la conciencia de la gente

y en la manera en que nos relacionamos los unos con los otros. Si cambiamos realmente nuestra forma de pensar, de valorar, de sentir y por tanto de vivir, podrán venir reflujos, derrotas comiciales y aun intentos restauradores, pero como tendencia histórica se mantendrá el curso emancipatorio. Y si nos quedan dudas, miremos al Cono Sur donde con la contundente derrota de Macri y el regreso de la izquierda al gobierno, llegó a su fin en apenas cuatro años, el corto invierno de la restauración neoliberal en Argentina.

Ir haciendo de la 4T sentido común, es tarea del gobierno, de la sociedad organizada y de nuestro partido y no puede seguir dependiendo, en tan alta proporción como hasta ahora, del carisma comunicativo de López Obrador. En América Latina los liderazgos personalistas han sido providenciales: Lula, Chávez, Evo... Pero también son un peligro porque se mueren, los encarcelan o se desgastan... Por tanto, debe ser central en nuestra estrategia el tránsito del protagonismo personal al protagonismo colectivo. Y esto es decisivo para Morena, pues Andrés Manuel ha dicho que no va a intervenir en nuestra vida interna y no va a intervenir... Por fortuna.

El particularismo de los movimientos sociales se trasciende mediante los partidos políticos que con ellos se la juegan, pero también mediante las convergencias coyunturales o duraderas de diferentes clases y sectores. Y en México necesitamos un Frente Social, una suerte de Movimiento de Movimientos que, junto con Morena y el gobierno, empuje desde abajo el cambio

verdadero. Una multicolor confluencia gremial donde se haga efectiva y tangible la pluralidad y se teja socialmente la correlación de fuerzas necesaria para que la 4T vaya pasando del posneoliberalismo al poscapitalismo.

Alianza de obreros, campesinos, clases medias, estudiantes, mujeres... que más allá de las mayorías electorales le dé legitimidad social a la magna transformación que nos ocupa. Aun si lo concebimos como un partido-movimiento y como una organización de multitudes y no sólo de cuadros, con Morena no se agotan los actores del cambio y su estrategia debe incluir la tarea —compartida con muchos otros— de poner en pie un amplio y variopinto frente popular.

Nuestras tácticas deben cambiar, pues ahora en que la correlación de fuerzas nos favorece no podemos seguir actuando a la defensiva. Ciertamente, la resistencia es un arte que las izquierdas dominamos bien pues hemos vivido casi siempre en la oposición, pero mantenerse en ella cuando ganamos es rehuir la responsabilidad de ser gobierno, de acompañar al gobierno o aun de oponernos constructivamente al gobierno. Y para esto no sirve enconcharnos sectariamente sino entrar en los debates y pelear los espacios. Si queremos ganar el partido no hay que ceder la media cancha; menos ahora que tenemos un equipo ganador. Fuimos reactivos, seamos proactivos.

Es verdad que los vientos soplan a nuestro favor, pero tenemos aún enormes debilidades. Y si el cometido de la estrategia es ir cambiando a nuestro favor la correlación de fuerzas, el de la táctica es operar en el

terreno dicho fortalecimiento. Entonces el centro de nuestra táctica debe ser la reconstrucción del tejido social desgarrado por 35 años de neoliberalismo.

Sin gremios estructurados; sin sindicatos y uniones campesinas; sin organizaciones locales, regionales y sectoriales; sin convergencias plurales y deliberativas; sin empresas asociativas de producción y servicios... no habrá cambio verdadero. Porque a la sociedad no la organizan ni el mercado ni el Estado, la sociedad se organiza sola. Y sin frentes, alianzas, uniones, federaciones, redes, asociaciones civiles, consejos, comités y toda clase de colectivos grandes y pequeños, haga lo que haga el nuevo gobierno no veremos la luz.

Pero salvo excepciones como el sindicato minero y algunos otros, en el mundo del trabajo asalariado no hay organismos gremiales democráticos y combativos sino contratos de protección; en el campo, los pueblos aun defienden heroicamente sus territorios, pero el ejido fue en gran medida desmantelado y las organizaciones económicas de productores que todavía subsisten, con tal de conservar su membrecía se han visto reducidas a “bajar recursos” de los programas públicos; la mayor parte de las agrupaciones de colonos urbanos devinieron en cacicazgos; a nombre de los comerciantes y empresarios pequeños hablan por lo general las cúpulas corporativas; no hay organizaciones representativas de estudiantes, ni de profesionistas, ni de mujeres...

Hay resistencias, sí. Ahí está la coordinadora de los maestros democráticos; ahí están las redes que

enlazan a quienes se oponen a los megaproyectos; ahí están las comunidades que aún se articulan en el Congreso Nacional Indígena; ahí están las indoblegables organizaciones de víctimas; ahí están las asociaciones civiles defensoras de derechos... Poco, muy poco para lo que es el país. Casi nada, en verdad, para lo que demanda la regeneración de México.

Entonces lo urgente es organizar. Organizar ya no sólo para resistir sino para construir; para resolver juntos pequeños o grandes problemas; para hacerle frente a los retos con ayuda del gobierno o sin ella. Porque si nos decidiéramos, muchos de los males que hoy nos aquejan podríamos remediarlos sin más recurso que la solidaridad y la organización.

Ahora que tendremos un buen gobierno es el momento de dejar de ser gobiernistas. Dejar de esperar que las soluciones vengan siempre de arriba. Dejar de organizarnos sólo o principalmente para reclamar, demandar, exigir...

*En cuanto a las formas de organización, Morena debe pasar de la eficaz máquina electoral que demostró ser el año pasado, a la organización política y socialmente comprometida que demandan las tareas de la 4T. Y como un tránsito semejante ya se planteó en 2012, puede ser útil ver qué se decía en los documentos de entonces sobre la estructura orgánica y la toma de decisiones. En *Morena: una fuerza para el cambio*, leemos:*

Antes de julio el énfasis en lo territorial se explicaba como dispositivo electoral, pero si ahora la lucha se va a

desplegar en múltiples dimensiones, posiblemente será necesario reforzar también las estructuras organizativas por sectores sociales: obreros, campesinos, mujeres, estudiantes, colonos, artistas...; o por temas: medioambiente, derechos humanos, equidad de género...

La estructura centralizada y con mandos basados en la confianza era necesaria para enfrentar como un solo ejército los retos del combate electoral, ahora en cambio los frentes de lucha se multiplicarán y sin perder la unidad de mando, será necesario descentralizar la organización y democratizar las formas de elegir a representantes y dirigentes, pasando paulatinamente de una estructura predominantemente vertical a otra predominantemente horizontal.

Ética política

Desde Maquiavelo sabemos que la política es una disciplina independiente de la religión y de la moral. Que la política es un arte; o más bien un oficio como la agricultura, el bordado o la panadería. Y el que quiera hacer política debe conocer bien el oficio de la política.

Como vimos en el apartado anterior, para hacer política es necesario caracterizar la etapa histórica en que vivimos, diseñar un programa máximo y programas mínimos o parciales, trazar el curso estratégico por el que pensamos avanzar, medir la correlación de fuerzas, buscar aliados, definir las tácticas que emplearemos y las formas de organización más adecuadas...

Pero los conocimientos que nos sirven para dominar el oficio de la política no nos dicen para qué,

para quién y por qué hacemos política; de la misma manera que saber sembrar, bordar o hacer pan no nos dice nada sobre el significado y los valores contenidos en las cosechas, los bordados y los panes.

El corazón de la política es siempre un compromiso y un proyecto que van más allá del oficio de la política; es un compromiso ético y el proyecto de una nueva moral social.

El punto de partida de la política no es un conocimiento, un concepto o un razonamiento sino un impulso moral: el de ayudar al prójimo, el de ser fraterno y solidario, el de asumir como propios los sufrimientos de los demás.

Si no tienes este sentimiento apártate de la política. Porque sin impulso moral y compromiso ético la política deviene en recetario, instructivo, pura técnica... Manual desalmado útil para manipular a las personas; eficaz no para humanizar la humanidad sino para instrumentalizarla, para deshumanizarla.

El que no sabe de política, pero siente el impulso de ayudar es parte de nuestra lucha.

El que aprendió a hacer política, pero en el aprendizaje perdió su alma y se volvió un trepador que se sirve a sí mismo y no a los demás, debe ser dejado de lado.

Su irrenunciable compromiso ético es el mayor patrimonio de Morena y el corazón de la 4T.

ANEXO

Morena en el espejo del boliviano

Movimiento al Socialismo

(Montaje con fragmentos del libro de Juan Carlos Pinto Quintanilla [director general de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia] *¿Qué está cambiando en Bolivia?* Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, La Paz, 2018)

En el pueblo más indio del continente la lucha por la autodeterminación de los pueblos indígenas y originarios fue una demanda permanente contra la colonización. p. 16.

Los ritmos de nuestra revolución debían de ser diferentes, primero, porque decidimos hacerla en democracia y en convivencia con quienes han sido parte del antiguo orden [...] segundo, porque los actores populares [...] muchas veces tienden a repetir los hábitos del poder [anterior]. p. 44.

El dilema es que el actual proceso está sustentado en sucesivas victorias [...] electorales y no en la desarticulación del poder vigente a través de un proceso revolucionario. p. 21.

[Es tarea del Movimiento al Socialismo] construir una síntesis entre lo social y lo político que dé lugar a la representación política directa de los movimientos sociales, sin intermediación, para evitar lo que la historia política de los partidos había hecho hasta ese momento: traicionar el mandato de los mandantes y electores. [Y hacerlo para de esta manera lograr] un

avance político donde la relación entre los movimientos sociales y el liderazgo sea el eslabón fundamental, convirtiendo al [partido] en espacio de organización electoral. Esta doble vía de acción transformadora puede explicar, en cierta medida, tanto el éxito del MAS en la obtención del poder político como los niveles de legitimidad que se mantienen. pp. 53-54.

Luego del Referéndum Constituyente [...] empezó a hacerse evidente que la forma más eficaz del cambio se expresaba en la existencia del Estado Plurinacional en su relación con las organizaciones sociales a través de políticas públicas... que materializaban la nueva forma de hacer política identificada con el liderazgo. p. 56.

El papel histórico que se le atribuyó al MAS como articulador político entre organizaciones sociales y liderazgo, en el marco de la construcción del Estado Plurinacional, perdió sentido por la relación directa entre estas organizaciones y el presidente. p. 58.

El MAS como identidad política victoriosa se convirtió en freno del desarrollo político de la transformación revolucionaria cuando confundió el horizonte estratégico de transformación con el pueblo movilizado, con la participación personal de los militantes en el Estado y el cumplimiento de las demandas sectoriales [...] Por eso es comprensible que haya más “evismo” que “masismo” [configurándose] un contexto político en que el liderazgo representa la principal potencia, pero también la mayor debilidad. p. 76.

Esto nos obliga a trabajar políticamente en la formación de cuadros, para que Evo, que es un referen-

te esencial en la transformación, sea un liderazgo seguido e imitado, p. 137.

En este proceso de transformación, el MAS se ha visto cada vez más relegado al de un organizador electoral. No ha deliberado su nuevo rol político para la profundización de la revolución, en el contexto de ser gobierno y de ser mayoría [...] No ha generado un proceso de debate político interno y de construcción de propuestas políticas y más bien se ha relegado al respaldo de las políticas públicas estatales. pp. 56- 57.

En teoría el [partido] debía tener un rol fundamental en la intermediación entre Estado y sociedad, que le permitiera canalizar y dinamizar la participación, deliberación e incidencia de las bases en las políticas públicas, así como aportar propuestas para la toma de decisiones políticas del gobierno. p. 59.

La conjugación audaz entre [partido] y movimientos que permitió detonar el cambio, se convierte desde la experiencia de ser gobierno, en un dilema político, porque la militancia toma como tarea central el acomodamiento en espacios estatales y no la continuidad del proceso revolucionario [mediante] un proceso de deliberación y construcción de propuestas revolucionarias desde el seno de las organizaciones sociales. p. 58.

Ello pone sobre la mesa el debate sobre la relación que debe existir entre el movimiento social y el instrumento político, para hacer sostenible el proceso de transformación. p. 60.

[Es necesario encontrar] el equilibrio entre una política de cuadros y una política de masas, ambas necesarias para continuar la transformación. p. 62.

[Igualmente] es necesario recomponer el pacto estratégico entre Estado y organizaciones sociales. p. 88.

La organicidad del [partido] ha resultado exitosa y efectiva al momento de movilizarse contra el neoliberalismo y para alcanzar victorias electorales. Sin embargo, este trabajo activista y movilizador sin trabajo de formación política y cuando los mejores cuadros son llamados a tomar responsabilidades en la representación estatal, hace que militantes y simpatizantes lo vean como un simple espacio de ascenso. p. 60.

En el MAS existen actitudes en pugna entre el compromiso, la ética revolucionaria y la toma de decisiones democráticas y la corrupción, el individualismo y la lucha por los espacios individuales de poder. pp. 60-61.

Es preocupante que autoridades mantengan privilegios del cargo, que la gestión estatal no haya cambiado en el sentido de la austeridad propuesta por Evo. Que se hayan mantenido sueldos superiores al del presidente [que puso un tope para los salarios] viáticos superiores, movilidades con chofer, tratamiento protocolar, viajes... Y las posibilidades de colocar en sus dependencias a los adherentes que crean conveniente. p. 151.

[En el partido] se ha generado un creciente proceso de desgaste por pugnas internas por espacios de poder [...] dando lugar a la disputa personal antes que al debate ideológico. p. 87.

[Otro riesgo] es el ingreso de innumerables militantes de partidos que quedaron en el camino, y quieren subirse al carro del ganador. p. 62.

Ante el desmoronamiento de la oposición, existe una migración política masiva hacia el partido de gobierno, que al no contar con los recursos institucionales para la incorporación de la militancia, entra en un período de confrontación interna caracterizado por las divisiones. p. 79.

El MAS carente de procesos de formación política y de promoción de nuevos liderazgos ha provocado que [el creciente acercamiento de la población con el partido] se desvíe hacia la posibilidad de espacios de poder local en alcaldías, gobernaciones y otras entidades del Estado. p. 66.

Por su parte los movimientos sociales que propiciaron el proceso de cambio retornaron a su identidad de organizaciones sociales con demandas y reivindicaciones particulares. El papel protagónico y estratégico otorgado por la Constitución a los movimientos sociales quedó disminuido por la presencia del Estado y el liderazgo, que son los que asumieron la vanguardia en los procesos de transformación. pp. 66-67.

Frente al reflujo de las organizaciones sociales, que se han limitado a ser acompañantes y beneficiarias del proceso, las decisiones fundamentales han pasado a ser atributo estatal, no sólo por las características del liderazgo, sino principalmente porque los movimientos sociales con capacidad de propuesta estratégica, han vuelto a ser organizaciones sociales regionales o sectoriales que demandan gremialmente beneficios al Estado. p. 84.

Muchas organizaciones sociales han entrado en una fase de franca desmovilización [...] por otra parte

algunas organizaciones han pasado de tener una visión de transformación nacional e integral, es decir revolucionaria, a buscar únicamente reivindicaciones sectoriales y parciales, confrontando las propuestas nacionales del gobierno. p. 56.

Las exigencias sobre el Estado “llovieron” sin asumir la corresponsabilidad [...] Se movilizaron en torno a demandas sectoriales y se pulverizó el tablero de la demanda estratégica [...] Simplemente delegaron ésta en el Estado y prefirieron demandarle recursos. p. 75.

[Pero también es verdad] que han faltado políticas públicas que permitan la construcción conjunta de las demandas y no a través de la tradicional protesta y bloqueo que ha sido la estrategia de las organizaciones ante cualquier tipo de Estado [Estrategia] que ha conllevado un desgaste de las organizaciones sociales en su proceso de protesta. p. 97.

Algunas direcciones [han asumido] una concepción fetichista del poder como la búsqueda compulsiva de espacios de decisión dentro del Estado y de las organizaciones sociales o políticas, concentrando la mayor parte del esfuerzo de las personas e instituciones en la lógica de que sólo desde esos espacios se puede hacer el cambio. [Su liderazgo] lo ven como copamiento de los espacios antes reservados para la oligarquía y los políticos de oficio, y lo llaman inclusión. pp. 56-57.

Hay limitaciones para que los pueblos sean vanguardia en la transformación. [Y es que] las resistencias particulares, válidas como recordatorio al Estado del olvido de sus necesidades urgentes, no terminan de plantear una propuesta de país diferente. Más aún,

al discurso romántico de los pueblos y de la ecología, se suben demasiados oportunistas y opositores del pasado, asumiéndose como “defensores de indígenas” aparentemente maltratados por el gobierno [...] al que presentan como traidor al mandato de los pueblos. Además buscan la confrontación e invierten recursos para lograrla, provenientes de espacios políticos nacionales y regionales, así como de la misma cooperación internacional que sustenta la labor de algunas ONGs. p. 92.

A lo que se agrega la rearticulación de sectores de la oposición que vieron en el conflicto con los pueblos la posibilidad de quebrar por dentro el proceso de cambio. Los cuales tuvieron una amplia cobertura mediática. p. 109.

Pero lo cierto es que ni el gobierno ha traicionado el proceso revolucionario ni los pueblos indígenas, originarios y campesinos son opositores y vendidos al imperialismo. Tensiones alimentadas desde la marginalidad política. p. 94.

Una sociedad que, en ausencia de un Estado que garantizara el cumplimiento de sus derechos, ha sobrevivido demasiados años en cierta ilegalidad, ahora que se siente parte del Estado demanda la legalización de sus estrategias de sobrevivencia. Estrategias que no pueden estar vigentes, cuando el nuevo Estado, obligado a garantizar la vigencia de los derechos, debe normar la convivencia del conjunto de bolivianos y bolivianas, penando las acciones que se opongan a ello. p. 73.

El momento político que vivimos es de reflujos de los movimientos sociales [y de protagonismo] de la institucionalidad estatal, [pero] el Estado no puede ni

debe asumir la tentación de representar el poder del conjunto de la sociedad. p. 69.

Luego de terminar arrinconadas [las derechas] asumen como estrategia el desgaste y se aprovechan de los errores [...] y el posible fracaso de las medidas gubernamentales. [Usan] los medios de comunicación como punta de ataque. p. 24.

Aunque los sectores opositores se convirtieron en minoría, tuvieron un aliado permanente en los medios de comunicación, cuyos propietarios siempre fueron de la élite. p. 109.

La estrategia opositora es la de derrocar primero simbólicamente las fortalezas del proceso de cambio. p. 136.

Enfrentamos a las oposiciones, que, sin discurso ni cabeza, pretenden defenestrar lo avanzado; también a los críticos académicos, que fácilmente se colocan en un umbral opositor en nombre del “purismo revolucionario”. p. 10.

[En las izquierdas] Aun cuando se es gobierno y se es mayoría, se sigue complotando desde las esquinas, sin terminar de asumir el peso específico y la responsabilidad que implica el ser portador de los sueños y las utopías de los muchos. p. 26.

En el [partido] y las organizaciones sociales lo que pasó es que ninguna de esas instancias generó transformaciones internas y en mucho se mantuvo en una actitud conservadora como si se fuera todavía oposición. [Así] las bases se convirtieron en beneficiarias y no en proponentes o interpeladoras del proyecto de país en construcción. p. 81.

Escrito durante 2020, este artículo es parte del libro *Llegó el coronavirus y mandó parar. Apuntes desde el encierro: la 4T en el año de la pandemia*, publicado por la Brigada Para Leer en Libertad en enero de 2021.

MORENA EN SU LABERINTO

Morena está definiendo su futuro, lo que importa mucho, pues del rumbo que tome ese partido dependen la 4T y el país. La 4T no es sólo el gobierno, somos todos, y sin un partido que ayude a mover la elefanta reumática que es nuestra sociedad, poco servirá que AMLO active al Estado. El carisma cuenta, pero los líderes mueren (Chávez), los encarcelan (Lula), se exilian (Correa), se desgastan (Evo), envejecen (Mujica) y sin el protagonismo colectivo de los partidos es fácil que los procesos se reviertan.

Me explico: el Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV) nunca llenó el hueco que dejó la ausencia de Chávez, y con Maduro las cosas no marchan igual. En Brasil el impresentable Jair Bolsonaro le pudo ganar la pasada elección al Partido de los Trabajadores (PT), porque Lula, que era su candidato triunfador, estaba en la cárcel. Lenín Moreno pudo traicionar la Revolución Ciudadana de Ecuador porque envió a Correa al exilio y se apropió del partido Alianza País (AP). El golpe en Bolivia lo facilitó el que el último triunfo electoral de Evo no fuera tan contundente como los anteriores, pues su figura se había erosionado y no había en el Movimiento al Socialismo (MAS) liderazgos alternativos... Hubo otros factores, pero el hecho es que ni el

PSUV, ni el PT, ni AP, ni el MAS estuvieron a la altura de su responsabilidad histórica.

Con el triunfo de AMLO arrancó en Nuestramérica el segundo ciclo de su largo curso emancipatorio: Venezuela resiste, en Argentina y Bolivia la izquierda gobierna de nuevo y se posiciona en Colombia, en Chile y Ecuador avanzan los movimientos sociales. La correlación de fuerzas se va inclinando a nuestro favor. Pero los tiempos son otros y a México le toca ayudar a fijar el rumbo posneoliberal en un mundo golpeado por la pandemia y la recesión. La responsabilidad es enorme y más sin partido.

Y el hecho es que en México el partido de las izquierdas se hunde lentamente en el pantano. Morena ganó las elecciones por *nocaut* y luego se pasmó. Quizá porque nació como movimiento opositor vuelto después máquina electoral y no tiene claro su papel ahora que gobierna. Y cuando no se mueven los partidos pierden masa muscular y se les atrofian las articulaciones. El agua estancada cría sapos y a Morena le urge romper diques y activarse. Pero lo que hay de fondo son dos concepciones de lo que debe ser, de su lugar en la 4T y de la propia 4T: la mayoritaria, que se identifica con su proyecto fundacional como partido-movimiento, y la de quienes lo ven como trampolín político: un nuevo PRI.

La cuestión no es que “no se ponen de acuerdo”, como dijo AMLO, sino que algunos han encontrado en la judicialización más que en el debate de ideas, la forma de posicionarse. El resultado fue el desconocimiento en 2019 del Congreso Ordinario, que estaba muy avanzado, el bloqueo de las nuevas convocatorias y, fi-

nalmente, el inaudito fallo del Tribunal Electoral que, pasando por encima de militancia y estatutos, instruyó que la dirigencia se eligiera por encuesta abierta como si se tratara de ponerle nombre al rinoceronte bebé que nació en Chapultepec.

Pero tras el anecdotario están los problemas estructurales que aquejan a todo partido de izquierda que accede al gobierno. Pongo un ejemplo. Los males de Morena son idénticos a los que hace un siglo enfrentaba el notable Partido Socialista del Sureste que al sustentarse en el activismo de las Ligas de Resistencia era un verdadero partido-movimiento. En el Congreso de Izamal de 1918 se decía:

En Yucatán se ha logrado ya un principio de mutación social, puesto que ocupan la dirección de los asuntos públicos hombres del Partido. Pero se ha cometido el error de suponer muerta la hidra cuando no está más que ligerísimamente herida. Por si eso no fuese bastante se permite el acceso al partido a los que por conveniencia se adhieren a las nuevas ideas pero que en realidad están dispuestos a la traición. En política es necesaria la unidad de mando. No pasa inadvertido, sin embargo, el cúmulo de ambiciones personales que nace al aproximarse la época electoral, así como las maniobras e intrigas, a veces muy repugnantes, que se ponen en juego para obtener cargos de elección. Los líderes obreros no deben seguir de ninguna manera el rumbo de los políticos de profesión. El pueblo emancipado no quiere colocar nuevos amos sobre sus espaldas.

El Congreso estableció también que “los socialistas no deben auto postularse para puestos públicos y no se aprobarán las credenciales de compañeros que traten de reelegirse en los cargos de elección popular”. Un delegado decía: “Es necesario entender que los cargos no son recompensa de servicios prestados a la causa”. Otro abundaba: “Efectivamente, quienes se auto postulan se exhiben como ambiciosos vulgares que se han afiliado al partido para asaltar los puestos públicos y lucrar con ellos”. ¿Les suena?

Y si miramos no a lo que sucedió hace un siglo en el sureste mexicano, sino a lo que pasa ahora en el Cono Sur del continente americano, veremos que la problemática que aqueja a Morena no es excepcional, sino común a todos los partidos de izquierda que acceden por primera vez al gobierno.

Juan Carlos Pinto, uno de los históricos de la revolución boliviana, describía así hace tres años la situación del Movimiento al Socialismo después de su triunfo: “Ante el desmoronamiento de la oposición existe una migración política masiva hacia el partido de gobierno que al no contar con los recursos institucionales necesarios para la incorporación de la militancia entra en un período de confrontación interna caracterizado por las divisiones”.

Rafael Correa, expresidente de Ecuador, hoy exilado explica cómo ser gobierno desvirtuó a su partido: “Alianza País nació y creció con el poder. En abril de 2006 creamos el partido y en enero de 2007 llegamos al poder. En este contexto fue inevitable tener mucha

gente que no era leal a una visión o un proyecto político, sino al poder”.

El chavista Roberto López Sánchez señala las limitaciones de su partido: “La creación del Partido Socialista Unificado de Venezuela no ha logrado resolver el problema de la dirección revolucionaria del proceso bolivariano, deficiencia que se ha mostrado con fuerza a partir de la muerte del presidente Chávez. Es un partido organizado como fuerza electoral, que no elabora política ni de carácter general ni hacia los espacios particulares de intervención social”.

Así como en el Cono Sur hay balances críticos, también aquí necesitamos un diagnóstico severo de lo que pasa en el partido que hoy gobierna. Agudas son al respecto las apreciaciones del presidente de Morena, Alfonso Ramírez Cuéllar: “Morena ha tenido un retraso muy importante en el debate ideológico y político. El carácter predominantemente electoral que le imprimió la pasada campaña nos llevó en los hechos —y con justa razón— a poner en el centro la estructura distrital y la promoción y defensa del voto, mientras que, en los consejos estatales, los municipales, las instancias estatutarias dejaron de funcionar. Después de las elecciones nuestra obligación era entrar en un proceso organizativo de nuestros afiliados, establecer la institucionalidad, depurar padrones, garantizar el funcionamiento colegiado de todas las instancias, crear espacios de convivencia de todos los niveles... Pero no se hizo”.

Resumo aquí mi propio balance de los problemas de Morena como lo formulé hace más de un año

en el libro *Un año ya y la Cuarta va*, y que coincide en lo fundamental con el de Alfonso:

- Crecimiento oportunista de la militancia en cuanto se vio que Morena iba a ganar.
- Visión del partido como trampolín para cargos o puestos.
- Migración al gobierno de cuadros fogueados y calificados.
- Inercia de la estructura y la dinámica netamente electorales previas a los comicios.
- Distanciamiento de los movimientos sociales de los que el partido proviene.
- Incapacidad de sustituir por conducción colectiva la muy personalizada de López Obrador.
- Definición programática sólo sexenal sin visión estratégica consensada.

Pero sobre todo veo pasmo y parálisis. Inmovilidad de participación en elecciones locales que a veces se ganan por inercia y la plausible formación política como sucedáneo a la falta de acción política no suplen. Y las aguas estancadas despiden mal olor y crían sapos.

La desmovilización de Morena se explica en parte porque tras el triunfo, el partido y sus militantes no sabían qué hacer, pues más allá de lo electoral —que ya no podía seguir siendo el centro— la tradición de las izquierdas es la resistencia, la oposición, la reacción airada a las imposiciones... Lo suyo es el basta, el aba-

jo, el muera, el no... y cuando gobiernan los buenos no tienen claro qué les toca hacer desde la sociedad para impulsar el cambio a nivel de piso. No saben cómo mover el otro “elefante reumático”.

Respecto a las líneas de acción, dice Ramírez Cuéllar: “Para triunfar en las elecciones de 2021 (y de paso sobrevivir como partido, digo yo) debemos reforzar los lazos con los movimientos sociales, con quienes luchan contra la violencia y por los derechos de las mujeres, pues tenemos un retraso en la comprensión de la nueva lucha feminista. Igualmente debemos establecer una mayor identificación con los jóvenes. Y también con aquellos a los que la pandemia ha hecho quebrar sus negocios y enfrentan dificultades... En suma, debemos elaborar nuestras propias propuestas de políticas públicas en lo ambiental, lo agrícola, lo comercial, los derechos humanos...”

Vincularse a los movimientos sociales, recoger las demandas de la gente... concientizar, organizar, movilizar en torno a propuestas que respondan a las necesidades populares y —claro— a la visión de la 4T, pero que no pueden quedarse en repetir el discurso del gobierno. Si no, de qué sirve estar abajo y tentándole el agua a los camotes.

También debería Morena ir desplegando el complemento social de las políticas públicas. No gestionando los programas de manera clientelar como lo hacía el PRI, sino construyendo las contrapartes autogestionarias de la acción institucional. Dos ejemplos: el gobierno aumenta sustancialmente los salarios mí-

nimos y aprueba leyes laborales favorables a la libertad sindical; bien, pero le toca al movimiento obrero y a Morena democratizar los sindicatos hoy patronales, crearlos donde no existen y movilizar a las bases para incrementar los salarios contractuales...; el gobierno impulsa la soberanía alimentaria con programas como *Sembrando Vida, Producción para el Bienestar, Precios de Garantía...*; excelente, pero le toca a los campesinos y a los militantes rurales de Morena crear las cooperativas de producción, las comercializadoras, las agroindustrias asociativas sin las cuales los recursos públicos para el campo tienen poco efecto.

Una versión de este artículo con el título de **¿Qué hacer? Lo que va de la posrevolución a la poselección**, es parte del libro *A medio camino*, publicado por la Brigada Para Leer en Libertad, en agosto de 2021.

POR UN PARTIDO EN MOVIMIENTO LO QUE VA DE LA POSREVOLUCIÓN A LA POSELECCIÓN

El 28 de agosto de 2021 el presidente nacional de Morena, Mario Delgado, declaró a la prensa que “los movimientos progresistas de Lula en Brasil, de Correa en Ecuador y de otros países latinoamericanos permitieron el avance de la derecha porque falló el partido”. Reconoció que después de 2018 Morena se “extravió” y llamó a “una reorganización y movilización sin precedente” para enfrentar el “desafío que tenemos por delante, que es la ratificación de mandato del presidente López Obrador”.

Las palabras de Mario, incluyendo la comparación con lo sucedido en países del Cono Sur, me parecen certeras y oportunas.

Yo sólo añadiría al insoslayable y trascendente desafío de ganar la ratificación de mandato, el reto igualmente insoslayable y trascendente de impulsar la reorganización y movilización social en todos los frentes. El reto de impulsar el activismo en asuntos que, a diferencia del revocatorio, los comicios del año próximo y la magna coyuntura que es la elección presiden-

cial de 2024, no son estrictamente coyunturales y sin embargo son igualmente estratégicos.

Y es que, sin el activismo social cotidiano que ha faltado en Morena prácticamente desde que se constituyó como partido y se concentró en ganar la elección de 2018; sin este activismo social, sin esta actividad de todos los días la izquierda no podrá enfrentar con éxito los retos coyunturales, entre ellos las pruebas netamente comiciales del 22 y el 24. Y es que lo sabemos o debiéramos saberlo: los votos no se ganan sólo en campaña y convocando a sufragar.

*

En 2021 Morena superó satisfactoriamente dos grandes desafíos: la elección de medio camino en la que logró la mayoría en la cámara de diputados y 11 de los 15 gobiernos estatales en disputa, y el intenso trabajo de difusión previo a la consulta popular que ayudó a que los males del neoliberalismo sigan presentes en la conciencia de los mexicanos y las mexicanas, algo muy valioso, aunque los casi 7 millones que votaron “sí” no sean suficientes para hacerlo vinculante.

Pronto Morena tendrá otro reto: convencer a la ciudadanía de que la 4T vale la pena, de que López Obrador lo está haciendo bien y de que es necesario ratificarlo como presidente de la República. Confío en que saldrá adelante. Como también espero que saldrá adelante en las elecciones estatales y municipales que siguen. Y luego vendrá la grande del 2024...

Algunos pensarán que ahí la lleva el partido pues cuando tiene que movilizarse pues se moviliza.

Pero no; responder a retos coyunturales no es la tarea única ni central de un partido. Y menos de un partido-movimiento como dice ser Morena. El trabajo de un partido movimiento debiera ser polifacético, integral. Y si este partido gobierna, como es el caso de Morena, su responsabilidad mayor no es respaldar al presidente y defenderlo de quienes lo atacan, sino impulsar en la sociedad su proyecto de país. Impulso sin el cual el trabajo del gobierno por muy intenso y acertado que sea no será suficiente.

Transformar a la sociedad integralmente y desde abajo es algo que no puede hacer el gobierno; es algo que debe hacer el partido actuando en el seno de la sociedad. Y es algo que Morena no está haciendo. Morena no se comporta como un partido movimiento, no está siendo un partido integral. Y debiera serlo.

Pero tengo la impresión de que muchos militantes honestos y bien dispuestos no emprenden la tarea, simple y llanamente porque no tienen claro en qué consiste. No entienden lo que queremos decir cuando parafraseando a López Obrador algunos hablamos de “mover a la elefanta reumática”, de movilizar a la sociedad como el gobierno lo está haciendo con el Estado.

Una forma que se me ocurre de ponerlo en claro, de hacerlo entendible es comparar el comienzo de la 4T con el comienzo de la 3T. ¿Qué hizo el activismo social hace un siglo en los primeros tres años de la pos-revolución y qué hicimos nosotros ahora en los tres primeros años de la poselección?

Iniciaré el ejercicio no con lo que parecería obvio: cotejar las acciones de gobierno de Álvaro Obre-

gón con las de López Obrador, sino intentando algo más importante: cotejar las transformaciones de la sociedad ocurridas en los primeros años veinte con las ocurridas entre 2019 y 2021... Y les anticipo que vamos a quedar mal.

La 3T; primeros años

Empecemos con la posrevolución. Cerrado el ciclo de la lucha armada y promulgada la Constitución de 1917 que reconoce el derecho del pueblo a organizarse en defensa de sus derechos, el primer presidente electo de la posrevolución tuvo que enfrentar un inédito, apasionado y omnipresente activismo social. Al tiempo que Obregón impulsaba desde el gobierno las módicas reformas que consideraba necesarias los campesinos, los obreros, los inquilinos, las mujeres, los estudiantes, los artistas... se movilizaban como nunca antes por sus propios objetivos; objetivos que iban más allá de los del régimen.

Hombre moderado, el presidente jalaba las riendas mientras que la gente empujaba por cambios radicales. De modo que a la postre la dimensión constructiva de la 3T llegó no hasta donde los primeros gobiernos posrevolucionarios hubieran querido que llegara, sino hasta donde el pueblo organizado y movilizado pudo llevarla.

Para que tenga validez la comparación histórica me circunscribiré a los primeros tres años de los cuatro que gobernó Obregón.

En este lapso las nuevas organizaciones campesinas surgidas para llevar adelante la reforma agraria constitucional se extiende a todos los estados de la Re-

pública en forma de Ligas de Comunidades Agrarias. Con el precedente de las Ligas de Resistencia de Yucatán que se empezaron a formar desde 1917 el modelo fue inducido después por el gobierno y su Partido Nacional Agrarista. Pero ligas como la veracruzana encabezada por Úrsulo Galván, la de Michoacán liderada por Primo Tapia, la de Puebla dirigida por Cuadros Caldas, la de Durango impulsada por José Guadalupe Rodríguez van más lejos de lo que quisiera ir Obregón. Las primeras ligas estatales surgen en 1921 y para 1926 ya están integradas en una Liga Nacional Campesina, dominada por el llamado “agrarismo rojo”.

Impulsados al principio por la Casa del Obrero Mundial que se había aliado con Obregón, muchos sindicatos se forman durante la lucha armada y son reconocidos al promulgarse la nueva Constitución. En 1916 se realiza un Primer Congreso Obrero Nacional y poco después la Federación de Sindicatos del Distrito Federal estalla una huelga violentamente reprimida por el presidente Carranza. Pero el proceso de organización y movilización es imparable y para 1918 ya se integró la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), afiliada al laborismo internacional y cercana al gobierno, mientras que tres años después los anarquistas y comunistas fundan la radical Confederación General de Trabajadores (CGT). Por esos años electricistas, textiles, ferrocarrileros y muchos gremios más se movilizan por salarios, condiciones de trabajo y contratos colectivos. Paralelas a las obreras corren las organizaciones de inquilinos como el sindicato que en Veracruz

encabeza Herón Proal, impulsor de un movimiento de no pago de rentas.

En la lucha armada participaron numerosas y aguerridas mujeres, pero el feminismo como tal cobra fuerza en la posrevolución. En 1919 se constituye el Consejo Feminista Mexicano y al año siguiente tiene lugar un Congreso de Obreras y Campesinas. En 1922, lideresas como Rosa Torre y Elvia Carrillo, que habían formado ligas de resistencia de mujeres y habían impulsado el feminismo en Yucatán, conforman con otras la Sección Mexicana de la Liga Panamericana de Mujeres y en 1923 se realiza el Primer Congreso Nacional Feminista que reivindica derechos políticos y económicos, pero también sexuales y reproductivos.

La lucha por la reforma universitaria en Córdoba, Argentina, y el *Manifiesto de los estudiantes* que recorre el mundo motivan a los mexicanos, quienes en 1918 realizan un Congreso por la autonomía de las instituciones de educación superior. Por esos años hay efervescencia juvenil en la Ciudad de México y huelgas en la preparatoria. En 1923 se conforma la Federación de Estudiantes de México que formula un proyecto de autonomía universitaria que años después se impondrá a través de una huelga.

Sumándose al movimiento general, los artistas plásticos y otros trabajadores de la cultura se acuerpan en un Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores, del que forman parte muralistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros quienes en 1924 empiezan a publicar *El Machete*, un periódico cartel que revoluciona el diseño gráfico.

La gente también se organiza para producir y distribuir bienes. En México el colectivismo agrario viene del Calpulli y el cooperativismo urbano proliferó en el siglo XIX hasta que alarmado Porfirio Díaz lo frenó. La nueva Constitución reconoce a las cooperativas y en lo rural la propiedad social de la tierra favorece el asociativismo agrario que cobrará gran fuerza durante el cardenismo. Pero ya en la inmediata posrevolución el michoacano Primo Tapia organiza en cooperativa el aprovechamiento de las tierras recuperadas de la hacienda de los Noriega y en Yucatán en el congreso de Motul de 1918 el Partido Socialista del Sureste acuerda impulsar el cooperativismo a través de sus Ligas de Resistencia, de modo que en los años siguientes se forman ahí centenares de cooperativas de consumo abastecidas desde la Liga Central y también algunas cooperativas de producción.

El proceso multisectorial de organización y lucha continua durante toda la década de los años veinte y se intensifica en la siguiente durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Pero ya en los primeros tres años de Obregón, el primer presidente electo de la posrevolución, los ejércitos campesinos van dejando lugar a las organizaciones civiles: ligas, sindicatos, consejos, confederaciones, cooperativas... La revolución ha triunfado y ahora se trata de hacer realidad el sueño que recoge en sus artículos programáticos la Constitución de 1917.

Y el pueblo que se organizó y movilizó para tumbar a Porfirio Díaz, a los restaurados y a los reculantes, ahora se organiza y moviliza para impulsar los cambios de la posrevolución.

La 4T; primeros años

¿Y el activismo social en los primeros tres años de la poselección? Por desgracia, nada que ver. Concluido el entusiasta y potente movimiento electoral que tras de dos elecciones robadas, en menos de cuatro años construyó un ejército ciudadano capaz de derrotar en las urnas y por *nocaut* a los representantes del viejo régimen, el presidente electo y quienes como él se habían preparado por cerca de dos décadas para cambiar al país desde el gobierno, emprendieron con ímpetu y sin dilación su cometido. Que López Obrador lo había planeado todo minuciosamente quedó claro cuando el tres y el cuatro de julio de 2018 en el entrañable Salón Luz asignó tareas precisas a unos trescientos futuros colaboradores. Desde el principio el de Macuspana sabía perfectamente a lo que iba; la 4T desde el gobierno estaba en marcha, el “elefante reumático” comenzaba a moverse: ¡Tump! ¡Tump! ¡Tump!...

No tiene caso hacer aquí el recuento de acciones de trascendencia política, económica y simbólica realizadas por el gobierno en lo que va del sexenio, tarea que emprendí apenas transcurridos cien días en un librito titulado *El principio*, continué en *Un año ya y la cuarta va*, y seguí documentando en *Llegó el coronavirus y mandó parar* y más tarde en *A medio camino*, todos publicados por la Brigada Para Leer en Libertad. Lo que importa ahora es documentar lo que hizo el partido triunfador y lo que hizo la sociedad organizada y no organizada una vez que se cerró la fase de lucha centralmente electoral. Ya vimos lo que hicieron en la inmediata posrevolución, veamos qué hicimos en la poselección.

En el ámbito rural las organizaciones clientelares gubernistas que se quedaron sin lo que obtenían o desviaban de los programas públicos protestaron airadamente, pero sin dinero a la postre decayeron. Sin embargo, también los que apostaron por el cambio apoyando la candidatura de López Obrador perdieron rumbo. En parte porque el nuevo gobierno no distingue bien entre los corporativos y los democráticos, pero también porque no han sido capaces de aprovechar las políticas públicas favorables al agro para desarrollar formas superiores de asociación.

Donde había organización propositiva, como entre los caficultores, ésta subsiste y busca reorientar políticas públicas erráticas que no siempre favorecen a los huerteros pequeños, pero no han surgido agrupaciones campesinas nuevas y algunas preexistentes están alicaídas. La tentación de que sea el gobierno quien organice a la gente del campo, por fortuna no ha prendido. Y qué bueno, porque cuando fue presidente, Lázaro Cárdenas lo intentó y las organizaciones por él promovidas o se pervirtieron como la Confederación Nacional Campesina (CNC) o no tuvieron continuidad como los ejidos colectivos.

Sigue ahí el Congreso Nacional Indígena (CNI). Pero si renunciar en 2001 a la muy unificadora lucha por llevar a la Constitución los derechos de los pueblos originarios mermó su representatividad, cuando inducido por el EZLN eligió la confrontación sistemática con el nuevo gobierno, acabó de perderla. Así la plausible iniciativa de reforma constitucional para que se re-

conozcan plenamente los derechos indígenas, incluido el de consulta que estableció la OIT, la impulsa principalmente el gobierno a través de Instituto Nacional de Pueblos Indígenas... mientras esto sucede aquí el CNI se sube a un barco y se va Europa.

En cuanto a la lucha de los pueblos contra las amenazas que penden sobre sus territorios y que no porque haya un nuevo gobierno contrario al modelo neoliberal han desaparecido, se quedó en un movimiento defensivo apoyado por redes y ONGs que no logran pasar de la muy necesaria y a veces heroica resistencia a la construcción de alternativas que la nueva circunstancia política hace viables. El Tren Maya y el Transístmico son un riesgo para los pobladores, sí, pero también una gran oportunidad. Y son pocos aún los que están asumiendo el desafío de manera proactiva.

El movimiento de los obreros y otros asalariados no pinta mucho mejor. Los cambios en la Ley Federal del Trabajo, el acotamiento del *outsourcing* y las sustantivas alzas de más del 60% al salario mínimo crearon condiciones favorables para la democratización y fundación de sindicatos y para negociar o mejorar los contratos colectivos, sin embargo, de eso poco o nada se ha visto.

De quienes apoyaron la candidatura de López Obrador, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación participó con otros en la reforma educativa que por años había exigido, pero sigue aprisionada en un sindicato dividido. El único que avanza en lo organizativo y lo contractual es el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y

Similares de la República Mexicana, que además tiene un senador por Morena y a través de éste impulsa una agenda legislativa.

Un sector laboral particularmente vulnerable es el de los jornaleros del campo que no vieron avances con el nuevo gobierno de modo que siguen luchando por sus derechos a través de la Red Nacional de Jornaleras y Jornaleros Agrícolas y otras organizaciones. Son tres o cuatro millones de familias y sería muy importante posicionar el tema en la agenda gubernamental de la 4T.

El de las mujeres es un movimiento global ascendente que en México mostró su potencia en las manifestaciones del 8 de marzo de 2020. El nuevo feminismo es plural por convicción y no hay que pedirle organizaciones centralizadas. Sin embargo, la causa de las mujeres rebasa con mucho la agenda de las acciones más recientes, que es la de la violencia que sufren, y no se ve un debate incluyente sobre las múltiples reivindicaciones de género y los diversos sectores que las sostienen. Y sin una plataforma más o menos integral y por tanto representativa de las necesidades de la mitad de México, los legítimos reclamos feministas al gobierno de la 4T se quedarán en eso.

Los jóvenes no han visto la suya desde el #YoSoy132 y ya va para diez años. Sin embargo, son un sector prioritario del nuevo gobierno y para ellos hay varios programas importantes de becas, capacitación y universidades que podrían ser precisados y afinados si los jóvenes tuvieran organización y voz. Pero no la tienen.

Afectados por políticas gubernamentales que a veces tiran al niño con el agua sucia, los artistas y en general los trabajadores de la cultura repelan, se mueven y es de celebrarse que hayan logrado algunos cambios importantes a su favor. Pero igual que para el caso de las mujeres sería bueno que se fuera construyendo desde abajo un proyecto de cultura multisectorial e integral.

La asociativa o cooperativa es una producción con sentido social, un tercer sector de la economía que junto con las empresas Estado podría hacerle contrapeso a la empresa privada y quizá avanzar hacia una economía poscapitalista no estatizante. Es además una buena respuesta a la crisis del autoempleo y las microempresas ocasionada por la pandemia. Su importancia se destacó a principios de julio de 2021 en una Jornada Nacional de Cooperativas que lamentablemente no fue impulsada por un pujante movimiento cooperativista, que no existe, sino por el gubernamental Instituto Nacional de Economía Social, y las participaciones más significativas fueron de cooperativas añejas que andan por los 40 años como la Tosepan Titataniske y la Pascual Boing.

En los años veinte del pasado siglo no había ONGs y hoy son legión. Las asociaciones civiles se ocupan de temas que el Estado abandonó o que los gobiernos atienden mal, y junto con la academia han dado visibilidad y argumentos a causas tan importantes como los derechos humanos y el medio ambiente.

Sus problemas provienen de que careciendo de la legitimidad que otorgan los procesos democráticos,

con frecuencia se presentan como representantes de la gente. Y nacen también de que su financiamiento proviene de recursos públicos o de la llamada “cooperación”, patrocinadores a quienes rinden cuentas y a cuyas agendas responden.

Así las cosas, las ONGs son terreno abonado para que hagan política a trasmano los poderes fácticos, los gobiernos imperiales y en general la derecha. Pero no todas son así, muchas ONGs son promotoras de causas legítimas y por tanto formas tan válidas de organización social como los partidos y los gremios. Durante los tres primeros años del nuevo gobierno, junto con la beligerancia de las asociaciones que representan a una parte de los empresarios, hemos visto una indeseable mortandad de ONGs que hacían buen trabajo. El nuevo asociacionismo civil que demanda la 4T no ha aparecido.

Mover a la elefanta reumática

En el tránsito del neoliberalismo a la 4T la organización y activación de la sociedad mexicana no avanza, sino que retrocede. Hoy estamos menos organizados y más pasivos que cuando las políticas de los gobiernos del PRI y del PAN nos hacían repelar y nos movilizábamos airada y masivamente por la salvación del campo, contra la entrega del petróleo, para revertir la reforma educativa, por justicia para las víctimas...

Hoy la soberanía alimentaria es prioridad del gobierno y hay programas para los campesinos... pero no hay organizaciones campesinas que los potencien; hoy se hacen reformas legales favorables a la demo-

cracia sindical... pero no se forman ni se democratizan sindicatos; hoy se propone hacer más favorable el marco legal para las cooperativas... pero del otrora impetuoso movimiento cooperativista ni sus luces; hoy se formulan iniciativas de reforma constitucional para reconocer los derechos de los pueblos originarios... y el CNI se embarca rumbo a Europa.

Al alba del siglo XX los mexicanos pusimos en pie organizaciones revolucionarias capaces de derrocar a un gobierno opresor, un siglo después echamos a andar una organización electoral capaz de derrotar en las urnas a un régimen autoritario. Pero hace cien años, concluida la revolución armada supimos organizarnos para transformar las injustas relaciones sociales imperantes, mientras que ahora terminó la gran batalla electoral y nos pasmamos. Hace cien años la gente se dio cuenta de que el tránsito de la guerra a una etapa de cambio constructivo demandaba otras formas de organización social y las desarrolló creativamente, mientras que ahora nos quedamos quietos esperando los cambios que vienen de arriba, como si la construcción de un nuevo México fuera asunto sólo del gobierno.

Y es que ahora la gente le tiene mucha fe al nuevo gobierno... y ése es el problema. Me explico. En la inmediata posrevolución los mexicanos sabíamos por la experiencia con Madero y con Carranza que no se debía esperar mucho de los gobiernos emergentes si la gente no se organizaba y movilizaba para presionarlos. Y porque también desconfiábamos de Obregón formamos ligas campesinas y sindicatos obreros que ocupa-

ban tierras y estallaban huelgas pues sabíamos que sólo así se haría efectiva la reforma agraria y se harían valer los derechos del trabajo. En la inmediata poselección, en cambio, la gente lo espera todo de López Obrador —que sin duda es más confiable que Álvaro Obregón— pero no se da cuenta de que si la sociedad no hace su parte el mejor gobierno descarrila.

El desafío es para para los hombres y las mujeres, los viejos y los jóvenes; para los obreros, los campesinos, los indígenas, los estudiantes, los científicos, los artistas... para la sociedad toda que no necesita de partidos para activarse. Pero es también un reto para Morena; para el partido que hizo posible el quiebre electoral y el despegue de la 4T. Un partido triunfador y hoy gobernante que sin embargo en lo más importante está paralizado igual que la sociedad.

En los últimos tres años Morena ha cumplido como partido electoral participando en varios comicios. Y en el más relevante que era el de medio camino su triunfo no fue tan arrollador como en 2018 pero le fue muy bien: mayoría simple en la cámara de diputados, 11 de los 15 gobiernos estatales en disputa, mayoría en la mayor parte de las cámaras locales... de modo que la 4T va. Pero hay malestar, hay descontento en la militancia. Entre la tendencia de algunos a ver al partido como botín y judicializar la vida interna, las torpes decisiones del Tribunal Electoral y la desmovilizada pandemia el cambio de dirigencia por encuesta en 2020 no fortaleció la unidad.

Además de que de lo acordado en el último Congreso Ordinario lo único que está en marcha es el Ins-

tituto Nacional de Formación Política que antes de la pandemia integró numerosos círculos de estudio, buena parte de los cuales persiste y tiene una escuela cada vez más estructurada. Pero sin acción política y social la llamada formación de cuadros es un sucedáneo, un mal sustituto de una verdadera militancia que el instituto no puede impulsar. Qué bien que haya miles de círculos y círculas pero por cada círculo de estudio debiera haber por lo menos un comité de acción; de acción sindical, de acción comunitaria, de acción estudiantil, de acción cultural, de acción feminista... ¿Habrà que conformar un Instituto Nacional de Acción Política?

Porque lo más importante no es elegir candidatos y lograr mayoría en las elecciones, ganar consultas para enjuiciar expresidentes, ratificar a López Obrador en la Presidencia de la República o formar hartos cuadros... Lo más importante es organizar, concientizar y movilizar a la sociedad en las tareas constructivas de la 4T. La “revolución de las conciencias” queda en nada si no es también revolución de la comunidad, del barrio, de la fábrica, de la escuela... revolución de la organicidad y de las prácticas sociales.

En esto los de la poselección tenemos mucho que aprenderle a los de la posrevolución que en pocos meses crearon cientos de organizaciones campesinas para hacer efectiva la reforma agraria, cientos de organizaciones obreras para hacer valer la libertad sindical, cientos de cooperativas para defender la economía popular... Y recordemos que en el porfiriato se impidió que la gente se organizara, de modo que ellos tuvieron

que partir de cero mientras que hoy mal que bien hay movimientos y organizaciones populares en los que es posible y necesario participar.

Pero, además, para hacer lo que le corresponde en la 4T, Morena no necesita ir a buscar pueblo en los ejidos, las fábricas, los barrios, las escuelas... Morena tiene millones de militantes (¿durmientes?) y los obreros, los campesinos, las mujeres, los estudiantes, los indígenas, los empresarios, los artistas, los científicos... están ahí. Bastaría convocarlos a reunirse por sectores para discutir su problemática, intercambiar experiencias, definir asuntos prioritarios, planear acciones... Por si fuera poco, se tienen las secretarías presuntamente responsables de atender estos temas...

Gracias a López Obrador el gran elefante reumático que es el Estado mexicano ya se mueve. Movamos nosotros a la elefanta social que es aún más grande y más poderosa ¡Tump! ¡Tump! ¡Tump! ...

Leído el 9 de agosto de 2022 en la inauguración del ciclo de Conferencias magistrales del Instituto Nacional de Formación Política de Morena, este texto fue impreso como folleto a mediados de septiembre y más tarde apareció en el libro *El fin del principio. Hacia la segunda etapa de la 4T*, publicado por la Brigada Para Leer en Libertad a fines de ese año.

HACIA EL III CONGRESO NACIONAL ORDINARIO DE MORENA

REVOLUCIÓN DE LAS CONCIENCIAS PARA QUÉ

El moderno Príncipe debe ser, y no puede dejar de ser, el abanderado y organizador de una reforma intelectual y moral.

Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo*

En dos días, entre el 30 y el 31 de julio de 2022 ratificaron su afiliación o se afiliaron a Morena dos millones y medio de personas, un fenómeno político nunca antes visto ni en México ni en el mundo. Un hecho inusitado... o no tanto porque Morena acostumbra hacer milagros políticos: se funda en 2014 y cuatro años después, en 2018, gana las elecciones con 30 millones de votos.

En 553 centros de votación establecidos en los 300 distritos federales se eligió a tres mil congresistas que primero nombrarán a los 32 comités ejecutivos estatales y después participarán en el tercer Congreso Nacional a realizarse el 17 y 18 de septiembre de 2022, donde, además de una posible reforma a los estatutos, se

elegirá al Consejo Nacional y al Comité Ejecutivo Nacional, menos a su presidente y a su secretaria general que seguirán en el cargo hasta 2024. Para esto y puesto que no había un padrón confiable fue necesario recurrir al típico procedimiento de inscribir sobre la marcha a los que quieren ser de Morena y siéndolo ejercer el derecho a elegir o ser electos como congresistas.

“El partido abrió las puertas a los ciudadanos”, dijo Tomás Pliego, presidente de Morena en la Ciudad de México. Tiene razón y la apertura tuvo una extraordinaria acogida, pero el procedimiento también facilitó la operación de la derecha, que trató de infiltrarse para sabotear, y de quienes se mueven por intereses personales o de grupo y no por causas sociales. Hubo acarreo, coacción del voto, relleno de urnas y en algún caso violencia, lo que obligó a reponer las asambleas en 16 distritos de 7 estados, poco más del 5% del total.

Hubo otro fenómeno indeseable. La información disponible sugiere que en donde gobierna Morena una alta proporción de los congresistas electos fueron impulsados por los grupos afines a los gobernadores, presidentes municipales y alcaldes, dándoles a estos el control de un partido que debiera ser independiente de quienes cumplen alguna función gubernamental. Germen del nefasto corporativismo que, sin embargo, es explicable e incluso puede verse como una buena señal: para la gente del común y más para quienes están con nosotros la 4T no encarna en el Partido sino en López Obrador y, por extensión, en quienes con él gobiernan, de modo que cuando eligen a quien debe representar-

los escogen personas cercanas a estos funcionarios o a los propios funcionario,s en los casos en que estos se candidatean, como sucedió con los titulares de las siete alcaldías que gobierna Morena en la Ciudad de México.

Uno esperaría que los electos hubieran sido mayormente líderes agrarios, sindicalistas, dirigentes estudiantiles, aguerridas feministas, organizadoras barriales, activistas de la sociedad civil, científicos, artistas... lo que quizá hubiera ocurrido si en los últimos años el activismo de quienes gobiernan hubiera estado acompañado del correspondiente activismo político y social de Morena. Lo que no ocurrió; salvo en elecciones y un par de campañas Morena estuvo ausente, se desdibujó o tiene mala imagen, de modo que con algunas excepciones sus cuadros no son opción.

El problema de fondo que subyace tras el excesivo peso que quienes gobiernan tuvieron en la pasada elección y, por tanto, en el partido es que tanto en México como en los países de Nuestra América donde gobierna o ha gobernado la izquierda, la interacción directa con la sociedad de los presidentes carismáticos (Chávez, Lula, Evo, Cristina, Correa...) suple y desplaza a las organizaciones políticas que los llevaron al cargo. Lo mismo sucedió ya en nuestro país con el gobierno de Lázaro Cárdenas, quien siendo presidente tomó en sus manos la tarea de organizar y movilizar a la sociedad. Personalismo que tiene raíces en nuestra historia y por un tiempo resultó útil pero que más pronto que tarde deviene una debilidad porque los líderes mueren, los meten a la cárcel, los exilan o se van al rancho.

Y claro, como era de esperarse, los corifeos de la derecha y algunos morenos resentidos que por lo visto no quedaron de congresistas, descalifican e impugnan la elección. Es cierto que el sábado y el domingo hubo mano negra de la derecha, intervenciones políticas inconvenientes y conductas inadmisibles que deben ser sancionadas. La crítica y autocrítica son indispensables, pero no se vale tratar de opacar un acontecimiento político inédito y alentador: la afiliación multitudinaria a Morena de dos millones y medio de potenciales militantes.

De los que participaron, cerca de 300 mil ya estaban en el viejo padrón, de modo que sólo se reafiliaron y ciertamente hubo arrimados, chapulines y oportunistas de toda laya... ¿Cuántos le calculan? ¿diez mil, cien mil o ya exagerando quinientos mil acarreados, indeseables y mala onda? Aún así, quedarían dos millones de ciudadanas y ciudadanos honestos y bien intencionados que ese fin de semana se afiliaron al partido en el que quieren militar y a quienes se ofende suponiéndolos borregada política y descalificando la elección.

De la derecha no debiera sorprendernos: en los comicios de medio camino, cuando con una ayudita de sus aliados Morena ganó 11 de 15 gubernaturas y conservó la mayoría legislativa, la derecha dijo que había sido una terrible derrota de la izquierda; de la consulta sobre si enjuiciar o no a los expresidentes en que 6.5 millones (el 98% de los participantes) votaron por que se les juzgara y castigara, la derecha dijo que era un fracaso; cuando se preguntó a la ciudadanía si López Obrador seguía de presidente o debía renunciar y 15

millones (el 90% de los participantes) votaron por que continuara, la derecha clamó: “¿Dónde están los 30 millones de 2018? Ya no te quieren López, ¡Renuncia!”; y ahora que la gente hace cola para afiliarse a Morena, que en dos días pasó de tener un padrón verificable de menos de 300 mil afiliados a tener uno de dos millones y medio, la derecha habla de opacidad, fraude, manipulación... Y lo mismo hacen algunos morenos agraviados que confunden la pertinente crítica y autocrítica con el escándalo mediático y la judicialización; crítica de sepulturero la llamábamos antes.

Dos millones y medio de afiliados, la mayoría nuevos. Menudo reto para un partido que desde 2018 ha sido incapaz de poner a militar a sus militantes. Pero a la vez una extraordinaria oportunidad para ahora sí hacer de Morena en un partido-movimiento capaz de ganar las elecciones de 2023 y las de 2024, capaz de apoyar la política de López Obrador y sobre todo capaz de operar la 4T a nivel de piso: capaz de organizar, concientizar y movilizar a la sociedad mexicana.

Para hacer esto posible se requiere voluntad y convicción: una nueva revolución de las conciencias; una profunda transformación de las ideas, los valores y los sentires, no intemporal y abstracta sino situada; una revolución de las conciencias que mire al futuro, pero también a la coyuntura, al aquí y al ahora. Sería imperdonable que por desidia o incapacidad permitiéramos que estos dos y medio millones de potenciales militantes se fueran a su casa sin tareas organizativas y políticas: ¿“votas y te vas”?

Como aporte a la reflexión sobre estos desafíos propongo el siguiente decálogo:

1. No puede haber 4T sin una revolución de las conciencias que transforme profundamente las ideas, valores y sentires de las mexicanas y los mexicanos.

Después de la revolución de 1910 y por 70 años vivimos en un orden autoritario, clientelar y corporativo, rasgos que pese a su indudable respaldo popular también estuvieron presentes durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. En los 30 años del neoliberalismo a estas lacras se añadieron aculturación, individualismo, consumismo... Rasgos nefastos del viejo régimen que imperaron durante casi un siglo y calaron profundamente en nuestras conciencias. Cambiar los modos de pensar, valorar y sentir rutinarios e inerciales por otros generosos, solidarios, críticos y propositivos es tarea mayor de la 4T y principalmente de Morena. Las lecciones de ética, historia, política y cuanto hay que a diario se imparten desde el Salón Guillermo Prieto de Palacio Nacional son valiosísimas... pero no bastan.

2. La “reforma intelectual y moral” de la que hablaba Gramsci y que nosotros llamamos revolución de las conciencias es permanente y sus contenidos específicos dependen de la fase del proceso de transformación en que nos encontremos.

La revolución de las conciencias necesaria para derrocar electoralmente al viejo régimen se fue desarrollando cuando menos desde el parteaguas moral que fue el movimiento de 1968 y se materializó en los 30 millones de votos que tuvo López Obrador en 2018.

La Revolución de las conciencias necesaria para ir desmontando el viejo orden y sentando las bases de la 4T se ha ido desplegando en los últimos años y se muestra en el respaldo de 60% que, pese al agobiante entorno mundial: pandemia, guerra, inflación... conserva el gobierno del cambio verdadero.

La Revolución de las conciencias necesaria para llevar adelante la nueva etapa de la 4T que comenzará en 2024 con las ambiciosas reformas de segunda generación que pueblo y gobierno habremos de impulsar en el segundo sexenio de Morena, tenemos que ir la construyendo desde ahora.

Antes de 2018 la tarea era resistir al viejo régimen, de 2018 y 2024 la tarea está siendo desmontarlo, de 2024 en adelante la tarea será construir algo radicalmente nuevo... y el talante intelectual y emocional propio de cada etapa es distinto, de modo que la Revolución de las conciencias ha de ser una revolución permanente.

3. La Revolución de las conciencias es una —sólo una— de las tres dimensiones fundamentales del cambio social: *organización, movilización y con-*

cientización. Dimensiones que son inseparables: no es posible transformar las conciencias sin renovar al mismo tiempo el modo de organizarse y de movilizarse. Si no está inserta en la acción colectiva y ordenada, que debiera impulsar el partido, la presunta concientización no será más que instrucción política y adoctrinamiento, quizá formativos pero descontextualizados y por tanto políticamente inocuos.

Revolucionar la conciencia, revolucionar la organización, revolucionar la acción y hacerlo simultáneamente... ésta es la trinidad revolucionaria.

4. La coyuntura que hoy vivimos en México y en el partido define las tareas inmediatas y urgentes de organización, movilización y concientización. A dos años del fin del sexenio lo más importante en lo nacional es consolidar los cambios que sientan las bases de la 4T, evaluar críticamente lo que hemos hecho y definir las transformaciones que habremos de realizar en la segunda etapa.

Nueva fase en la que habrá continuidad con lo realizado hasta ahora, aunque también cambios. El compromiso es mantener el rumbo estratégico, pero corrigiendo lo que mostró debilidades, desechando lo que de plano no funcionó e impulsando las trascendentes reformas de segunda generación que en la primera etapa eran imposibles mientras que ahora son indispensables. Cambio de etapa y avance que sólo será viable si construi-

mos la correlación de fuerzas política y social que se requiere para transitarlo: mayorías legislativas, acompañamiento político partidista, respaldo social organizado, aprobación ciudadana...

5. Para Morena la coyuntura es la misma pero sus tareas son específicas. Y la primera es desarrollar la 4T a nivel de piso. Las transformaciones que están sentando las bases de la 4T y que deben consolidarse en lo que resta del sexenio se impulsan desde arriba y desde abajo: desde el Estado y desde la sociedad. Unas son tarea del gobierno, las otras son tarea de todos, pero principalmente del partido, de los gremios y en general de la ciudadanía organizada.

López Obrador sintetizó su tarea transformadora con una metáfora: “mover al elefante reumático” que es el Estado mexicano. Y lo está moviendo en la dirección correcta. Pero la “elefanta reumática” que siguiendo la metáfora sería la sociedad mexicana, se ha movido muy poco. Salvo los obreros cercanos al Sindicato Nacional de Trabajadores Minero Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana y otros como los de la General Motors, los gremios tanto de la ciudad como del campo están pasmados. Y no se debe a que el neoliberalismo los desarticuló, como se justifican algunos, pues pese a la represión y falta de respuesta, con los gobiernos autoritarios y antipopulares había más movilización que ahora.

Perdimos las calles y corremos el riesgo de que las gane la derecha acompañada por la izquierda despistada, como ya ocurre aquí con los amparos judiciales que bloquean las políticas del gobierno, y como ocurre y ha ocurrido en algunos países latinoamericanos donde la derecha ha logrado posicionarse en el espacio público.

Que cuando la izquierda llega al poder la iniciativa pasa de los movimientos y partidos de oposición al gobierno, es algo indeseable que sin embargo se repite en casi todos los “gobiernos progresistas” de Nuestra América. Y México no ha sido la excepción. Pero el cambio social profundo es el que se hace abajo y en gran medida está pendiente. Por décadas nos organizamos y movilizamos para *resistir y contra* los gobiernos, ahora tenemos que organizarnos y movilizarnos para *construir junto* con el gobierno. Y no sabemos bien cómo.

Pasar de contrahegemónicos a hegemónicos, de resistentes a constructores, de reactivos a proactivos, del no al sí... requiere de una revolución de las conciencias que sin duda realizaron López Obrador y quienes lo acompañan en el gobierno, pero que no se ha ocurrido en la sociedad y que Morena tampoco impulsa.

6. La otra gran tarea de Morena en los dos años que le quedan al sexenio es definir y preparar los cambios que habrá que operar en la siguiente etapa de la 4T. En primer lugar, diseñando de

manera participativa y consensuada las reformas de segunda generación que darán contenido estratégico al programa de gobierno del próximo sexenio. En segundo lugar y paralelamente construyendo la fuerza social y las alianzas políticas necesarias para ganar las elecciones que siguen, en particular la decisiva de 2024, y para operar desde la sociedad y de común acuerdo con el nuevo gobierno morenista los cambios que darán contenido a la segunda etapa de la 4T.

El programa general del próximo sexenio y la fuerza para sacarlo adelante: dos tareas prospectivas inseparables que no le tocan al gobierno saliente ni al candidato o candidata de Morena a la Presidencia, sino al partido y sólo al partido,

La definición de la candidatura se hará por encuesta de modo que lxs aspirantes tienen que placearse y buscar apoyos desde ahora si quieren avanzar en esta primera fase del proceso. Y el asunto despierta pasiones porque elegir a quien muy probablemente va a gobernar el país es de gran importancia. Pero obsesionarse en ello resulta frívolo y politiquero si no se encuadra en la construcción colectiva del que será su programa general de gobierno y en la organización, concientización y movilización de las fuerzas sociales y políticas necesarias para que quien sea elegido o elegida pueda ganar y gobernar.

Además de insuficiente, apostar todo a que quede quien uno considera que es el mejor o la

mejor, es extremadamente peligroso pues conduce casi inevitablemente a la división del partido y quizá a la derrota. En política las personas importan, y mucho, pero más importan el programa con el que se comprometen al ser postulados por Morena y las fuerzas sociales que participaron en la construcción de ese programa, que votarán para que gane y que exigirán que se cumpla.

Sin proyecto y base social demandante ya en la Presidencia el mejor candidato pierde rumbo, mientras que el menos bueno estará acotado por el programa comprometido, la demandante sociedad organizada y el partido que lo postuló, de modo que tendrá que hacerlo bien. El presidente Ávila Camacho se pudo desviar del rumbo trazado por el gobierno anterior porque los gremios y fuerzas sociales organizadas que habían acompañado al presidente Lázaro Cárdenas no se lo impidieron, vaya, ni siquiera metieron las manos. Con el gobierno de Lenín Moreno Ecuador regresó al neoliberalismo porque el partido Alianza PAÍS creado por su antecesor Rafael Correa no supo o no quiso oponerse a la restauración y algunas fuerzas sociales anticorreístas al principio apoyaron al traidor. Nunca hay plenas garantías, pero con programa, partido y sociedad organizada el riesgo de desviaciones es menor.

7. Morena tiene dos años para hacer la tarea: por una parte consolidar desde la sociedad los cambios que

están sentando las bases de la 4T, encargo que en gran medida está pendiente, pues salvo en lo electoral y en la formación política, después de 2018 el partido se paró; por otra parte formular de manera participativa el proyecto general y estratégico en que habrá de encuadrarse el programa de gobierno del candidato o candidata, construyendo al mismo tiempo las fuerzas sociales y las alianzas políticas necesarias para volver a ganar la elección y operar desde abajo y junto con el nuevo gobierno las reformas de segunda generación.

Después de dos años de parálisis en lo tocante al trabajo de organización, movilización y concientización social, la tarea parece difícil de realizar, si no imposible. Pero en realidad las condiciones son hoy mucho más favorables que antes pues, como acostumbra, Morena acaba de hacer magia sacándose del sombrero no un conejo sino dos millones y medio de potenciales militantes. No podemos mirar para otro lado, están ahí y son muchos, hicieron cola a veces por horas para afiliarse y votar y la mayoría esperan que se les convoque para algo más.

El problema que tenemos es que estos dos millones y medio de afiliados son esto, afiliados no militantes, pues para serlo no basta estar en el padrón, tener credencial y en las elecciones votar por los candidatos de Morena. Para ser militante de un partido movimiento de izquierda como Morena hace falta militar. Y así como han marchado hasta ahora las cosas nada garantiza que los dos

millones y medio se vayan a activar como verdaderos protagonistas del cambio, ni siquiera es seguro que permanezcan en el partido una vez que su emblema, López Obrador, se regrese al rancho. Tomar los acuerdos necesarios para que los nuevos y viejos afiliados se conviertan en verdaderos militantes y Morena pueda proclamar que tiene dos millones y medio de agremiados efectivos es responsabilidad mayor del III Congreso. Evento decisivo en el que se encontrarán los tres mil congresistas que el 30 y 31 fueron elegidos precisamente por esos dos millones y medio de potenciales militantes; afiliados a quienes quieran que no representan y cuya integración efectiva al partido deben procurar a través de sus acuerdos.

Qué tal agruparlos en comités de base a los que el Instituto Nacional de Formación Política daría una capacitación básica, que culminaría con un somero diagnóstico de su entorno territorial y/o sectorial y un plan de trabajo para incidir en él, orientados y supervisados por el Comité Ejecutivo de Morena en su estado y por las secretarías con incumbencia en sus temas. ¿Cómo ven? ¿Se puede?

8. En el III Congreso habremos de elegir parte de la dirigencia y posiblemente reformar y poner al día los estatutos. Pero por importante que esto sea, no es el principal cometido de una reiteradamente pospuesta y trascendente reunión cuya responsabilidad mayor será definir y acordar las

vías para que los nuevos y los viejos militantes militen y los acarreados, oportunistas y trepadores sean eliminados, pues si algo no le gusta a esta fauna nociva es la militancia de base. Vías que de trazarse y transitarse pueden en el corto plazo hacer de Morena el partido-movimiento que siempre quiso ser.

Y esta reactivación general es necesaria para que Morena emprenda sin dilación y con ganas las tareas que antes enuncié:

I. Trabajar intensamente durante los dos años que le quedan al sexenio en las labores de organización, concientización y movilización sectorial y territorial que se precisan para que una sociedad cada vez más crítica, exigente y propositiva, es decir más participativa, sea la efectiva contraparte de las acciones del gobierno. En breve: mover a la reumática elefanta social como ya se mueve el ex reumático elefante estatal.

II. Esto es necesario para terminar bien el sexenio, pero en la perspectiva del próximo de lo que se trata es de que ese mismo trabajo de organización, concientización y movilización sirva para ir poniendo en pie la fuerza social y política que se precisa para ganar con sobrada mayoría la elección presidencial de 2024 y para acompañar al nuevo gobierno de Morena en la tarea de sacar adelante las reformas que le darán contenido a la segunda etapa de la 4T.

III. Formular de manera participativa y concertada el programa general de la segunda etapa de la 4T en el que nuestro candidato o candidata deberá encuadrar su proyecto sexenal de gobierno. Mario Delgado, presidente del partido, habló de una Comisión de Programa cuya tarea, pienso, no será encerrarse y formularlo sino abrir el debate sobre la perspectiva a toda la militancia y a las organizaciones sociales, movimientos, asociaciones civiles e intelectuales afines a la 4T. Debate que deberá incluir la severa crítica y autocrítica de lo que hasta ahora hemos hecho como sociedad y como gobierno, que no todos los cuestionamientos son de derecha y sin un buen balance no puede haber una buena propuesta. Necesitamos que el programa de la segunda etapa de la 4T tenga el amplio y meditado respaldo que nace de haber colaborado en su formulación. Respaldo informado y consciente que se transformará en apoyo y exigencia cuando nuestro candidato o candidata sea presidente de la República.

9. Si queremos sacar adelante las dos primeras tareas y hacer de Morena un verdadero partido-movimiento con dos y medio millones de militantes para empezar, es indispensable que el III Congreso tome medidas para organizar en comités de base a todos los miembros del partido, viejos y nuevos. No sólo para que puedan responder con eficacia a las acciones electorales y coyunturales que nos esperan, sino también y principalmente

para hacer de Morena un organizador, educador y movilizador social.

Hace unas semanas en una plática en corto, López Obrador dijo que sería bueno que en todos los municipios del país Morena convocara a asambleas abiertas para que la ciudadanía planteara sus problemas, propusiera soluciones y emergieran dirigentes... Fue sugerencia, no instrucción —tan así que no se ha hecho— pero a mí me pareció muy pertinente. Aunque retadora, pues como hemos visto en toda convocatoria abierta se cuelan los caciquillos, oportunistas y trepadores. Pero quedarse en casa para que no haya alborotos no es opción, de modo que tomándole la palabra a Andrés Manuel formulé la siguiente propuesta:

“Además de prepararse para las movilizaciones electorales y coyunturales es necesario que Morena organice una *Campaña permanente de vinculación, organización y movilización social*, que se desarrolle tanto en lo territorial como en lo sectorial. Una campaña que movilice conforme a sus capacidades y posibilidades a todos y cada uno de los militantes y simpatizantes del partido, cada quien en su sector y/o región. Una campaña que partiendo de someros diagnósticos establezca objetivos particulares, metas y plazos definidos participativamente y por los propios militantes. Una campaña coordinada centralmente por la Presidencia o la Secretaría General, pero en cuya definición, operación, seguimiento y evaluación

participen las dirigencias de los estados y todas las secretarías con incumbencias sectoriales. Una campaña que puede empezar planeando, organizando y realizando una o más asambleas populares abiertas en todos los municipios del país de las que surjan necesidades, demandas, propuestas y compromisos tanto del partido como de la sociedad progresivamente organizada”. Algo así podría plantearse en el III Congreso.

10. Las propuestas que aquí he venido haciendo demandan una revolución de las conciencias. Y no sólo de las conciencias, también de las formas de organización y movilización, primero de Morena y después de la sociedad mexicana toda.

En los próximos meses habrá que realizar un Congreso y ahí nombrar dirigencias y reformar estatutos; habrá que ganar las elecciones en Coahuila y el Estado de México; habrá que elegir por encuesta a nuestro candidato candidata a la Presidencia de la República en 2024. Pero siendo estas tareas muy importantes no son las más importantes. Y es que sin un partido de verdaderos militantes; sin una sociedad organizada, concientizada y movilizada; sin un proyecto consensado para el próximo sexenio la 4T se quedará en los cimientos que está poniendo López Obrador. Y no queremos eso.

Ganarle al sistema y deshacernos del viejo régimen por la vía electoral no fue fácil. Y sin embargo lo hicimos. Lo que sigue es aún más retador, pero entre todas y todos y echándole ganas lo conseguiremos. No faltaba más.

Este artículo fue escrito a fines de septiembre de 2022 y publicado por la Brigada Para Leer en Libertad unos meses después en el libro *El fin del principio. Hacia la segunda etapa de la 4T.*

LUCES Y SOMBRAS DE UN CONGRESO

Morena es un partido-movimiento de izquierda y antineoliberal.
Estatuto de Morena aprobado en el 3er. Congreso Nacional Ordinario

Siete años después del segundo que tuvo lugar en 2015, el 17 y 18 de septiembre de 2022 Morena pudo realizar por fin su tercer Congreso Nacional Ordinario. El evento fue exitoso: llegaron cerca del 90% de los tres mil congresistas y se desahogó sin problema el orden del día: aprobación de los documentos básicos reformados, elección del Consejo Nacional (CN), elección del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) y ratificación de quienes ocupan la Presidencia y la Secretaría General que permanecen en sus cargos.

El reencuentro fue fraterno, entusiasta, festivo y alcanzó su propósito. Algo faltó, sin embargo: salvo los 40 minutos en que se escucharon opiniones a favor y en contra de la propuesta de reforma a los documentos básicos no hubo debate. El Congreso fue resolutivo mas no deliberativo y decidir sin deliberar es democracia a medias.

Después de siete años de abstinencia en que entre otras cosas pasamos de ser oposición a ser gobierno

se hubiera esperado un intercambio de ideas, un debate político... que no existió. No es que hubiera unanimidad, en algunos puntos de los documentos básicos fue obvio que había diferencias y éstas se externaron. Pero no fueron discutidas en busca del consenso, simplemente se expusieron y se votó.

Y es que el Congreso no estaba diseñado para favorecer el auténtico debate. El punto seis del orden del día: “Discusión y aprobación de la reforma a los documentos básicos”, fue de aprobación, sí, pero no de discusión. Al tener que votar en bloque la propuesta del CEN la opción para los congresistas era sólo sí o no, a favor o en contra. Lo que significaba tener documentos básicos actualizados o no tenerlos... y naturalmente casi el 80% de los congresistas votó “sí” aunque ciertos artículos no les parecieran y les disgustara la innecesaria sobre argumentación que sus autores hicieron de la propuesta. Tan fue rígido el formato que algunas de las objeciones más incisivas al documento las formuló una compañera de Veracruz que sin embargo se apuntó para hablar a favor y votó en ese mismo sentido.

Pudo haberse buscado primero aprobar los documentos en lo general para después discutir y quizá modificar los artículos polémicos como el 37 Bis de los Estatutos que establece que la elección de la Presidencia y la Secretaría General de los comités ejecutivos podrá hacerse por encuesta abierta, el 37 que establece que la Presidencia del CEN propondrá a quienes habrán de presidir la Secretaría de Organización y la Secretaría de Finanzas, y el 17 Bis, según el cual el CEN

determinará en qué municipios hay condiciones para elegir comités ejecutivos municipales. Pero al establecer que la votación sería en bloque —pese a que se hizo la propuesta de que fuera punto por punto— se evitó la discusión y eventual modificación de los artículos que generaban discrepancias. Y uno se pregunta ¿por qué? Si vemos cuales son los asuntos que —aunque se cuestionaron— se evitó que fueran puntualmente discutidos y quizá modificados resulta evidente que se trata de artículos como el 37 y 17 Bis, que le dan más poder al CEN y a su Presidencia, y como el 37 Bis que busca inhibir los choques por candidaturas a la Presidencia y Secretaría General recurriendo a las encuestas abiertas. Artículos que junto con la propuesta de que quienes ocupan la Presidencia y Secretaría General del CEN se mantengan en sus cargos hasta 2024, buscan reforzar la conducción centralizada del partido y evitar las confrontaciones que lo pudieran dividir. Un acotamiento de la democracia interna que se justifica con el argumento de que nos aproximamos a las cruciales elecciones de 2024 y es vital mantener la unidad.

Sin duda es indispensable mantenernos unidos si queremos que siga la 4T. Pero ¿para mantener la unidad se necesita acotar la democracia? Algunos piensan que sí y tienen buenas razones: en los últimos cuatro años desde que ya no tenemos al frente del partido a López Obrador, Morena no ha podido resolver atinadamente sus problemas internos, se ha visto forzado a emplear procedimientos anómalos para elegir a su dirigencia, la definición de las candidaturas a puestos

de elección ha generado conflictos y con frecuencia la pertinente crítica a las malas prácticas se ha mezclado con el resentimiento y la queja estéril o mal intencionada. Sin embargo, evitar el debate y darle atribuciones discrecionales a la dirigencia no resuelve los problemas, los pospone... Y quizá es pertinente posponerlos y buscar salidas provisionales mientras superamos el complejo trance de la próxima elección en la que se juega el destino del país. Quizá...

La falla que yo encuentro en salidas como ésta es el diagnóstico del que parten: en Morena no nos ponemos de acuerdo porque es una suma de corrientes diversas por un tiempo unificadas por el líder, porque entraron al partido y tratan de tomarlo grupos a los que sólo les interesan los cargos públicos y el poder, porque así de rijosas han sido siempre las izquierdas... Pero hay otra explicación de nuestras dificultades que no niega las anteriores aseveraciones, pero las ubica en su contexto: Morena fue movimiento social y cívico electoral, pero desde que ganamos las elecciones se paralizó.

Un partido que pasó de la oposición al poder tendría que estar impulsando abajo, a nivel de suelo los cambios sociales que demanda una 4T que no se agota en el accionar del gobierno. Pero salvo las por lo general exitosas campañas electorales y un par de movilizaciones coyunturales convocadas por López Obrador, Morena se pasmó: no impulsó la democratización y creación de sindicatos que la nueva Ley del Trabajo facilita, no impulsó la formación de las organizaciones campesinas productivas necesarias para potenciar las

políticas rurales del gobierno, no impulsó desde las comunidades el reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos originarios que promueve el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI), no impulsó la participación de los pueblos del sureste en el diseño de proyectos que los favorecen como el Tren Maya y el Corredor Transístmico, no impulsó la organización de los jóvenes, no impulsó la organización de las mujeres, no impulsó la organización de los intelectuales, de los artistas, de los científicos...

Y un partido que en los hechos sólo sirve para echarle porras al gobierno y ganar cargos de elección no puede evitar el entrismo oportunista, el acarreo, la rebatía por candidaturas... Mientras Morena siga siendo un partido electoral y no el partido movimiento que por algunos años fue su unidad siempre será precaria, el debate devendrá confrontación y en consecuencia cobrará fuerza la tentación de evitar la posible ruptura fortaleciendo el centralismo y acotando la democracia, como ocurrió en el reciente Congreso.

Que se escuche a la gente, que no se tema la crítica, que se impulse la discusión... éste es el remedio, piensan algunos. Yo pienso que no, que en el ambiente enrarecido que priva en un organismo que por años se paralizó discutir por discutir no resuelve nada y ciertamente puede conducir a la división. Que el temor a la confrontación en el Congreso no era infundado lo prueba que el “no” a los documentos reformados no estaba distribuido entre todos los congresistas como se hubiera esperado, sino concentrado en los delegados

de dos estados que en bloque proclamaban su oposición y en bloque votaron en contra. Alineamientos cerrados que no auguraban un debate sensato sino el choque de posturas irreductibles.

Y es que en política la unidad, la única unidad posible y duradera es la unidad en la acción, es la unidad activa. Unidad en movimiento donde los debates surjan precisamente del movimiento y se refieran a su rumbo y conducción: sus objetivos inmediatos y mediatos, su estrategia, sus tácticas, sus aliados, sus opositores... que son las cosas que los obreros, los indígenas, los campesinos, los estudiantes... discuten cuando luchan. En contraste tras de siete años de abstinencia lo que en Morena calienta los ánimos es si el presidente del CEN debe o no tener secretarios de organización y de finanzas que le sean afines... Vergüenza debía de darnos...

Y porque la unidad en la acción es la salida que yo veo, en un texto que escribí antes del Congreso (*Por una revolución de las conciencias en situación*) no me referí a los documentos básicos que se debían aprobar ni a los dirigentes que se iban a elegir ni a los procedimientos que habría que emplear sino a la necesidad de que se saliera del encuentro con un plan de trabajo para transformar en militantes a los nuevos afiliados reactivando a Morena en la línea de su inserción social. Camino en el que —de emprenderse— sin duda habría decisiones que tomar y algunas ameritarían debates: cómo articular el trabajo territorial y el sectorial, cómo apoyar a la gente en la solución de sus problemas sin caer en la gestoría clientelar, cómo promover el voto por nuestros candi-

datos entre los organizados sin incurrir en corporativismo... Discusiones importantes y quizá acaloradas pero que de ningún modo conducirían a la división.

El agua encharcada huele mal y cría alimañas; volvamos a ser el torrente que fuimos y estoy seguro de que muchos de nuestros problemas se resolverán. Pongámonos de acuerdo en un plan de acción que vaya más allá de lo electoral y en ese contexto estimulemos sin temor los debates. Éste es el camino.

Adenda 1. Los gobernadores de Morena y la jefa de gobierno de la Ciudad de México estuvieron en el Congreso y algunos quedaron en importantes cargos partidistas, lo que se leyó como la confirmación de que ellos y ellas tienen el control del partido: los gobernadores no son de Morena, Morena es de los gobernadores.

Así es: fue de las bases, de los seguidores —algunos dirían de las clientelas— de quienes ocupan cargos públicos de donde salió la mayor parte de los congresistas. Y es que en ausencia de activismo partidista autónomo la 4T encarna en quienes gobiernan y en primer lugar en López Obrador. De modo que en la práctica el partido es de ellos, aunque algunos, como el presidente de la República, hayan decidido no intervenir en su vida interna.

No debiera ser así, claro, pero la solución no está en atarles las manos —¿quién se apunta?— sino en darle a Morena vida propia. Un partido con presencia en los gremios, en los movimientos sociales, en las organizaciones civiles es un partido con real autonomía respecto de quienes gobiernan. En cambio, un partido

que sólo sirve para llegar a cargos de elección girará necesariamente en torno a quienes los ocupan o quieren ocuparlos... aunque nos disguste.

Adenda 2. El segundo artículo transitorio de los nuevos estatutos establece que el Consejo Nacional deberá nombrar una comisión “encargada de elaborar el Proyecto de Nación para profundizar la transformación 2024-2030”, proyecto con el que deberán comprometerse los aspirantes a la candidatura a la Presidencia de la República.

El acuerdo es muy pertinente si se entiende que el mandato de la futura comisión no es formular por sí misma el programa sino organizar las consultas necesarias para su elaboración participativa y consensuada. Si le vamos a preguntar a los ciudadanos cuál aspirante de Morena a la Presidencia de la República debe quedar, cuantimás hay que preguntarles cuáles han de ser las prioridades del programa que habrá de aplicar ya en el cargo.

Los servidores públicos de la 4T que saben hasta dónde pudieron llegar y lo que falta, los liderazgos sociales, los académicos y expertos progresistas... todos aquellos que tengan algo que decir deberán ser escuchados en los foros que para este fin se organicen. Porque el voto que se va a pedir en 2024 no es a ciegas o por la calidad personal de quien sea candidato; la gente sufraga por un proyecto y por quien se compromete a cumplirlo. Entonces hacer un balance autocrítico de lo avanzado y definir los grandes trazos de la segunda etapa de la 4T es una de las tareas mayores de los próximos años.

Escrito en julio de 2024, días después del triunfo de Claudia Sheinbaum en la elección presidencial, este artículo es el único inédito del presente libro.

HACIA EL SEGUNDO PISO DE LA 4T UN PARTIDO PARA GOBERNAR

Una cosa es revolucionar y otra gobernar
Felipe Carrillo Puerto,
Carta a José Ingenieros, 1922

Con los 36 millones de votos que acabaló Claudia Sheinbaum el 2 de junio, Morena, seguido por su caudal de módicos aliados, continuará gobernando cómodamente el país por seis años más y a través de 24 poderes ejecutivos estatales gobernará también a cerca de cien millones de mexicanas y mexicanos; además tendrá la cuarta parte de los municipios, mayoría calificada en la cámara de diputados, holgada mayoría simple en la de senadores y mayorías en 27 legislaturas estatales. Morena es abrumadoramente gobernante y como partido en el poder debe asumir la responsabilidad de gobernar y no sólo la de seguir ganando elecciones.

Se afianza la Cuarta Transformación

Que nadie le vuelva a poner comillas ni siga refiriéndose a ella como “la llamada”; igual que la Independencia, la Reforma y la Revolución, la Gran Transformación del siglo XXI llegó para quedarse. Por si hubiera alguna duda,

el aplastante triunfo del 2 de julio y la continuidad que garantiza, hicieron patente que la 4T no es frívola ocurrencia ni episodio circunstancial sino etapa mayor del largo curso mexicano; una época histórica cuyas señas de identidad fuimos definiendo en el sexenio que termina y seguiremos definiendo en el que empieza.

Las grandes mudanzas anteriores fueron dramáticas separaciones: la colonia de la metrópoli en la Independencia, el Estado de la iglesia en la Reforma, el poder político del poder económico en la Revolución. La 4T supone también una cesura: quitarle de nueva cuenta el poder político a oligarquía restaurada, pero su cometido mayor es restablecer la liga entre pueblo y gobierno, recomponer el vínculo entre el Estado y la sociedad, un engarce virtuoso que el neoliberalismo había sustituido por el obscuro maridaje estado-mercado. Y si la 4T es poder del pueblo, una medida de su avance son los 36 millones de votos de Claudia en 2024. Porque el voto es una de las formas del poder popular.

Dos de cada tres mexicanos quieren que siga la 4T. Dos de cada tres mexicanos apuestan a la prolongación del curso seguido hasta ahora. Pero también esperan de la segunda etapa de la 4T avances que no hubo en la primera; solución a pendientes mayores o menores que fueron apareciendo durante la campaña, tanto en las propuestas innovadoras de la candidata como en los reclamos de la gente.

Los mexicanos votaron por Claudia Sheinbaum porque representa la continuidad, sí, pero también porque esperan del segundo piso de la 4T lo que no encon-

traron en el primero. Le dieron su voto porque ella a su vez se comprometió públicamente a dar solución a las demandas que le plantearon. Y es que a diferencia de otras campañas electorales ésta incluyó una amplia e intensa consulta a la ciudadanía. No una encuesta, por fuerza escueta y minimalista, sino una verdadera consulta colectiva y multitudinaria en que la gente habló y escuchó, en que la gente deliberó y llegó a conclusiones.

La importancia de consultar

Si el mandato de quien gobierna debe venir del pueblo, si se debe mandar obedeciendo, lo primero es inquirir. Preguntar ¿qué estuvo bien y debe continuar?, ¿qué hay que corregir pues estuvo mal?, ¿qué no se hizo y ahora debe hacerse? Y esta campaña fue diferente de otras porque tanto Morena como Claudia preguntaron. El estruendo de la mercadotecnia electoral opacó en cierto modo la consulta. Pero ésta ocurrió, aportó significativamente al triunfo y hay que hacerla visible pues el protagonismo popular, la participación consciente y activa de los ciudadanos es lo que distingue a la 4T de otros procesos históricos.

Escuchar las demandas y propuestas de la gente está en el genoma del obradorismo y de Morena. En 2004, después de superar el desafuero López Obrador escribió y publicó *Un proyecto alternativo de nación. Hacia un cambio verdadero*, libro que presentaba los fines de semana en diferentes estados de la República. Lo acompañé a Oaxaca, Chiapas y Tabasco en lo que más que presentaciones convencionales eran asambleas

de consulta donde la gente exponía problemas y hacía propuestas. Recuerdo que en Villahermosa un agricultor planteó la necesidad de recuperar el cacao, cultivo del que somos región de origen pero que se dejó caer y del que estamos perdiendo variedades. Andrés Manuel tomó nota. Ocho años después en la inminencia de la elección de 2012 el Movimiento Regeneración Nacional organizó unos *Diálogos para la regeneración de México* en los que durante tres meses cerca de 150 panelistas y el numeroso público asistente al Club de Periodistas debatieron 22 temas vitales para México, la síntesis de lo dicho se publicó en el libro titulado *Los grandes problemas nacionales*.

No se consulta sólo en elecciones y para ganar votos. Consultar a la gente es un principio de la 4T y debe ser práctica permanente, tanto cuando se gobierna como cuando no se gobierna. Y se pregunta no por preguntar sino para identificar problemas, buscar colectivamente soluciones y organizarse para llevarlas adelante. Las consultas son parte sustantiva de la participación social.

Durante la segunda mitad de 2023 se realizó la primera fase de la consulta que para la inminente elección operó Morena a través de una comisión extraordinaria para el Programa 2024-2030 que nombró el Consejo Nacional de ese partido; la segunda fase la operaron ya en 2024 los responsables de los Diálogos por la Transformación que impulsó Claudia Sheinbaum en cuanto fue designada candidata a la Presidencia de la República por la alianza “Sigamos haciendo historia”.

Foros, asambleas, diálogos

La primera fase de la consulta respondió a un mandato: el artículo segundo transitorio de los estatutos aprobados por el 3er. Congreso Nacional Ordinario de Morena realizado en septiembre de 2022, el cual establece que en un plazo de 30 días el Consejo Nacional habrá de nombrar una “Comisión encargada de aprobar el Proyecto de Nación para profundizar la transformación 2024-2030”, con el cual deberán comprometerse los aspirantes a la candidatura a la Presidencia de la República. Como es sabido, salvo en elecciones o cuando hay instrucciones de López Obrador, Morena no se caracteriza por su presteza y buenos reflejos, de modo que tuvieron que transcurrir no treinta días sino nueve meses para que el Consejo nombrara la dichosa Comisión.

Pero por fin en junio de 2023 se conformó el grupo y de inmediato tomó una decisión que resultó trascendente: en vez de reunir a unos cuantos expertos y ponerlos a redactar el documento convocó a una consulta pública nacional que recogería ideas y propuestas para el proyecto de nación 2024-2030.

La problemática a debatir se dividió en 19 temas sustantivos, cada uno de los cuales se abordó en un foro. El total de los participantes fue de 15 mil presenciales, 11 mil conectados en plataforma y tres millones de visualizaciones. Pero no se quedó ahí. Los foros se realizaron en la Ciudad de México y la consulta debía ser nacional, de modo que se organizaron también asambleas abiertas de consulta en los 300 distritos del país y en diez ciudades de Estados Unidos. Con el fin de

abordar los 19 temas las asambleas realizadas en plazas públicas se desarrollaron en cuatro jornadas de fin de semana y al final ya no eran 310 sino alrededor de 400 las localidades donde se debatía.

Participaron en la consulta ciudadana alrededor de 300 mil mujeres y hombres que en cerca de 1,500 asambleas realizadas en cuatro fines de semana y que se prolongaban por dos o tres horas cada una, hablaron y escucharon reflexiones y propuestas formuladas por ellos mismos que los organizadores registraban para después sistematizarlas. Algo inédito. No tengo noticia de una consulta ciudadana que se le asemeje en amplitud e intensidad.

Con base en los Foros y las Asambleas la Comisión redactó una plataforma política para el proceso electoral 2024 que consta de 150 páginas agrupadas en 17 capítulos. Documento enjundioso que en cumplimiento del mandato del Congreso le fue entregado a nuestra candidata a la Presidencia de la República en cuanto fue designada. La plataforma es relevante y sin duda Claudia la tomó en cuenta en el proceso de construcción de su plan de gobierno que emprendió a partir de noviembre de 2023. Pero debo decir que en perspectiva el *proceso* participativo del año pasado me parece aún más importante que el *producto* escrito que de él resultó. Y digo esto porque la consulta nacional abierta y ciudadana señaló un plausible camino por el que la campaña electoral propiamente dicha también transitó.

La iniciativa Diálogos por la Transformación, con 12 ejes temáticos y 15 responsables fue la fórmula

elegida por Claudia para darle continuidad a la Consulta previa organizada por la Comisión del Consejo. Y los intercambios impulsados por la iniciativa fueron tan intensos y productivos como los de la fase anterior, aunque sin la discusión abierta en plazas pues en tiempos de precampaña y campaña había restricciones para hacerla.

Acuerdo nacional para el campo

Un ejemplo de cómo las consultas y diálogos públicos abiertos pueden propiciar una participación social más orgánica y sostenida, lo tenemos en el caso del campo y los campesinos.

En el Foro Rescate del campo y autosuficiencia alimentaria realizado el 5 de agosto de 2023 decidimos darle voz no a los expertos sino a los campesinos organizados y a los servidores públicos que operaban programas rurales prioritarios. Intervinieron 13 organizaciones y cuatro funcionarios además de algunos de los cerca de 400 asistentes. Estas y otras participaciones que nos llegaron por escrito sirvieron para integrar un documento de diagnóstico, balance y propuesta de 250 páginas que meses después se publicó con el título *El campo que queremos*. Se hizo así porque los coordinadores consideramos que era nuestra obligación devolver a los participantes un escrito que recogiera sus intervenciones.

El documento se entregó al encargado del tema del campo en los Diálogos para la Transformación, quien retomó algunas de las cuestiones relevantes ahí abordadas y, lo que es más importante, recogió con la

anuencia de Claudia una iniciativa surgida del foro del año anterior en el sentido de que la candidata de la alianza “Sigamos haciendo historia” y los campesinos organizados identificados con la 4T, firmaran un acuerdo nacional y estratégico que incluyera el compromiso campesino de apoyarla en su campaña y el compromiso de Claudia de que, de llegar al gobierno, incorporaría a su política rural lo pactado con ellos.

Acuerdos semejantes se signaron en 2006, 2012 y 2018 entre López Obrador y las organizaciones rurales. Pero entonces fueron pactos entre movimientos campesinos en resistencia contra el neoliberalismo agrario y un candidato opositor. Ahora fue distinto y, paradójicamente, fue más rasposo y complicado porque se trataba de convenir en la continuidad de una política rural innovadora en que muchas organizaciones campesinas que habían encontrado acomodo en el viejo orden “bajando recursos” perdieron pie cuando el presidente decidió que los programas llegaran directamente a los productores y sin intermediación.

Pactar como campesinos organizados con la presunta continuadora de una política rural que por seis años los había excluido suponía dos autocríticas simétricas: los campesinos reconocían implícitamente que los usos clientelares del viejo régimen en alguna medida los habían contagiado y que necesitaban aprender a trabajar con las nuevas reglas; la candidata a su vez reconocía implícitamente que no todas las agrupaciones rurales son clientelares y que la 4T necesita de organizaciones campesinas que potencien los programas públicos.

Dos rectificaciones subyacentes que hicieron posible el párrafo final del punto nueve del que se llamó Acuerdo Nacional para una República Rural Justa y Soberana que a la letra dice: “Mantendremos el diálogo con las organizaciones democráticas de las y los productores e impulsaremos su fortalecimiento mediante su participación en las políticas públicas”.

Un documento cuyo fondo es el reconocimiento de que sólo con la participación social organizada avanzará la 4T se tenía que firmar en un acto público que por sí mismo diera fe de que se trata de un acuerdo histórico. Y así fue. El 10 de abril, aniversario del asesinato de Emiliano Zapata, se dieron cita en la ex hacienda de Chinameca, precisamente donde ocurrió el crimen, cerca de siete mil campesinos provenientes de unos 20 estados de la República. Fueron convocados por las 24 organizaciones firmantes del Acuerdo que en las semanas previas habían dado seguimiento a la elaboración del documento que lo respalda. Un proceso iniciado nueve meses antes, en agosto de 2023, cuando una parte de estas organizaciones participó en el Foro “Rescate del campo y autosuficiencia alimentaria”, convocado por la comisión programática de Morena.

Pactar con la futura presidenta de la República la participación de la sociedad rural organizada en la edificación del segundo piso de la 4T sólo podía resultar de un amplio proceso de participación social. Proceso que a su vez sólo fue posible porque Morena decidió que la pasada elección fuera precedida por una consulta pública y porque un grupo de organizaciones

campesinas decidió participar en dicha consulta y darle seguimiento en los meses siguientes.

El contenido programático del Acuerdo Nacional para una República Rural Justa y Soberana es muy relevante pues sintetiza en 11 puntos la política para el campo que se propone impulsar Claudia Sheinbaum. Pero lo que aquí me importa destacar no es el contenido sino la forma: la importancia de la participación social en la definición de las políticas públicas y el papel de las consultas en desatar esta participación.

Durante su campaña Claudia tuvo cientos de encuentros con ciudadanos que le daban su ferviente apoyo, algunos mucho más concurridos que el de Chinameca. La diferencia con los efímeros mítines de adhesión está en que el de la firma del Acuerdo resultó de un largo proceso deliberativo y deberá tener consecuencias en las transformaciones del campo a realizarse en la segunda etapa de la 4T. Hay que hacer muchos mítines tanto en los tiempos electorales como en los no electorales, pero sería deseable que hubiera más eventos como el de Chinameca porque es en estos donde la consigna mandar obedeciendo se materializa.

A fines de junio de 2024 tuvo lugar un nuevo episodio de la renovada interlocución entre el futuro gobierno claudista y los campesinos organizados, al llevarse a cabo una reunión virtual con más de ochenta representantes de agrupaciones rurales con que el recién designado secretario de Agricultura y Desarrollo Rural, quien inició así los trabajos previos a la ocupación formal del cargo. El objetivo del encuentro fue ra-

tificar su compromiso con el Acuerdo de Chinameca, particularmente en lo que se refiere al nuevo trato con las organizaciones democráticas de productores. Sin duda una buena señal.

Consultar es hacer movimiento

¿Por qué cacarear tanto unas consultas en las que a lo más participó medio millón de personas cuando las elecciones de 2024 Morena y aliados llevaron a las urnas a 36 millones de ciudadanos? Porque pienso que en la consulta está la diferencia entre un partido puramente electoral y un partido movimiento.

Morena es un muy competente partido electoral. Cuando sus gobernantes lo hacen bien, como es el caso de López Obrador, y se tiene candidatos de calidad como Claudia Sheinbaum, Morena se moviliza con eficacia y gana elecciones. Lo que sin duda se debe aplaudir. Pero consultar a la ciudadanía y dar seguimiento político, social y organizativo a estas consultas es otra cosa, es empezar a ser un verdadero partido movimiento.

Y es que no se trata de preguntar y ya. Se trata de identificar problemas, analizarlos conjuntamente, encontrar entre todos alternativas de solución y emprender organizadamente las acciones colectivas necesarias para alcanzarlas. La proverbial triada: concientizar, organizar, movilizar, sólo tiene sentido si se empieza preguntando, inquiriendo, consultando.

La consulta operada por la Comisión especial para el proyecto de nación 2024-2030 fue relevante porque convocó a cientos de expertos y líderes socia-

les, porque organizó más de mil asambleas públicas donde participaron cerca de medio millón de ciudadanos y porque de ahí salió un documento programático que se entregó a Claudia Sheinbaum. Además de que el caso del foro sobre el campo tuvo continuidad y culminó con un encuentro multitudinario y la firma de un acuerdo con la candidata. Pero también fue importante porque descontando la elección de delegados y la realización del Tercer Congreso, la consulta es la primera y única movilización nacional llevada a cabo durante el sexenio por Morena que no fue convocada por el presidente López Obrador ni tuvo como propósito directo promover el voto.

Morena se mueve local o nacionalmente cuando hay elecciones o en respuesta a iniciativas del presidente de la República: la consulta sobre si enjuiciar o no a los gobernantes neoliberales, la consulta sobre si Andrés Manuel debía o no continuar en la Presidencia, la movilización en respuesta a la marcha rosa, el activismo en torno a la reforma del poder judicial... Ahora Morena se movió por iniciativa de una comisión del Consejo Nacional y lo hizo no por días o semanas sino por casi tres meses.

La organización de la Consulta en que participaron destacadamente el Consejo Nacional, la Secretaría General, la Secretaría de Organización, el Instituto Nacional de Formación Política y las directivas estatales y locales, fue muy buena. Pero lo más destacable fue la multitudinaria y entusiasta participación de la gente, no en un mitin o una asamblea informativa, sino

en sesiones deliberativas que podían durar más de tres horas y que se repitieron en varios fines de semana.

La gente quería hablar. Hablar de los temas de carácter nacional que se le plantearon, pero también de sus expresiones locales. La gente tenía propuestas, unas generales y otras particulares y concretas. Y a juzgar por las asambleas que me tocó presenciar tengo la impresión de que la gente hubiera querido seguirse reuniendo los fines de semana para discutir con más amplitud sus problemas y buscar la forma de resolverlos organizadamente. No era éste el cometido de la consulta, de modo que no se le dio continuidad. Pero la energía social que entonces se evidenció sigue estando ahí y ahora que ganamos la elección es necesario darle respuesta y cauce.

¿Ordenar la casa o salir a la calle?

“Darle respuesta”. Se dice fácil, pero ¿seremos realmente capaces de encauzar esta palpable efervescencia popular? Morena tiene severos problemas metabólicos que casi todos reconocemos pero no hemos podido remediar: escasa vida democrática, poco debate, incumplimiento de los estatutos, inoperancia de sus órganos internos... Baste recordar que por angas o mangas entre el segundo y el tercer congreso ordinario del partido tuvieron que pasar siete años y que en este último, en que se aprobaron casi sin debate los nuevos estatutos, hubo que elegir a los delegados por procedimientos irregulares, pues no teníamos padrón actualizado de militantes.

Muchos factores explican esto, entre ellos que apenas fundado Morena devino gobierno y enfrentó el mismo síndrome que aqueja a casi todos los partidos gobernantes del ciclo progresista de Nuestramérica: el liderazgo carismático del jefe del poder ejecutivo en relación directa con el pueblo sustituye en sus funciones mediadoras al partido que en consecuencia se pasma, se descompone y eventualmente se divide. El mal se ha diagnosticado reiteradamente, pero ¿cuál es el remedio? Lo escribí ya en otras ocasiones y ahora lo repito: Morena debe cumplir su mandato fundacional y ser partido electoral y a la vez movimiento societario.

Además de movilizar a la ciudadanía para triunfar en las elecciones las tareas de un partido puramente electoral consisten en construir alianzas ganadoras y seleccionar candidatos competitivos. Lo que a su vez es el origen de sus tensiones, desencuentros y conflictos internos: ¿qué tan amplio puede ser el espectro de las alianzas que se impone en cada coyuntura? ¿cuál es el perfil mínimo de los candidatos no miembros del partido que se pueden postular? ¿qué transacciones políticas —qué das a cambio de lo que recibes— son aceptables y cuáles no? Aristóteles, quien algo sabía de esto pues fue mentor de Alejandro Magno, diría que el reto es mantener el equilibrio entre lo deseable (ética) y lo posible (política).

Pero cuando se enfrentan en frío esa clase de disyuntivas surgen inevitablemente los desencuentros y con ellos el intercambio de acusaciones entre pragmáticos y principistas. Se denuncian entonces por una

parte las alianzas tóxicas, las candidaturas impresentables, las transacciones en lo oscuro, las cuotas, el desvergonzado chapulineo... y por otra el purismo a ultranza, la vocación testimonial, el fundamentalismo, el sectarismo... acusaciones que en no pocas ocasiones ocultan el deseo que algunos acusadores tienen de ser ellos los candidatos.

Un partido cuya única función sustantiva es ganar elecciones puede procesar mejor o peor estas tensiones, pero no puede evitarlas pues se originan en su condición de instrumento electoral. Demandar democracia interna, reivindicar el debate, impulsar la creación de instancias deliberativas, clamar por la existencia y eficacia de órganos internos que velen por la ética, el respeto a los principios y la sujeción a los estatutos es sin duda muy pertinente y los avances que por esta vía se logren serán plausibles. Pero no eliminarán un problema cuyo origen no está en la forma de operar del partido sino en su condición de puro aparato electoral.

De origen Morena quiso ser un partido comicial sin dejar de ser el movimiento que había sido desde 2004 hasta 2012, pero lo cierto es que en cuanto se transformó en partido dejó de ser movimiento. Y no podía ser de otra manera pues en 2014 la prioridad era ganar las inminentes elecciones poniendo en pie una invencible máquina electoral. Gracias a su espléndido liderazgo y a su probada eficacia como partido comicial (“casa por casa” ya está en los genes del morenismo), Morena no ha dejado de ganar elecciones desde 2018. Pero también desde entonces padece los males de todo

partido electoral. Dolencias agravadas en nuestro caso porque además de electoral desde hace seis años Morena es partido en el poder y por ello inevitablemente proclive a subordinarse a quienes gobiernan, mandatarios mayores o menores que a su vez tienden a considerarlo su instrumento.

Recuperar como partido —y sin dejar de ganar elecciones— la condición de movimiento que tuvo el obradorismo de 2004 a 2012, años en que se movilizó contra el alza del costo de la vida (tortilla, electricidad, gasolina...), en defensa del petróleo, en apoyo al Sindicato Mexicano de Electricistas..., es el desafío mayor de Morena y la única vía para resolver de fondo los males que lo aquejan. Involucrarse permanentemente en la concientización, organización y movilización social no nos libraré de contradicciones internas y desencuentros, pero serán de naturaleza muy diferente a los de ahora.

Debatir sobre cómo puede el partido insertarse en los movimientos sociales sin instrumentalizarlos ni corporativizarlos, discutir sobre la forma de impulsar desde el partido la organización y la acción popular sin caer en la gestoría, promover desde el partido la reflexión sobre asuntos que por el momento no están en la agenda del gobierno, pero son estratégicos como la reforma fiscal progresiva o la actualización de nuestra parchada constitución. Debatir, en fin, la estrategia, la táctica y los planes de acción que deriven de estas reflexiones dará lugar seguramente a desacuerdos, tensiones y quizá duras confrontaciones. Que serán bienvenidos porque la polémica con propios y ajenos es

parte sustantiva de la política. Esto siempre y cuando no se trate de pleitos y rebatiñas electoreras sino de debates visionarios en los que se juega el destino del país.

Un partido movimiento para la construcción

Después de una digresión quizá pertinente regreso al tema de las consultas. En la tarea de organizar la resistencia a los malos gobiernos es necesario identificar los agravios más movilizadores preguntándole a la gente. Y también hay que consultar para recoger programáticamente lo que la gente quiere y con esos compromisos ganar elecciones. Pero hoy Morena gobierna el país, gobierna la mayor parte de los estados y gobierna un cuarto de los municipios, y resistir al mal gobierno o avanzar electoralmente desde la oposición ya no son nuestros cometidos mayores como sí lo fueron en los primeros lustros del siglo. Como partido gobernante nuestro máximo reto es gobernar bien... y también para esto es necesario escuchar permanentemente a la ciudadanía, es necesario consultar.

Hace un par de años en una conversación informal con dirigentes y militantes de Morena, el presidente López Obrador sugirió que para fortalecer su arraigo popular el partido convocara en los 2,476 municipios y demarcaciones territoriales del país asambleas abiertas donde se plantearan los problemas locales, se buscaran soluciones y se organizara a la gente para trabajar por ellas. Entonces no se hizo, pero el éxito de la mayor parte de las 400 asambleas de consulta del año pasado sugiere que la gente está más que dispuesta, de

modo que ahora que ganamos la elección habría que seguir el consejo presidencial.

Cabe esperar que nuestra presidenta, nuestrxs gobernadorxs, nuestrxs presidentxs municipales y nuestrxs legisladorxs consulten durante su mandato a la ciudadanía que los eligió. Pero la sociedad no necesita esperar a que el Estado la convoque. Qué bueno que lo haga, pero la gente bien puede convocarse sola, que para esto tiene gremios y partidos; que para esto tiene a Morena un partido que quisiera ser movimiento.

En 2012, con motivo del primer congreso de Morena, se discutió si debíamos ser partido o sólo movimiento o partido y movimiento. Se debatieron argumentos y finalmente se decidió que Morena fuera un partido movimiento. Pero estábamos en el arranque del gobierno de Peña Nieto, el PRD había claudicado y nosotros éramos netamente oposición. Una oposición con proyecto de gobierno —que para esto queríamos ser partido— pero que por el momento era sólo oposición y lo seguiría siendo por varios años. Y el partido movimiento necesario para resistir a los neoliberales en el poder e ir construyendo la fuerza capaz de llevarnos al gobierno por la vía electoral era muy distinto del que requerimos ahora que somos gobierno. Entonces como opositores que éramos necesitábamos organizar la resistencia, ahora como gobernantes que somos necesitamos organizar la construcción.

El Morena de los tiempos de la 4T no puede ser el mismo que el Morena de los tiempos del neoliberalismo. Pero si nunca tuvimos muy claro cómo ser par-

tido y movimiento en la resistencia, menos sabemos cómo ser partido y movimiento cuando se tiene el poder. Además de que no hay ejemplos y los que hay en el progresismo latinoamericano tampoco son demasiado iluminadores pues su déficit mayor es precisamente la participación social.

“Hay que hacer una asamblea en cada municipio”

Y si no hay camino hay que inventarlo, hay que hacer camino andando. Para lo que es bueno aprender de la experiencia. Está visto que la gente concurre con entusiasmo a las consultas públicas en que se analizan problemas y se hacen propuestas de gobierno. ¿Ahí termina la participación? ¿Donde ya ganamos habrá que esperar sentados a que los electos hagan la tarea desde sus cargos y donde aún gobierna la oposición habrá que aguantar pacientemente hasta que haya nuevas elecciones? Es claro que no. Hay que acompañar a los buenos gobiernos para procurar que hagan bien su trabajo y hay que darle seguimiento a los malos para impedir que empeoren las cosas. Hay que participar.

De por sí la gente se moviliza colectivamente cuando hay problemas, pero la tarea de un partido que quiere movimiento es impulsar esta movilización concientizando y organizando. Y una buena forma de hacerlo es atender la propuesta de Andrés Manuel y convocar asambleas en todos y cada uno de los municipios del país. Ya se hizo en 300 distritos para la consulta, pero los distritos son demarcaciones comiciales y si no quiere quedarse en lo electoral el partido debe

trabajar también en los municipios que son ámbitos de gobierno.

Convocar asambleas que identifiquen problemas y posibles soluciones. Asambleas a las que habrá que invitar al cabildo —y más si es nuestro— pero que no deben ser controladas por la autoridad municipal. La lógica de control social con que acostumbran trabajar las alcaldías es entendible pues buscan gobernabilidad. Pero en el fondo es perversa pues al inhibirse la libre manifestación de las inconformidades, éstas no se pueden canalizar y el resultado es precisamente lo que se quería evitar: confrontación e ingobernabilidad.

Entre el gobierno y la sociedad debe haber mediaciones: gremios autónomos con capacidad de interlocución y sobre todo verdaderos partidos políticos que recojan y procesen las necesidades sociales traducíéndolas en acciones y políticas públicas viables y por tanto demandables. Sin esta mediación virtuosa que cuando funciona le da perspectiva social a la política de Estado y perspectiva de Estado a la demanda social, lo que tendremos es corporativismo clientelar o choque de trenes. Es decir, lo que hubo en el viejo régimen y no queremos que se repita.

El problema está en la continuidad

¿Tenemos capacidad para organizar 2,476 asambleas municipales, como se organizaron el año pasado cerca de 400 entre distritales y locales? Creo que la tenemos, sobre todo si se van convocando gradualmente.

Lo que ya no es tan seguro es que podamos darles continuidad. Porque no se trata de recoger propuestas

para un programa de gobierno, como en las de la consulta, ahora se trata de identificar los problemas más importantes o más urgentes, de trazar rutas para darles solución y finalmente de tomar acuerdos y fijar responsabilidades. Responsabilidades de los participantes, responsabilidades de los funcionarios —si asistieron— y responsabilidades de los activistas y militantes del partido que las convocó. Y ahí es donde la puerca tuerce el rabo.

La mayor parte de los afiliados a Morena tiene una militancia sincopada: momentos de activismo en elecciones o movilizaciones coyunturales seguidos de largos períodos de pasividad si acaso ocupada en la formación política. Hay también morenas y morenos que participan en organizaciones o movimientos sociales, pero por lo general sin hacer de ello una actividad de partido. Esto es lo que necesitamos cambiar: militar en Morena debe ser sinónimo de activismo social, un activismo que será más o menos intenso dependiendo de las condiciones de la persona, pero que debiera ser seña de identidad.

Y para esto es necesario que el partido funcione, que los comités se reúnan, que las dirigencias se comprometan, que las secretarías sean secretarías y sobre todo que haya planes de acción tanto generales como particulares. Planes de acción con responsables, con objetivos claros, con metas realistas, con indicadores de cumplimiento, con evaluaciones periódicas. Planes en los que el partido comprometa recursos humanos, materiales y económicos.

Planes que no dependan de la coyuntura. El momento político puede demandar respuestas puntuales y específicas, pero la planeación del trabajo partidista ha de tener continuidad, permanencia y visión estratégica. Hasta donde yo sé sólo el Instituto Nacional de Formación Política se aproxima a este funcionamiento y debieran ser el de todas las secretarías y comisiones.

Se me dirá que son los movimientos sociales los que impulsan a las grandes transformaciones y que los movimientos no tienen horario, no checan tarjeta y no siguen rutas predeterminadas. Y es verdad. Los movimientos sociales son los poetas de la historia y como tales son imprevisibles y no los podemos convocar; estallan cuando estallan y hay que estar ahí. Pero lo que sí podemos es concientizar, organizar y movilizar a la gente en el activismo cotidiano, lo que nos preparará para los momentos estelares de la efervescencia social. Cuanto más persistente sea la labor de hormiga mejor organizados y dirigidos serán los movimientos sociales que en algún momento habrán de estallar.

*

En los próximos meses habrá un Congreso de Morena en que se renovarán la Presidencia y la Secretaría General, y sería deseable que el encuentro también sirva para reflexionar colectivamente sobre los desafíos que enfrenta el partido con vista a la edificación del segundo piso de la 4T.

Pienso que uno de los temas centrales a debatir autocríticamente debiera ser cómo impulsar la parti-

cipación social en la 4T, una asignatura pendiente de la que depende la continuidad de la transformación. La historia reciente de Nuestramérica enseña que por lo general en un primer momento los gobiernos progresistas pese a que surgieron de un mandato popular sin embargo van solos, impulsando una suerte de gramscianas “revoluciones pasivas”; pero enseña también que, si la sociedad no se reanima y las acompaña críticamente, las grandes transformaciones pierden pie, se desvían o de plano se revierten pues la derecha ya aprendió a usar la movilización social. La lección es clara: no hay tarea más importante para los partidos de izquierda que impulsar la participación social organizada y consciente en las transformaciones progresistas en curso.

Y esto demanda empezar a ser o volver a ser partidos movimiento. Definición que en Morena es estatutaria y que debiera ratificar el próximo congreso. En este texto he propuesto las vías que se me ocurren para hacer realidad tal condición. Sin duda puede haber otras mejores. Pero el tema debe estar en la agenda del próximo encuentro pues quizá no tengamos otra oportunidad.

MORENA: ESPLENDOR Y RETOS

Martí Batres Guadarrama

Morena es el movimiento político progresista y de izquierda más importante del mundo en este momento. Podría parecer exagerada, desproporcionada o presuntuosa la afirmación, pero no lo es. Amigos españoles, argentinos, franceses, militantes de las mejores causas me han dicho personalmente que hoy Morena es un punto de referencia no sólo latinoamericano, sino mundial, “un faro”, el movimiento más eficaz en lo político electoral, capaz de neutralizar los ataques masivos de los medios, articulador de un discurso político contundente frente a la derecha, además, como gobierno, fuerza que supo evitar el escenario del golpe blando, eje constructor de equilibrios internacionales más justos, representación que condujo bien la siempre compleja relación con Estados Unidos, en fin, un gobierno que pudo aplicar su programa y tener resultados importantes en bienestar social y obra pública en corto tiempo.

No es para presumir el asunto. Es una responsabilidad enorme que debe ocuparnos, toda vez que el ejercicio constante del poder político en cualquier parte

del mundo puede llevar a la burocratización, a la rutina que mata la pasión transformadora, a la soberbia que aleja del pueblo o a los vicios de la política tradicional.

Hasta ahora Morena ha librado todos esos riesgos, en general, virtuosamente. Mantiene la radicalidad de su ímpetu transformador, su contacto con el pueblo, su constante iniciativa política y el compromiso congruente de sus gobernantes y legisladores.

Empuja constantemente al movimiento a luchar, lo convoca una y otra vez e imagina formas de acción política que obligan a los dirigentes a ir con el pueblo, a regresar a las bases.

No obstante, entraremos a una nueva etapa, que va a entrañar retos mayores.

La reciente victoria arrolladora de Morena abre un nuevo ciclo de esperanza y pone sobre la mesa el reto no sólo de continuar, sino de profundizar el cambio.

En esa tesitura, debe contemplarse que uno de los aciertos de Morena para lograr la victoria es al mismo tiempo un tema de complejos equilibrios que implica contradicciones: la amplitud de la coalición.

Morena ha conseguido sus repetidas y apabullantes victorias por causas diversas, entre ellas, la práctica sistemática de ir construyendo coaliciones grandes y plurales, restando cuadros al adversario, atrayendo a sectores políticamente intermedios (además de su trabajo de base, de comunicación y de buen gobierno).

En esas amplias alianzas entran dirigentes prestigiados, ciudadanos con sus propias trayectorias, liderazgos muy bien posicionados, pero a veces tam-

bién, dirigentes políticos tradicionales e incluso actores políticos que en el pasado sirvieron al viejo régimen e incluso a los proyectos neoliberales. Son expresiones y fuerzas que, sin embargo, se adhieren a un centro articulador en el que el liderazgo lo lleva el núcleo ideológico y político más definido del movimiento.

Ahí se encuentra un aspecto medular que debe explicarse, conducirse y resolverse en la nueva etapa, que tiene mucho que ver con cuestionamientos que a veces se dan en las bases del movimiento: ¿Cómo abrirse sin perder identidad; cómo renovarse sin que los cuadros que se formaron en políticas y prácticas tradicionales o tecnocráticas incidan en una modificación de la vocación transformadora del movimiento?

En efecto, para seguir triunfando, para seguir gobernando, necesitamos una dirección de izquierda sin sectarismos, de puertas abiertas, con capacidad de construir amplias alianzas, bloques históricos, coaliciones nacional-populares.

Pero al mismo tiempo, se debe trabajar sin permitir que se desdibuje el proyecto.

Se trata de educar al torrente político y social que ha sido convocado y aglutinado para conducirlo hacia los nuevos procesos de transformación, se trata de inculcar una nueva cultura, un nuevo pensamiento y un conjunto de prácticas distintas.

En los años venideros tendremos el deber de cuidar la amplia coalición que hemos conformado, que se expresa al interior y al exterior de Morena. Y en ese camino, será importante aprovechar la experiencia y

la formación de quienes siempre han estado en la lucha, con ideas, cultura y formas de acción opuestas a las formas políticas del viejo régimen autoritario y del neoliberalismo tecnocrático.

Ésa parece ser una de las claves para enfrentar los retos que se avecinan.

MORENA HACIA EL FUTURO

Citlalli Hernández Mora

Morena es el encuentro de diversas generaciones de luchas políticas y sociales que, a lo largo de décadas, hemos soñado un México distinto. Aquí convergen expresiones diversas y plurales que han encontrado lugar común en el objetivo de iniciar un proceso de transformación, desde abajo y desde la izquierda, por la vía electoral y democrática.

Quienes fuimos de su fundación, entendíamos que se trataba de estar organizados para ganar la elección presidencial de manera contundente, para luchar frente a un eventual fraude electoral y para combatir las mentiras y manipulación mediática. Que toda fuerza social, hasta entonces mayoritariamente expresada en las urnas, en diversas manifestaciones y coyunturas políticas, se expresara también en las calles, en las plazas públicas y en constantes ejercicios informativos, bajo la disputa del poder por la vía democrática y por el sentido común.

Morena se formó con miles de ciudadanos provenientes de diversas luchas y organizaciones sociales, con personas sin partido, pero también con quienes llevaban años acompañando a Andrés Manuel López Obrador desde otras expresiones partidistas.

Para quienes no habíamos militado antes en ningún partido, la apuesta era interesante: se trataba de la creación de un nuevo partido como herramienta del pueblo organizado, de comprender que los partidos políticos los integran personas y no buenos deseos. El reto fundamental era cómo permanecer como un movimiento-partido y evadir los vicios de la política tradicional. En resumen, cómo no convertirnos en un partido más, de esos plagados de luchas internas por poder y por dinero.

Como fundadora de Morena, y desde mi militancia activa en el *obradorismo* durante los últimos 20 años de mi vida, resumiría los grandes objetivos fundacionales de Morena de la siguiente manera:

1. Fundar **un partido-movimiento desde abajo y desde la izquierda con una fuerte organización popular**, bajo la creación de comités de protagonistas del cambio verdadero que fungieran como la base y motor del mismo.
2. Comenzar con un proceso de transformación profunda, para lo cual habría que **ganar el gobierno en las urnas de manera contundente, por la vía pacífica, democrática, consciente, popular, cívica y organizada**, e implementar el Proyecto Alternativo de Nación, llevando a la Presidencia de la República a Andrés Manuel López Obrador.

3. Entendimos que no era suficiente para una transformación que un grupo de personas o de dirigentes abrazara la causa; consideramos fundamental iniciar un despertar de conciencias que luego se convirtiera en acción organizada y movilización de las mayorías. Eso es lo que hemos llamado **revolución de las conciencias**.

4. Nuestro objetivo electoral, sin duda, ha sido llegar al poder para servir, sobre todo a quienes más lo necesitan. Hemos asumido también que esto no es suficiente si no vamos construyendo a la par **una nueva forma de hacer política basada en ideales, en principios y en la participación del pueblo**.

Hoy Morena es un movimiento vivo: no hay rincón del país donde no exista un simpatizante o militante, alguien que abone a la discusión pública en lo cotidiano o asuma alguna tarea organizativa. En 2018, obtuvimos cerca de 30 millones de votos y, en la última elección, cerca de 36 millones. Ningún partido político en el mundo ha obtenido tanto en tan poco tiempo.

De nuestros 10 años de vida como partido, los primeros estuvieron destinados a su fundación y construcción; luego, organizamos la simpatía con el cambio verdadero bajo la conducción de AMLO como presidente del Comité Ejecutivo Nacional de Morena. Concentramos toda nuestra acción en generar las condiciones socia-

les, políticas y de conciencia para ganar la elección presidencial de 2018.

Después del triunfo, con el traslado de cuadros políticos militantes y del partido hacia el ejercicio de gobierno, tuvimos nuestro primer gran conflicto interno que, además de la pandemia por covid-19, nos impidió por lo menos dos años continuar de la mejor manera con el crecimiento y fortalecimiento de Morena.

La irresponsabilidad de unos al judicializar nuestra vida interna, y la subsecuente intervención del Tribunal Electoral, nos impuso un método ajeno a lo establecido en nuestros estatutos para elegir vía encuesta la Presidencia y la Secretaría General de Morena. Ambos encargos están próximos a concluir en octubre de este 2024.

La historia del movimiento democrático del que hemos formado parte nos enseñó a organizarnos en tiempos no electorales para informar al pueblo. A organizarnos para las elecciones y no sólo para promover el voto, sino también para conformar la estructura de defensa del mismo.

Por ello, y por el avanzado proceso de conciencia del pueblo de México, después de las elecciones del 2 de junio de este 2024, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que **Morena es un partido con eficacia electoral y que la mayoría del pueblo mexicano respalda lo que hemos denominado la Cuarta Transformación.**

Hemos ganado nuevamente la Presidencia de la República, haciendo historia con una mujer, con Claudia Sheinbaum Pardo. De la mano de nuestros aliados,

logramos la mayoría calificada en el poder legislativo y gobernamos 24 de 32 entidades de la República, además de cientos de gobiernos municipales y mayorías legislativas en la mayoría de los congresos locales.

Sin embargo, es momento de preguntarnos todas y todos los militantes, dirigentes y simpatizantes de Morena si todo lo antes escrito es acaso suficiente. ¿Ganar nuevamente la Presidencia y conquistar electoralmente varios espacios de poder debería dejarnos satisfechos? La respuesta es un contundente NO.

Morena no puede perder su esencia, sus motivos fundacionales ni mucho menos su autoridad ética y moral como un partido diferente. Al mismo tiempo, tampoco puede cerrarse a crecer. Lo que hemos hecho hasta ahora es conquistar mayorías; sin embargo, cuando los partidos comienzan a crecer, los problemas también. Por ello, vale la pena un momento de reflexión sobre cómo corregir errores y disminuir contradicciones, cómo hacer de Morena un partido con vida orgánica y un movimiento movilizad.

A pesar de lo logrado, que no es menor frente a los poderes fácticos y opositores políticos contentándonos a través de narrativas de miedo, mentiras y odio, hay retos que Morena debe afrontar. Me permito enunciar tan sólo algunos de ellos:

1. Morena debe continuar siendo un partido que coloca, por encima de todo, los principios. Debe alejarse del pragmatismo estéril y del desdibujamiento ético e ideológico.

2. Es preciso ahondar la ruta de institucionalización del partido: mejorar y democratizar la toma de decisiones, así como fortalecer los espacios de decisión colegiada en comités municipales, estatales y nacional; además, generar tareas concretas para consejeras y consejeros.
3. El Instituto Nacional de Formación Político (INFP) debe seguir fortaleciéndose para formar cuadros militantes y políticos para el ejercicio del gobierno y del poder legislativo. Ahí se germina el relevo generacional que tanto le urge a la política mexicana.
4. Fortalecer la organización popular a través de un partido más cercano al territorio, a su base y su militancia. El legado de Juárez y del presidente López Obrador es profundo: con el pueblo todo, sin el pueblo nada.
5. Se vuelve fundamental darles vida activa a los comités de base para que la organización territorial, así como los círculos de estudio, estén en constante activismo en secciones electorales, colonias, barrios, pueblos y con sectores poblacionales (mujeres, juventudes, LGBTTTIQ+, pueblos originarios, estudiantes, trabajadores, etc.).
6. Nutrir el vínculo con movimientos y organizaciones sociales. Convocar a las nuevas militancias, estudiantes, juventudes, al movimiento feminista, a las causas locales y

- convencerlas de que es más efectiva la lucha desde una visión interseccional y no aislada.
7. Plantear con mayor claridad objetivos y seguimiento para nuestros gobiernos, sobre todo los municipales, que son la cara más cercana con la ciudadanía. Cada representación popular y gobierno de Morena debe ser un ejemplo de eficacia, honestidad, transformación, vocación de servicio, austeridad y cercanía al pueblo.
 8. Fortalecer la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia para que los estatutos y principios sean respetados. Es fundamental que este órgano tenga la fuerza suficiente, pues es el encargado de garantizar que nuestras autoridades electas y militantes se comporten en consecuencia con nuestra ética política.
 9. Reglamentar los procesos internos de definiciones de candidaturas para que la encuesta no se convierta en una tentación de derroche y posicionamiento en aire. Hay que recuperar aún más la esencia de la encuesta: debe permitirnos definir candidaturas competitivas, pero fundamentalmente cuadros con liderazgo social y honestidad.
 10. Morena debe seguir a la vanguardia de las causas del pueblo de México: es vital seguir fortaleciendo los vínculos internacionales con los movimientos progresistas y populares del mundo, así como indagar

nuevas formas de comunicar e informar a las nuevas generaciones.

Intervención de Alejandro Encinas
Centro Cultural Estación Indianilla
Ciudad de México, 26 de mayo de 2024

LAS IDEAS Y LAS CAUSAS NOS UNEN CON CLARA BRUGADA

Quiero darles la bienvenida a este encuentro que hemos denominado “Las ideas y las causas nos unen con Clara Brugada”. Se trata de un encuentro de compañeras, compañeros y compañeres. De camaradas, que, a lo largo de seis décadas, hemos compartido ideas y causas, logrando profundas transformaciones en nuestra ciudad y en el país.

Están aquí representadas, en gran medida, las izquierdas, las fuerzas democráticas y progresistas de nuestra sociedad, que han participado en los movimientos sociales, en el sindicalismo, el movimiento urbano popular, el feminismo, el ambientalismo, la defensa de los derechos humanos, académicos, trabajadores de la cultura y las artes, militantes políticos, que forman parte del pensamiento crítico y del amplio espectro de las izquierdas y del movimiento progresista de la Ciudad de México.

Compañeras y compañeros que en la década de los sesenta enfrentaron al Estado represor que asesinó

a Rubén Jaramillo, que reprimió al movimiento ferrocarrilero, al Movimiento Revolucionario del Magisterio y a los médicos.

Quienes participaron en el Movimiento de Liberación Nacional, y defendieron la causa de la revolución cubana; en la lucha anticolonialista y, por supuesto, estuvieron contra la guerra en Vietnam.

Compañeras y compañeros que participaron en los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971 y que fueron brutalmente reprimidos, así como víctimas y sobrevivientes de la guerra sucia y la represión, que abrió una de las luchas más significativas por las libertades políticas, contra la represión y por la libertad de los presos políticos.

Quienes participaron en la campaña independiente de Valentín Campa a la Presidencia de la República, y quienes posteriormente, tras la reforma política alcanzaron el registro legal del Partido Comunista Mexicano en 1979 y, más adelante, del Partido Mexicano de los Trabajadores y del Partido Revolucionario de los Trabajadores, que llevó a que la izquierda abandonara la proscripción y la clandestinidad, para incorporarse a la lucha democrática en nuestro país.

Quienes participaron en los movimientos sindicales de los años 70 y 80: en la creación de la CNTE, la Tendencia Democrática del SUTERM, el sindicalismo universitario, y en huelgas como las de Spicer y Trailmobile y muchas más.

Estamos aquí también, quienes participaron en el rescate de las víctimas y apoyaron a los damnificados por los sismos de 1985, y quienes participamos en la in-

surgencia política y electoral del Frente Democrático Nacional en 1988 y en la lucha contra el fraude electoral.

Compañeras y compañeros del Consejo Estudiantil Universitario, quienes defendieron la gratuidad de la educación pública.

Quienes organizaron el plebiscito ciudadano de 1993 por la democratización de la Ciudad de México y la creación del estado 32.

Quienes acompañaron el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, que les dieron acogida a los zapatistas en esta ciudad y abrieron la tribuna de la cámara de diputados a su palabra.

Quienes en 1997 establecieron el primer gobierno electo democráticamente en la ciudad, que en el 2000 iniciaron una ambiciosa política de reconocimiento de derechos, y un nuevo modelo de política social elevando a rango de ley los derechos y programas sociales, como la pensión universal para adultos mayores, y que hoy con el impulso de Andrés Manuel son derechos universales de todas y todos los mexicanos. Y quienes enfrentaron el desafuero del jefe de Gobierno, el fraude de 2006 y el plantón en Paseo de Reforma, logrando mantener el gobierno democrático en la ciudad, que en 2007 estableció nuevos derechos como el matrimonio igualitario y la suspensión legal del embarazo, garantizando los derechos sexuales y reproductivos en la capital.

Compañeras y compañeros que formaron parte del Movimiento Somos 132, que en 2012 se movilizaron por la democratización de los medios de comunicación.

Quienes en 2014 reivindicamos, y lo seguiremos haciendo, las demandas de justicia, memoria y verdad

ante la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa.

Y quienes, en 2017, lograron la primera Constitución y con ello, la autonomía política de la Ciudad de México.

Todo ello, la lucha de muchas generaciones, entre otras muchas luchas más, aunado al tesón y liderazgo de Andrés Manuel López Obrador, permitió el triunfo de la izquierda en la Presidencia en 2018 e iniciar un proceso de transformación de la vida pública nacional, que tanto Claudia como Clara, seguirán construyendo.

Nos unen las ideas fundamentales del pensamiento de la izquierda: la defensa de la dignidad de las personas, el combate a la desigualdad, la defensa de las libertades políticas y los derechos humanos. La lucha por la democracia, la equidad y el bienestar social, y ahora, además, habremos de incorporar en nuestra agenda, de manera destacada, la lucha contra el fascismo y la ultra derecha que quiere implantarse en nuestro país y en el continente.

Clara representa la continuidad y desarrollo de las causas y movimientos que nos han permitido construir en la Ciudad de México gobiernos democráticos y el proceso de transformación, y cuenta con nuestro apoyo y acompañamiento, porque estamos convencidos de que las ideas libertarias de la izquierda, esta visión democrática, humanista del desarrollo de nuestra ciudad, forma parte sustantiva de su programa de gobierno.

Ante el odio nosotros sembraremos esperanza y Clara representa la esperanza para la Ciudad de México.

ARMANDO BARTRA

Tiene estudios en filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue profesor en la Facultad de Economía de la UNAM, de 1973 a 1980; en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de 1977 a 1982; y en la maestría en Antropología Social, de 1990 a 1994.

Fue director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A.C., de 1983 a 2007. Actualmente es profesor-investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, en la licenciatura en Sociología y el Posgrado en Desarrollo Rural. En 2011 recibió el doctorado honoris causa de la Universidad Nacional de Córdoba, en Argentina.

Es autor de 30 libros aproximadamente y cerca de 300 artículos periodísticos, de análisis y divulgación. Entre sus libros más recientes se encuentran: *El hombre de hierro* (2a. edic.), UACM / UAM / Itaca 2014; *Hambre/Carnaval. Dos miradas a la crisis de la modernidad* (UAM-Xochimilco, México, 2013); *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado* (Bolivia, CIDES-Universidad Mayor de San Andrés, 2010); *Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión* (Itaca, México, 2010); *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida* (Itaca / UACM, 2006).

Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

1. **Para Leer en Libertad.** Varios autores.
2. **El cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
3. **Jesús María Rangel y el magonismo armado,**
de José C. Valadés.
4. **Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
5. **Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
6. **San Ecatepec de los obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
7. **La educación francesa se disputa en las calles,**
de Santiago Flores.
8. **Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
9. **Zapatismo con vista al mar: El socialismo maya de Yucatán,**
de Armando Bartra.
10. **La lucha contra los gringos: 1847,**
de Jorge Belarmino Fernández.
11. **Ciudad quebrada,** de Humberto Musacchio.
12. **Testimonios del 68.** Varios autores.
13. **De los cuates pa' la raza.** Varios autores.
14. **Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
15. **Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
16. **Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,**
de Fritz Glockner.
17. **La oveja negra,** de Armando Bartra.
18. **El principio,** de Francisco Pérez Arce.
19. **Hijos del águila,** de Gerardo de la Torre.
20. **Morelos. El machete de la Nación.** Varios autores.
21. **No hay virtud en el servilismo,** de Juan Hernández Luna.
22. **Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español,** de Paco Ignacio Taibo I.
23. **Con el puño en alto,** de Mario Gill, José Revueltas, Mario Núñez y Paco Ignacio Taibo II.
24. **El viento me pertenece un poco** (poemario),
de Enrique González Rojo.

25. **Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
26. **Las dos muertes de Juan Escudero**, de Paco Ignacio Taibo II.
27. **Y si todo cambiara... Antología de ciencia ficción y fantasía**. Varios autores.
28. **Con el puño en alto 2. Crónicas de movimientos sindicales en México**. Varios autores.
29. **De los cuates pa' la raza 2**. Varios autores.
30. **El exilio rojo. Cinco autores de lengua alemana en México**. Compilador Paco Ignacio Taibo II.
31. **Siembra de concreto, cosecha de ira**, de Luis Hernández Navarro.
32. **El Retorno**, de Roberto Rico Ramírez.
33. **Irapuato mi amor**, de Paco Ignacio Taibo II.
34. **López Obrador: los comienzos**, de Paco Ignacio Taibo II.
35. **Tiempo de ladrones: la historia de Chucho el Roto**, de Emilio Carballido.
36. **Carrillo Puerto, Escudero y Proal. Yucatán, Acapulco y Guerrero. Tres grandes luchas de los años 20**, de Mario Gill.
37. **¿Por qué votar por AMLO?**, de Guillermo Zamora.
38. **El desafuero: la gran ignominia**, de Héctor Díaz Polanco.
39. **Las muertes de Aurora**, de Gerardo de la Torre.
40. **Si Villa viviera con López anduviera**, de Paco Ignacio Taibo II.
41. **Emiliano y Pancho**, de Pedro Salmerón.
42. **La chispa. Orígenes del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México**, de Pedro Moctezuma.
43. **Para Leer en Libertad en la Cuauhtémoc**. Varios autores.
44. **El bardo y el bandolero**, de Jacinto Barrera Bassols.
45. **Historia de una huelga**, de Francisco Pérez Arce.
46. **Antología Literaria I ADO**. Varios autores.
47. **Antología Literaria II ADO**. Varios autores.
48. **Antología Literaria III ADO**. Varios autores.
49. **Antología Literaria IV ADO**. Varios autores.
50. **Todos somos migrantes**. Varios autores.
51. **Guevara historia**, de Carlos Soria Galvarro.

52. **Vagando entre sombras y otras historias**, de Guillermo Fabela.
53. **Hablar en tiempos oscuros**, de Bertold Brecht.
54. **Fraude 2012**. Varios autores.
55. **Inquilinos del DF**, de Paco Ignacio Taibo II.
56. **Folleto contra la Reforma Laboral**, de Jorge Fernández Souza.
57. **México indómito**, de Fabrizio Mejía Madrid.
58. **68: Gesta, fiesta y protesta**, de Humberto Musacchio.
59. **Un pulso que golpea las tinieblas. Una antología de poesía para resistentes**. Varios autores.
60. **1968. El mayo de la revolución**, de Armando Bartra.
61. **Tres años leyendo en libertad**. Varios autores.
62. **El viejo y el horno**, de Eduardo Heras León.
63. **El mundo en los ojos de un ciego**, de Paco Ignacio Taibo II.
64. **Más libros, más libres**, de Huidobro (no descargable).
66. **Sin novedad en el frente**, de Erich Maria Remarque.
67. **Azcapotzalco 1821. La última batalla de una independencia fallida**, de Jorge Belarmino Fernández.
68. **Los brazos de Morelos**, de Francisco González.
69. **La revolución de los pintos**, de Jorge Belarmino Fernández.
70. **Memorias de la lucha sandinista Tomo I**, de Mónica Baltodano (no descargable).
71. **Memorias de la lucha sandinista Tomo II**, de Mónica Baltodano (no descargable).
72. **Memorias de la lucha sandinista Tomo III**, de Mónica Baltodano (no descargable).
73. **Memorias de la lucha sandinista Tomo IV**, de Mónica Baltodano (no descargable).
74. **Camilo Cienfuegos: el hombre de mil anécdotas**, de Guillermo Cabrera Álvarez.
75. **En recuerdo de Nezahualcōyotl**, de Marco Antonio Campos.
76. **Piedras rodantes**, de Jorge F. Hernández.
77. **Socialismo libertario mexicano (Siglo XIX)**, de José C. Valadés.
78. **El gran fracaso. Las cifras del desastre neoliberal mexicano**, de Martí Batres.

79. **No habrá recreo. Contra-reforma constitucional y desobediencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
80. **Rebeliones**, de Enrique Dussel y Fabrizio Mejía Madrid.
81. **Para Leer en Libertad FIL Zócalo 2013**. Varios autores.
82. **Un transporte de aventuras. El Metro a través de la mirada de los niños**. Varios autores.
83. **Padrecito Stalin no vuelvas**. Varios autores.
84. **En un descuido de lo imposible**, de Enrique González Rojo.
85. **Tierra Negra**. Cómic (no descargable).
86. **Memorias Chilenas 1973**, de Marc Cooper.
87. **Ese cáncer que llamamos crimen organizado. Antología de relatos sobre el narcotráfico**. Varios autores.
88. **Lázaro Cárdenas: el poder moral**, de José C. Valadés.
89. **Canek**, de Ermilo Abreu.
90. **La línea dura**, de Gerardo de la Torre.
91. **San Isidro futbol**, de Pino Cacucci.
92. **Niña Mar**, de Francisco Haghbenbeck y Tony Sandoval.
93. **Otras historias**. Varios autores.
94. **Tierra de Coyote**. Varios autores.
95. **El muro y el machete**, de Paco Ignacio Taibo II.
96. **Antología Literaria 2a feria en Neza**. Varios autores.
97. **Cien preguntas sobre la Revolución Mexicana**, de Pedro Salmerón.
98. **Larisa, la mejor periodista roja del Siglo XX**, de Paco Ignacio Taibo II.
99. **Topolobampo**, de José C. Valadés.
100. **De golpe**. Varios autores.
101. **Sobre la luz. Poesía militante**, de Óscar de Pablo.
102. **Hermanos en armas. La hora de las policías comunitarias y las autodefensas**, de Luis Hernández Navarro.
103. **Teresa Urrea. La Santa de Cabora**, de Mario Gill.
104. **Memorias de Zapatilla**, de Guillermo Prieto.
105. **Práxedes Guerrero y la otra Revolución posible**, de Jesús Vargas Valdés.
106. **La correspondencia entre Benito Juárez y Margarita Maza**, de Patricia Galeana.

107. **Espartaco**, de Howard Fast.
108. **Para Leer de Boleto en el Metro**
(Segunda temporada 1). Varios autores.
109. **Para Leer de Boleto en el Metro**
(Segunda temporada 2). Varios autores.
110. **Los hombres de Panfilov**, de Alejandro Bek.
111. **Diez días que conmovieron al mundo**, de John Reed.
112. **Vietnam heroica**. Varios autores.
113. **Operación masacre**, de Rodolfo Walsh (no descargable).
114. **Cananea**, de Arturo Cano.
115. **Guerrero bronco**, de Armando Bartra.
116. **Misterios de seis a doce**, de Rebeca Murga y Lorenzo Lunar.
117. **La descendencia del mayor Julio Novoa**,
de Gerardo de la Torre.
118. **Otras miradas**. Varios autores.
119. **Relatos de impunidad**, de Lorena Amkie.
120. **No sabe a mermelada**, de Carlos Ímaz.
121. **Conflicto en cuatro actos, el movimiento médico
México 1964-1965**, de Ricardo Pozas Horcasitas.
122. **Ciudad Cenzontle**, de José Alfonso Suárez del Real.
123. **Regalos obscenos, lo que no pudo esconder el pacto
contra México**. Varios autores.
124. **Con el corazón en su sitio. La historia de los hermanos
Cerezo**, de los Hermanos Cerezo.
125. **El pueblo es inmortal**, de Vassili Grossman.
126. **Dos historias**, de Horacio Altuna (no descargable).
127. **Tierra negra 2. Cómic** (no descargable).
128. **El estilo Holtz**, de Paco Ignacio Taibo II.
129. **Julio César Mondragón**. Varios autores.
130. **Abrapalabra**, de Luis Britto.
131. **Los 43 de Ayotzinapa**, de Federico Mastrogiovanni.
132. **Anticipaciones: una mirada al futuro de Nuestramérica**,
de Armando Bartra.
133. **Asesinato en la Cuesta de los millonarios**, de Gisbert Haefs.
134. **Terraza Marlowe**, de Bruno Arpaia.
135. **Juárez. La rebelión interminable**, de Pedro Salmerón.

136. **La gran marcha. Reminiscencias.** Varios autores.
137. **Taxco en lucha,** de Aarón Álvarez.
138. **El capitán sangrefría,** de Óscar de Pablo.
139. **Norman Bethune,** de Eduardo Monteverde.
140. **El poeta cautivo,** de Alfonso Mateo-Sagasta
(no descargable).
141. **El hombre de la leica,** de Fermín Goñi.
142. **La balada de Chicago,** de Hans Magnus Enzensberger.
143. **DFendiendo derechos y libertades de los y las capitalinas,**
de José Alfonso Suárez del Real.
144. **Las ratas invaden la escena del cuádruple crimen,**
de Javier Sinay.
145. **La marca del Zorro,** de Sergio Ramírez.
146. **¿Qué hay que saber sobre la Reforma Educativa?**
147. **La novena ola magisterial,** de Luis Hernández Navarro.
148. **Banana Gold,** de Carleton Beals.
149. **Libertad es osadía,** de Leonel Manzano.
150. **La jungla,** de Upton Sinclair.
151. **La huelga que vivimos,** de Francisco Pérez Arce.
152. **Un dólar al día,** de Giovanni Porzio.
153. **Queremos todo,** de Nanni Balestrini.
154. **Pinturas de guerra,** de Ángel de la Calle (no descargable).
155. **La cara oculta del Vaticano,**
de Sanjuana Martínez (no descargable).
156. **Milpas de la ira,** de Armando Bartra.
157. **Una latinoamericana forma de morir.**
Varios autores (no descargable).
158. **Una antología levemente odiosa,** de Roque Dalton.
159. **Biografía del Che,** de Paco Ignacio Taibo II (no descargable).
160. **Pesadilla de último momento,** de Aarón Álvarez.
161. **CEU,** de Martí Batres.
162. **Un corresponsal de guerra mexicano,**
de Guillermo Zamora.
163. **Herón Proal,** de Paco Ignacio Taibo II.
164. **Manifiesto comunista,** de Enrique González Rojo.

165. **Más REVUELTAS. Cinco aproximaciones a la vida de Pepe.**

Varios autores.

166. **Lo que no fue**, de Kike Ferrari.

167. **Damas del tiempo**, de Pedro Miguel.

168. **Mis gloriosos hermanos**, de Howard Fast.

169. **Iván**, de Vladimir Bogomolov.

170. **Antología de cuentos**, de Raúl Argemí.

171. **Benita**, de Benita Galeana.

172. **Antología de cuentos**, de Juan M. Aguilera y Luis Britto.

173. **La ciudad, la otra**, de Raúl Bautista González, Súper Barrio.

174. **La otra revolución rusa, populismo y marxismo en**

las revueltas campesinas de los siglos XIX y XX,

de Lorena Paz Peredes.

175. **El mundo de Yarek**, de Elia Barceló.

176. **1905**, de León Trotsky.

177. **Los once de la tribu**, de Juan Villoro.

178. **¿Qué hacer antes y después del sismo?**

179. **Romper el silencio**. Varios autores.

180. **Break the silence**. Varios autores.

181. **Caramba y zamba la cosa, el 68 vuelto a contar,**

de Francisco Pérez Arce.

182. **Los que deben morir**, de F. Mond.

183. **La muerte tiene permiso y más...**, de Edmundo Valadés.

184. **Para fechas vacías que veremos arder,**

de Roberto Fernández Retamar.

185. **Allá en la nopalera**, de Carlos Ímaz.

186. **Historias sorprendentes**. Varios autores.

187. **La revolución magonista. Cronología narrativa,**

de Armando Bartra y Jacinto Barrera.

188. **Las bolcheviques**, de Óscar de Pablo.

189. **Cartucho**, de Nellie Campobello.

190. **Cuadernos desde la cárcel**, de Ho Chi Minh.

191. **La frontera**, de Patrick Bard.

192. **La Gran Revolución Francesa (Tomo I)**, de Piotr Kropotkin.

193. **La Gran Revolución Francesa (Tomo 2)**, de Piotr Kropotkin.

194. **No digas que es prieto, di que está mal envuelto**, de Fabrizio Mejía Madrid.
195. **El voto fue unánime: estábamos por la utopía**. **Memorias del 68**, de Tariq Ali.
196. **Vidas exageradas**, de José Manuel Fajardo.
197. **La desaparición de la nieve**, de Manuel Rivas.
198. **Derrotas que hacen historia. La Comuna de París**, de Armando Bartra.
199. **Los nuevos herederos de Zapata**, de Armando Bartra (no descargable).
200. **Aquí manda la escoba**, de Óscar de Pablo.
201. **Tony Guiteras**, de Paco Ignacio Taibo II (no descargable).
202. **En la guerra de España**, de André Malraux.
203. **Las nuevas luchas campesinas**, de Armando Bartra.
204. **Su hogar es el mundo entero**, de Óscar de Pablo.
205. **Nuestro Gato Culto**, de Paco Ignacio Taibo I.
206. **Tina Modotti**, de Ángel de la Calle (no descargable).
207. **El principio, los primeros cuatro meses**, de Armando Bartra.
208. **Una juventud en Alemania**, de Ernst Toller.
209. **Consuelo Uranga. La Roja**, de Jesús Vargas.
210. **Los peligros profesionales del poder**, de Kristian Rakovsky.
211. **Mujeres (y un hombre transgénero) zapatistas. La otra cara de la Revolución**, de Angélica Noemí Juárez Pérez y Miguel Á. Ramírez Jahuey.
212. **Fátima**, de Jürgen Alberts.
213. **Entre amigos**. Varios autores.
214. **No hay nada más asombroso que la verdad**. Varios autores.
215. **La participación de Israel en la militarización de México**. Varios autores.
216. **Hacia una nueva cartilla ético-política**, de Enrique Dussel.
217. **Un año ya y la cuarta va**, de Armando Bartra.
218. **La conquista de México**, de Vicente Riva Palacio y Manuel Payno.
219. **Crónicas contra la indiferencia**, de Giovanni Porzio.
220. **Desde el corazón de la montaña**, de Luis Hernández Navarro y Abel Jesús Barrera Hernández.

221. **Vigilia Lula Libre. Un movimiento de resistencia y solidaridad**, de Áurea Lopes.
222. **El secreto en mi jardín**, de Fermín Goñi.
223. **Apuntes para mis hijos**, de Benito Juárez.
224. **Un útero es del tamaño de un puño**, de Angélica Freitas.
225. **Feminismo, socialismo y revolución**, de Alexandra Kollontái.
226. **Las sendas abiertas de América Latina**. Varios autores.
227. **La cruel pedagogía del virus**, de Boaventura de Sousa Santos.
228. **Razones para ser anticapitalista**, de David Harvey.
229. **La decena ilustrada (novela gráfica)**, de Omar Martínez.
230. **Colosio: sospechosos e incubridores**, de Cuauhtémoc Ruiz.
231. **Marx 200 años: presente, pasado y futuro**. Varios autores.
232. **Hilo negro. Mujeres y Revolución en el Partido Liberal Mexicano**, de Yelitza Ruiz.
233. **Introducción a la economía marxista. ¿Tienes el valor o te vale?**, de Óscar de Pablo.
234. **Howard Fast en México y dos cuentos**, de Howard Fast.
235. **Leona Vicario. Hasta el último suplicio**, de Angélica Noemí Juárez Pérez.
236. **Sterling Hayden. El largo camino del retorno**, de Paco Ignacio Taibo II.
237. **Llegó el coronavirus y mandó a parar. Apuntes desde el encierro. La 4T en el año de la pandemia**, de Armando Bartra.
238. **Docentes de a pie. Enseñar en la pandemia**, de Daliri Oropeza.
239. **La guerra sucia en el magisterio. Biografía de Misael Nuñez Acosta**, de Luis Hernández Navarro.
240. **La esperanza camina. Crónicas de la cuarta transformación en Veracruz**. Varios autores.
241. **Internacionalismo o extinción**, de Noam Chomsky.
242. **Los años de reparación**, de Naomi Klein.
243. **¿Qué vendrá después del capitalismo?**, de Yanis Varoufakis.
244. **Detrás de la barricada**, de Leonel Manzano.
245. **Salvador Allende. 50 años del triunfo de la Unidad Popular**. Varios autores.
246. **A medio camino**, de Armando Bartra.

247. **Una huella**, de Enrique González Rojo.
248. **Ayotzinapa en la memoria. Miradas retrospectivas de nuestras vidas en la Escuela Normal.** Compiladores Léster Geovani Pérez y Pedro Ortiz.
249. **El arte y la vida social. Y otros ensayos**, de Georgi Plejánov.
250. **Épica 2 de agosto**, de Raúl Bautista González.
251. **La vida sin nosotros. La desaparición de personas en México, Chile, Argentina y el Kurdistán; voces de víctimas y especialistas**, de Miguel Alejandro Rivera.
252. **Reforma Eléctrica**, de Ángel Balderas.
253. **Bertolt Brecht: poesía y fragmentos.**
Compilador Paco Ignacio Taibo II.
254. **Mujeres en la revolución**, de Jules Michelet.
255. **Antonio Helguera. Su obra en *La Jornada***, de Antonio Helguera.
256. **Guevara: instantáneas, flashes y momentos**, de Paco Ignacio Taibo II.
257. **La política como disputa de la esperanza**, de Álvaro García Linera.
258. **¿Todavía es útil el marxismo?**, de Frei Betto.
259. **Ayotzinapa. Horas eternas**, de Paula Mónaco.
260. **Paz y rutina**, de Gerardo Horacio Porcayo y Bernardo Fernández BEF.
261. **Elena Poniatowska. Su obra en *La Jornada***, de Elena Poniatowska.
262. **La peor señora del mundo**, de Francisco Hinojosa (no descargable).
263. **Mujeres, poder y política.** Varias autoras.
264. **El cactus y el olivo: las relaciones de México y España en el siglo XX**, de Lorenzo Meyer.
265. **El fin del principio. Hacia la segunda etapa de la 4T**, de Armando Bartra.
266. **El martillo de Brecht**, de Paco Ignacio Taibo II.
277. **Café, espías, amantes y nazis**, de Paco Ignacio Taibo II.
278. **Democracia y revolución en Rosa Luxemburg**, de Rosa Luxemburg y Michael Löwy.

279. **Elena Garro: la pérdida del reino**, de Emiliano Ruiz Parra.
280. **Sufragistas mexicanas: por el derecho de votar y ser votadas**. Varias autoras.
281. **Tatí Allende. Una revolucionaria olvidada**, de Marco Álvarez Vergara.
282. **Rumbo al Sur**, de Ariel Dorfman.
283. **El audio libro de los Patita de Perro**, ilustrado por Kristos Lezama.
284. **Morena: utopía, nación, líder**. De Rubén Mújica Vélez.
285. **El campo que queremos**, varios autores.
286. **El papel del trabajo doméstico y campesino en la acumulación del capital**, de Armando Bartra y Karl Marx.
287. **Pequeña antología ANTIFASCISTA**. Varixs autorxs.
288. **Elena Poniatowska, su obra en *La Jornada*** (Tomo II).
289. **Posverdad, plusmentira**, de Fernando Buen Abad.
290. **La peor señora del mundo**, de Francisco Hinojosa y Rafael Barajas (no descargable).
291. **Palestina: lucha e identidad anticolonial**. Varios autores.
292. **La democracia como agravio**, de Álvaro García Linera.
293. **La verdad que elegimos ver**. Varios autores.

Descarga todas nuestras publicaciones en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com